

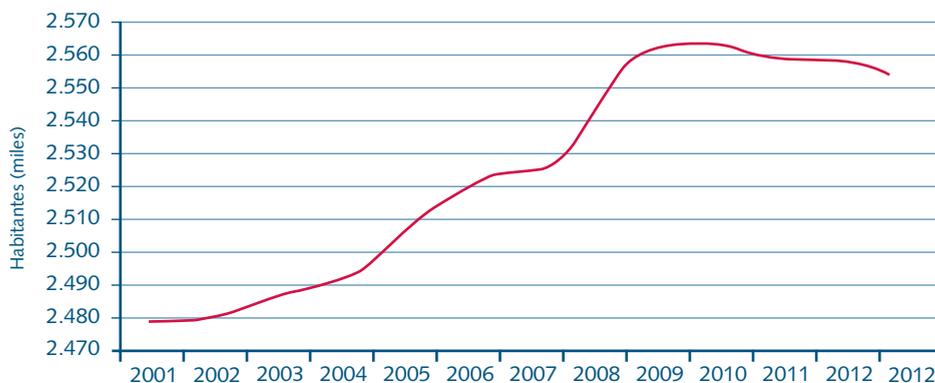
3.1 Dinámica demográfica

Durante los últimos cuatro años se ha consolidado el cambio en las tendencias demográficas a escala nacional y en todas las Comunidades Autónomas anunciado desde 2009 y ratificado por el último dato disponible, el avance del Padrón Municipal de Habitantes de 2013. El rápido descenso de los flujos de entrada de inmigrantes extranjeros y el asimismo elevado incremento de las salidas ha conducido a un saldo exterior mínimo que se avecina negativo si no lo es ya, como sucede en gran parte de España. El saldo natural vuelve por tanto a ser el componente principal del crecimiento y, con una fecundidad reducida, los nacimientos apenas sobrepasan la cifra de defunciones. A todo ello se suma la emigración de población española al extranjero, un flujo detectado en años anteriores que afecta especialmente a adultos jóvenes y en consecuencia incide negativamente en la formación de nuevas familias a la par que en la propia natalidad. Bajo estas condiciones el futuro demográfico no se vislumbra muy optimista, si bien las proyecciones del Instituto Nacional de Estadística tampoco se caracterizan por serlo.

Entre el comienzo de siglo y finales de 2009 la tasa de crecimiento medio acumulado de la población española fue del 1,6% aportando un promedio de 703.621 personas anuales al Padrón. A lo largo de 2009 este superávit se redujo a 275.224 residentes y la tasa de crecimiento al 0,6%, a 169.462 en 2010 (0,4%) y finalmente a 74.828 personas en 2011 (0,2%). Para Castilla y León la evolución fue asimismo positiva hasta 2009, si bien la tasa de crecimiento en este periodo se limitó al 0,4% anual, acumulando en total 84.096 habitantes más hasta esa fecha. A partir de entonces cambió de signo, siendo prácticamente nula en 2010-2011 (-0,2%) y nuevamente negativa en 2011-2012 (-0,5%), con la pérdida de 17.443 residentes en el último trienio. Se trata de una tendencia pareja a la experimentada por la nación, con las diferencias derivadas de una población más envejecida y afectada por saldos migratorios interregionales que merman su potencial, pese a lo cual las tendencias son muy similares. La cifra de nacimientos, que en España han descendido un 9% desde 2008, supuso un 7% en Castilla y León. En cuanto a las defunciones, su aumento fue del 0,4% y 1,2% respectivamente. Como consecuencia de ambas tendencias el crecimiento natural ha caído en el país hasta ser casi nulo, apenas un 0,18% en el último año, mientras en la Comunidad Autónoma mantiene sus conocidos valores negativos (-2,9%) que, aunque

no tan elevados como los registrados desde 1998 hasta 2005, cuando se superaba el -3% anual, ya casi los igualan. Con una proporción de población adulta joven menor a la nacional y una fecundidad ligeramente inferior (1,4 y 1,2 hijos por mujer), el número anual de nacimientos ha vuelto a descender por debajo de los veinte mil y, dado que el tamaño de las cohortes reproductoras evoluciona a la baja, también lo seguirá haciendo en los próximos años la natalidad. Por el contrario la esperanza de vida de los castellanos y leoneses es muy elevada (83,0 años), tanto para los varones (80,0) como sobre todo para las mujeres (85,9), superando en casi un año la media nacional en los tres casos. Estas diferencias de la Comunidad se han mantenido desde hace décadas y son otra de las causas de la elevada proporción de población mayor existente en ella, si bien el motivo principal radica en la fuerte emigración padecida durante los años sesenta y setenta del pasado siglo. En edades muy avanzadas el sobre envejecimiento deriva asimismo de la esperanza de vida restante, que a los 65 años es de otros 19,4 años para los varones y 23,2 para las mujeres, mientras en España se reduce a 18,5 y 22,4.

De difícil solución a corto y medio plazo, el saldo natural negativo continuará siendo una constante en Castilla y León como viene sucediendo desde 1988. Es por tanto el saldo migratorio el que habría de equilibrar el balance demográfico, tal como lo hizo durante la pasada década. En estos momentos, debido a las causas ya enunciadas, sucede no obstante lo contrario. Los cálculos indirectos mediante la ecuación compensadora de población, basada en la comparación de la evolución real del número de empadronados con la del saldo natural, indican que si en 2010-2011 la Comunidad de Castilla y León ganó 5.571 habitantes gracias a estos flujos, en 2011-2012 pasó a perder una cantidad similar (5.162). Las cifras oficiales del INE, obtenidas en cambio a partir de las altas y bajas padronales, reducen sensiblemente ambas cifras pero muestran idéntico cambio de tendencia, pasando de un superávit de 2.493 personas a un déficit de 1.047. Las pérdidas debidas a las migraciones interregionales que se habían logrado limitar a tan solo 1.624 personas en 2010-2011 aumentaron hasta las 5.656 el año siguiente, una cuantía ya superior al balance positivo aún existente en las de carácter internacional, cuya aportación en el último año fue de 4.609 personas. Es la primera vez que esto acontece desde la recuperación de un saldo migratorio positivo a comienzos de siglo gracias a la llegada de extranjeros y la reducción de la emigración interior hacia otras Comunidades Autónomas, por lo que se retorna a la situación ya conocida en la última década del pasado siglo cuando ambos saldos, natural y migratorio, eran también desfavorables.

Gráfico 3.1.1 Evolución de la población de Castilla y León, 2001-2012

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Con una estructura etaria ya muy envejecida, la pirámide de población de Castilla y León tiende a incrementar sus diferencias con respecto al perfil de la española. El porcentaje de mayores de 65 años es del 23% y el de jóvenes menores de 16 se ha reducido al 13%, cuando en España esos valores son del 17% y 16% respectivamente. La edad media de los castellanos y leoneses es de 45,6 años, cuatro más que la correspondiente al promedio nacional (41,4) e incluso entre los mayores de 65 años se aprecia esa diferencia, con edades de 77,3 frente a 76,0. Índices cuya tendencia seguirá al alza, considerando que el tamaño de las generaciones que en el futuro superarán los 65 años de edad, surgidas a partir de la década de los cincuenta en una etapa de recuperación de la natalidad, será cada vez mayor hasta dentro de dos décadas, cuando finalmente se estabilice. Las diferencias en el marco territorial se mantienen, con poblaciones más jóvenes y dinámicas en las franjas periurbanas, afectadas por un envejecimiento superior al promedio nacional en las ciudades y centros de servicios y con edades muy elevadas en la mayoría del mundo rural. Resulta significativo en este sentido el cerca del millar de pequeños municipios (970) cuyos residentes tenían a comienzos de 2012 una edad media de 55 o más años, diez por encima de la media regional, mientras en 2011 no se sobrepasaban los 35 años, diez por debajo de ese promedio, todos ellos pertenecientes a áreas periurbanas o de influencia urbana.

Bajo las condiciones descritas se comprende que el número de municipios con ganancias de población en 2011-2012 se redujese a 527 y de ellos 131 registraran un superávit de nacimientos sobre defunciones, lo cual indica que los flujos migratorios han sido claves de ese balance positivo. Habida cuenta de la reducción de la inmigración extranjera, se confirma uno de los efectos de la crisis económica enunciados hace un año, el incipiente retorno de residentes urbanos al medio rural como consecuencia de un paro de larga duración que dificulta su permanencia en las ciudades donde se habían establecido en décadas precedentes.

3.1.1 Evolución reciente de la población y su distribución espacial

Los datos del Padrón Municipal de Habitantes de 2012 confirman el cambio en la evolución de la población española pronosticado por las proyecciones del INE, si bien el resultado final todavía mantiene signo positivo, eso sí, por poco margen. El aumento de 169.462 residentes registrado en el año anterior vuelve a reducirse a un nuevo mínimo de 74.828, menos de la mitad. Exceptuadas las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla, ninguna Comunidad logra una tasa de crecimiento superior al 0,6% y prosiguen con su dinámica negativa Asturias, Castilla y León y Galicia, uniéndose a ellas Canarias y Extremadura, mientras Aragón recupera el balance positivo que había perdido en 2011. Cantabria, Madrid y La Rioja apenas crecen y en líneas generales, las diferencias entre unas regiones y otras se mantienen invariables, 1,07 puntos tanto en el 2010-2011 (+0,81 Castilla-La Mancha y -0,26 Asturias) como en 2011-12 (0,57 Baleares y -0,50 Extremadura) pero la caída, salvo pequeños remotes en Aragón, País Vasco y La Rioja, es común a todas. La población extranjera, principal factor de crecimiento existente desde mediados de los años noventa, pierde entidad, si bien esta imagen global esconde casos muy dispares. El 92% del descenso en el número de extranjeros residentes se localiza en Madrid y solamente Baleares, Murcia y Navarra presentan también mermas, mientras el saldo es positivo en las restantes Comunidades Autónomas aunque escaso. Las mayores cifras absolutas corresponden a Andalucía y, con todo, son reducidas para una población de esa entidad. En Asturias, Cantabria, Castilla y León, Cataluña, Extremadura y La Rioja el aumento no alcanza el millar de residentes por lo que la suma total de ganancias queda reducida a 41.991 personas. Como es obvio, el resultado final viene condicionado por la situación en las Comunidades donde se concentra esa población foránea, las ya mencionadas de Andalucía y Madrid además de Cataluña, ésta sin apenas variación. Pero en cinco de las trece Comunidades donde ha crecido el empadronamiento de inmigrantes extranjeros la población de nacionalidad española ha decrecido –Asturias, Canarias, Castilla y León, Extremadura y Galicia- y en otras tantas apenas aumentó –Aragón, Cantabria, Castilla-La Mancha, País Vasco o La Rioja-. En este caso el 86% del descenso se concentra en Canarias, Castilla y León y Galicia, contrarrestado principalmente por el incremento en Madrid y Cataluña (el 67% del total). Se advierte no obstante que en ambos casos, nacionales (+90.057) y extranjeros (-15.229) las cifras resultantes son mínimas para una población de cuarenta y siete millones de habitantes (*cuadro 3.1.1-1*).

Cuadro 3.1.1-1 Evolución de la Población en España y las Comunidades Autónomas, 2011-2012

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes	% Incremento	11-12	Residentes	% Incremento	11-12	% del total	
	2011	2012		2011	2012		2011	2012
España	47.190.493	47.265.321	0,16	5.751.487	5.736.258	-0,26	12,19	12,14
Andalucía	8.424.102	8.449.985	0,31	730.155	747.110	2,32	8,67	8,84
Aragón	1.346.293	1.349.467	0,24	171.193	173.111	1,12	12,72	12,83
Asturias	1.081.487	1.077.360	-0,38	50.399	50.827	0,85	4,66	4,72
Baleares	1.113.114	1.119.439	0,57	242.812	242.570	-0,10	21,81	21,67

Continúa

Continuación

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% Incremento	Residentes		% Incremento	% del total	
	2011	2012	11-12	2011	2012	11-12	2011	2012
Canarias	2.126.769	2.118.344	-0,40	307.009	310.841	1,25	14,44	14,67
Cantabria	593.121	593.861	0,12	38.994	39.313	0,82	6,57	6,62
Castilla y León	2.558.463	2.546.078	-0,48	172.816	173.509	0,40	6,75	6,81
Castilla-La Mancha	2.115.334	2.121.888	0,31	232.735	236.049	1,42	11,00	11,12
Cataluña	7.539.618	7.570.908	0,42	1.185.852	1.186.779	0,08	15,73	15,68
C. Valenciana	5.117.190	5.129.266	0,24	880.782	883.012	0,25	17,21	17,22
Extremadura	1.109.367	1.108.130	-0,11	41.719	42.541	1,97	3,76	3,84
Galicia	2.795.422	2.781.498	-0,50	110.468	112.183	1,55	3,95	4,03
Madrid	6.489.680	6.498.560	0,14	1.067.585	1.015.054	-4,92	16,45	15,62
Murcia	1.470.069	1.474.449	0,30	240.863	238.393	-1,03	16,38	16,17
Navarra	642.051	644.566	0,39	71.600	69.623	-2,76	11,15	10,80
País Vasco	2.184.606	2.193.093	0,39	145.256	151.894	4,57	6,65	6,93
Rioja (La)	322.955	323.609	0,20	46.288	46.373	0,18	14,33	14,33
Ceuta	82.376	84.018	1,99	4.928	5.812	17,94	5,98	6,92
Melilla	78.476	80.802	2,96	10.033	11.264	12,27	12,78	13,94

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

En Castilla y León la variación de los flujos migratorios internacionales ha tenido consecuencias, pasando de un crecimiento demográfico cero en 2010 al -0,5% el año siguiente. Si la población extranjera residente todavía logró conservar su curva al alza, la escasa cuantía de las cifras (+693) distó mucho del retroceso marcado por los autóctonos (-13.078), cuyas pérdidas se triplicaron con respecto al año anterior. Todas sus provincias –y esto también constituye una novedad– vieron cómo mermaba el número de sus habitantes, afectando el decrecimiento con más intensidad en términos relativos a Ávila, León, Palencia, Salamanca, Soria y Zamora, mientras lo hacía de forma incipiente en Burgos, Segovia y Valladolid. Esta última incrementa pese a todo su peso demográfico en el conjunto regional, concentrando el 21% de los habitantes de Castilla y León, a la par que León desciende al 19%. Burgos y Salamanca mantienen una posición intermedia bastante estable durante la última década (14-15%), duplicando a los residentes en Ávila, Segovia y Soria (6-7%), mientras Palencia y Zamora, con un peso muy similar (7-8%), registran sin embargo un retroceso porcentual mayor (gráfico 3.1.1-1).

Gráfico 3.1.1-1 Evolución de la población de las provincias de Castilla y León, 2011-2012



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Históricamente afectada por la emigración, la población residente es una parte del total de sus oriundos, pero incluso este conjunto tiende a disminuir. Si en 2011 eran 3.192.293 los nacidos en Castilla y León residentes en España, en 2012 la cifra cayó a 3.166.214. El 37% de los nacidos en la Comunidad residen fuera de ella, ya sea en otras regiones (35%) o en el extranjero. El porcentaje de los segundos es semejante al promedio nacional, pero no así el de los desplazados a otras Comunidades Autónomas, que duplican esa media (19%). Las cifras aumentan si tomamos como referencia administrativa la provincia con el fin de contabilizar también los cambios dentro de cada comunidad autónoma. A escala nacional el 22% de la población habita fuera de su provincia de nacimiento, mientras en Castilla y León se alcanza el 41%. Una magnitud ya de por sí elevada que asciende en Ávila y Soria hasta superar la mitad de su población de origen (54 y 52% respectivamente) y se ha incrementado asimismo hasta rozar ese límite en Zamora (49%), Segovia (48%) y Palencia (47%). Valladolid es la única provincia que destaca en sentido opuesto y pese a ello el 27% de sus naturales residen fuera. En resumen, hay 1.156.233 castellanos y leoneses cuyo domicilio no se localiza en la Comunidad, de los cuales 1.098.492 lo tienen en España y 57.731 en el extranjero, más otros 132.452 que habiendo abandonado su provincia se establecieron en otras dentro de los límites de la Comunidad (*cuadro 3.1.1-2*).

Cuadro 3.1.1-2 Evolución de la población en las provincias de Castilla y León, 2001-2012

	Ávila	Burgos	León	Palencia	Salamanca	Segovia	Soria	Valladolid	Zamora	CyL
2001	163.885	349.810	499.517	177.345	350.209	147.028	91.314	497.961	202.356	2.479.425
2002	165.138	352.723	496.655	176.125	347.120	149.286	91.487	501.157	200.678	2.480.369
2003	165.480	355.205	495.998	175.047	348.271	150.701	90.954	506.302	199.688	2.487.646
2004	166.108	356.437	492.720	173.990	350.984	152.640	91.652	510.863	198.524	2.493.918
2005	167.032	361.021	495.902	173.471	352.414	155.517	92.773	514.674	198.045	2.510.849
2006	167.818	363.874	498.223	173.153	353.110	156.598	93.503	519.249	197.492	2.523.020

Continúa

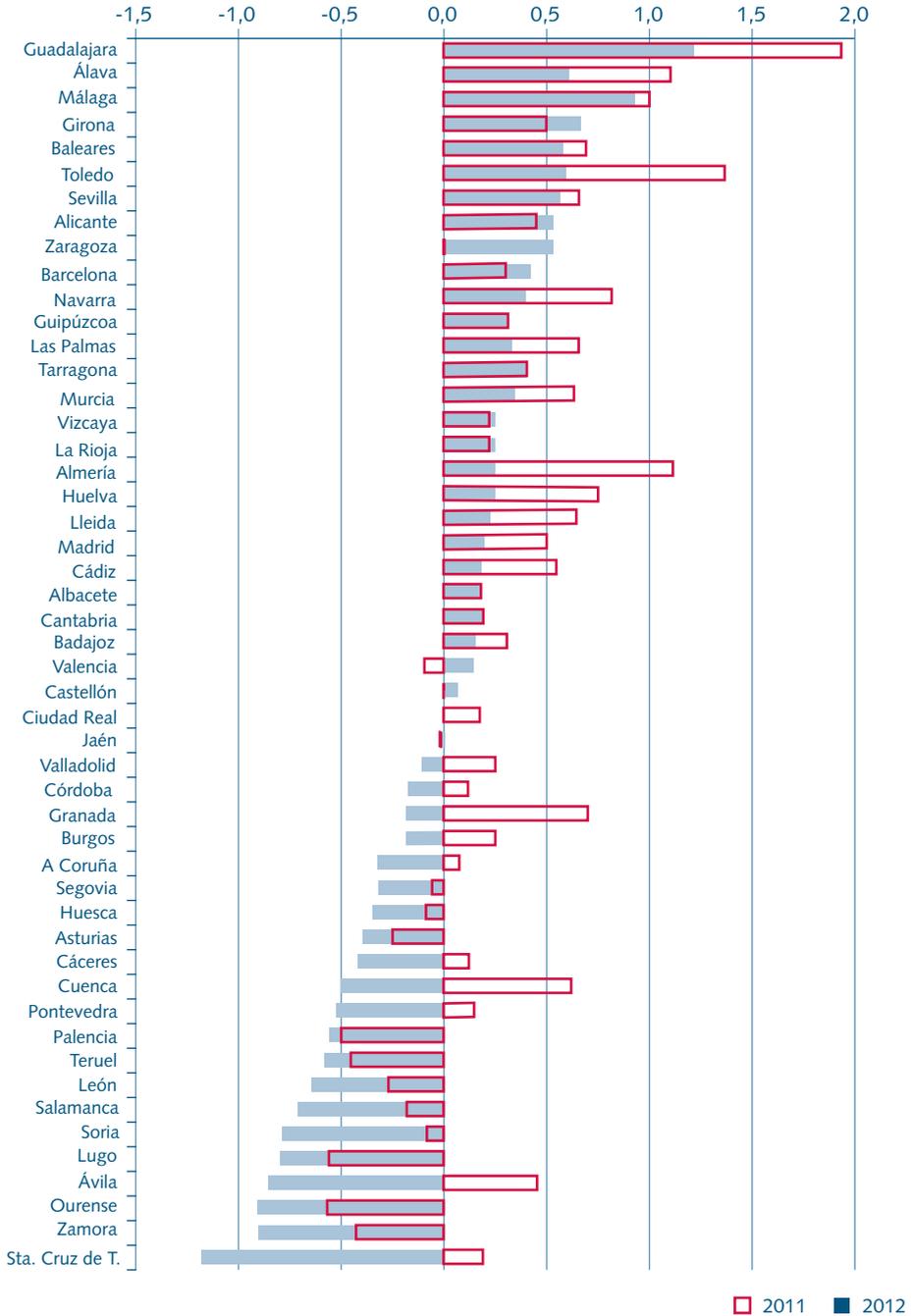
Continuación

	Ávila	Burgos	León	Palencia	Salamanca	Segovia	Soria	Valladolid	Zamora	CyL
2007	168.638	365.972	497.387	173.281	351.326	159.322	93.593	521.661	197.237	2.528.417
2008	171.815	373.672	500.200	173.454	353.404	163.899	94.646	529.019	197.221	2.557.330
2009	171.680	375.563	500.169	173.306	354.608	164.854	95.101	532.575	195.665	2.563.521
2010	171.896	374.826	499.284	172.510	353.619	164.268	95.258	533.640	194.214	2.559.515
2011	172.704	375.657	497.799	171.668	352.986	164.169	95.223	534.874	193.383	2.558.463
2012	171.265	374.970	494.451	170.713	350.564	163.701	94.522	534.280	191.612	2.546.078

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Entre 2011 y 2012 perdieron habitantes veintidós provincias españolas, el doble que durante el año anterior. Entre ellas se incluyen las nueve pertenecientes a la Comunidad, seis de las cuales se encuentran además entre las diez que encabezan el ranking. Pertenecen al mismo grupo las cuatro provincias gallegas, al igual que dos aragonesas (Huesca y Teruel) y tres andaluzas (Córdoba, Granada y Jaén), siendo las restantes Asturias, Cáceres, Cuenca y Santa Cruz de Tenerife. Como en el análisis a escala regional, el provincial señala una reducción del crecimiento o aumento de las pérdidas demográficas casi generalizado, pues únicamente en Álava, Alicante, Barcelona, Valencia, Vizcaya y Zaragoza se superaron las tasas correspondientes a 2010 y siempre por muy estrecho margen. Salvo en Álava y Guadalajara el crecimiento fue en todas inferior al 1%, con un promedio del 0,2%, destacando en buena parte de ellas la intensidad del cambio incluso en un periodo tan corto como el anual (gráfico 3.1.1.-2).

Gráfico 3.1.1-2 Provincias españolas ordenadas según su crecimiento anual en 2011-2012



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

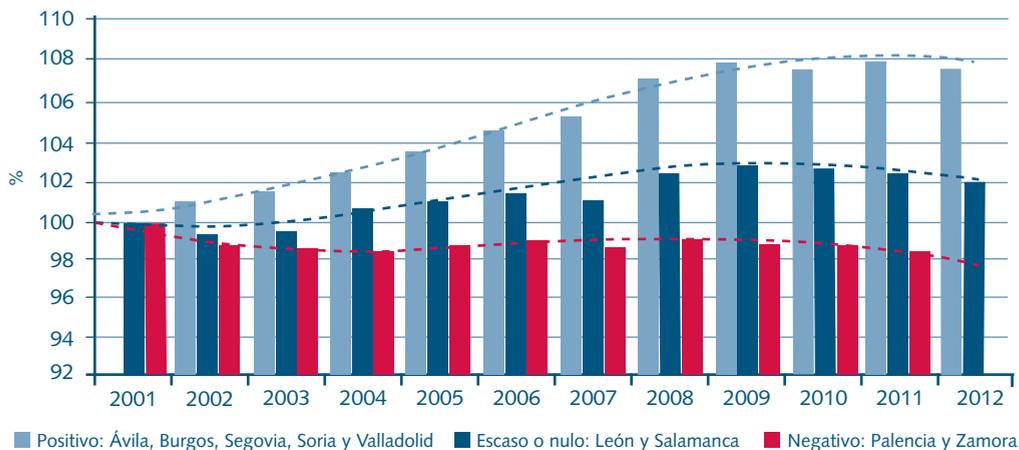
A comienzos de 2012 residía en Castilla y León el 5,4% de la población española, un 5,8% de los nacionales y un 3,0% de los extranjeros afincados en el país. Son proporciones similares a las de los años precedentes, dado que tanto las pérdidas como ganancias anuales a escala regional resultaron en términos absolutos reducidas y por tanto, la distribución de la población en el territorio apenas ha variado. Además, la ya consabida reducción del número de autóctonos característica de la Comunidad se ha extendido a otras regiones disminuyendo las diferencias, mientras por el contrario los inmigrantes extranjeros que en España son un 0,3% menos que en 2011 aquí han aumentado el 0,4%. No obstante en 2012 surgen nuevas desigualdades que afectan a este colectivo; si hasta ese año su evolución era ascendente en todas las provincias, ahora ha pasado a ser negativa en Burgos, León, Soria y Valladolid. De las restantes solo en Segovia y Zamora su aumento supera al logrado un año antes y en ambas la cantidad es muy reducida. En consecuencia el balance final es mínimo, (693 habitantes más), incapaz de contrarrestar el descenso de la población autóctona en ninguna de las nueve provincias. A ello se une un peso relativo de esa población inmigrante muy inferior al promedio nacional a excepción de en Segovia (*cuadro 3.1.1-3*).

Cuadro 3.1.1-3 Evolución de la población en Castilla y León y sus provincias, 2011-2012

	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var.	Residentes		% var.	% del total	
	2011	2012	11-12	2011	2012	11-12	2011	2012
Ávila	171.896	172.704	0,47	12.613	13.574	7,62	7,34	7,86
Ávila	172.704	171.265	-0,83	13.574	13.912	2,49	7,86	8,12
Burgos	375.657	374.970	-0,18	34.853	34.618	-0,67	9,28	9,23
León	497.799	494.451	-0,67	26.260	26.161	-0,38	5,28	5,29
Palencia	171.668	170.713	-0,56	7.454	7.603	2,00	4,34	4,45
Salamanca	352.986	350.564	-0,69	17.669	17.831	0,92	5,01	5,09
Segovia	164.169	163.701	-0,29	21.206	21.730	2,47	12,92	13,27
Soria	95.223	94.522	-0,74	10.137	9.904	-2,30	10,65	10,48
Valladolid	534.874	534.280	-0,11	33.257	32.947	-0,93	6,22	6,17
Zamora	193.383	191.612	-0,92	8.406	8.803	4,72	4,35	4,59
Castilla y León	2.558.463	2.546.078	-0,48	172.816	173.509	0,40	6,75	6,81

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Gráfico 3.1.1-3 Evolución de la población por grupos provinciales, 2001-2012



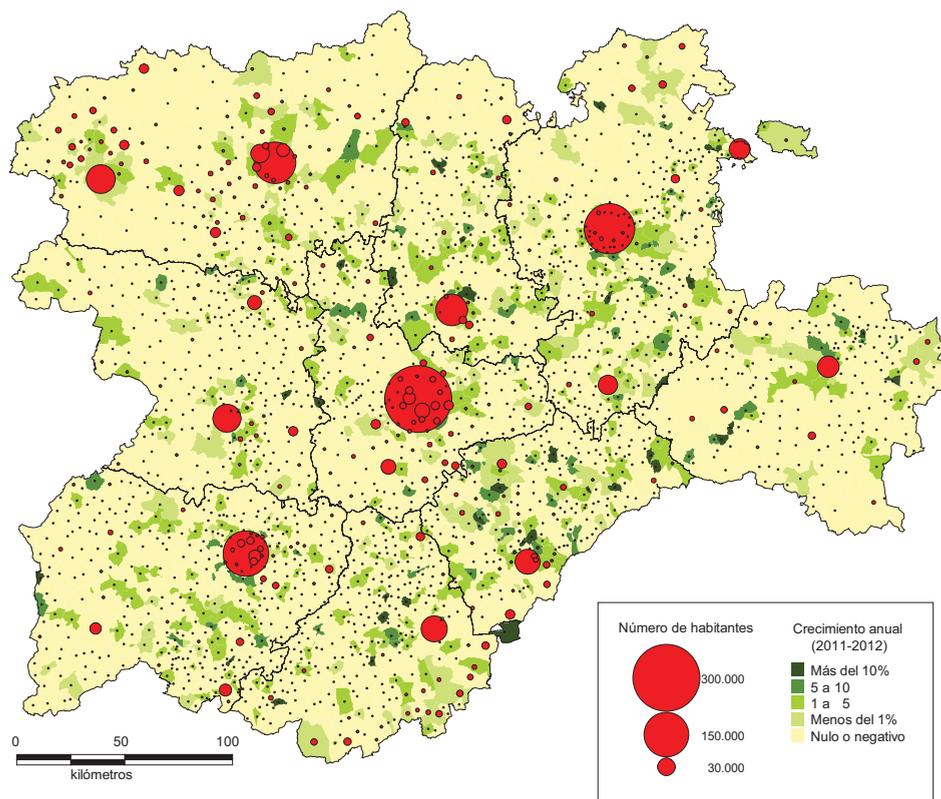
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Las diferencias interprovinciales establecidas a lo largo de la primera década del presente siglo todavía se mantienen pese a las actuales tasas de decrecimiento actuales debido a la importancia de los desequilibrios generados entonces. Las curvas de evolución de los tres grupos definidos en virtud de esa progresión demográfica, que hasta hace poco tendían a divergir, adoptan en el último año una trayectoria paralela y descendente, pero es demasiado pronto para conocer si ello dará lugar a una convergencia a la baja, dado lo reciente del cambio y cómo éste afecta a unas provincias u otras. Las pérdidas en Ávila y Soria superan en términos relativos y absolutos a las de Burgos y Valladolid, sucediendo algo similar entre Zamora y Palencia, por lo que a medio plazo los comportamientos que definían los tres grupos provinciales acabarían desapareciendo (gráfico 3.1.1-3).

El mapa municipal de las variaciones inter padronales difiere progresivamente del correspondiente a la evolución en la década 2001-2010. Las manchas representativas de los saldos positivos ocupan una superficie mucho más exigua y puntual, reduciéndose como viene sucediendo desde 2009 los límites de las áreas donde el crecimiento era más generalizado y beneficiaba a comarcas enteras. Así sucede en el Bierzo, las Merindades del Norte de Burgos, Tierra de Pinares o las serranías abulenses y segovianas e incluso en algunas áreas de influencia urbana, cuya expansión se ha frenado. La distribución espacial de los 527 municipios con ganancias poblacionales entre 2011 y 2012 es muy dispersa y en conjunto obtuvieron un superávit medio de veinte residentes, si bien de entre ellos superan la mitad (279) los caracterizados por un crecimiento mínimo, limitado a cinco o menos personas. En el medio rural, donde la entidad demográfica es reducida, la mayor parte de las variaciones al alza no son significativas dado que su signo cambia fácilmente de positivo a negativo entre un año y el siguiente. De los municipios menores de dos mil habitantes, 388 aumentaron de población, sumando 2.313 nuevos residentes; en sentido opuesto, de los 1.588 con pérdidas, el 92% (1.455) pertenecen a ese grupo denominado por los geógrafos "rural profundo" (municipios rurales menores de 2.000 habi-

tantes). Es más, ningún municipio rural, incluidos los centros de servicios de cualquier rango, logró siquiera sumar un centenar de habitantes a su padrón (*mapa 3.1.1-1*).

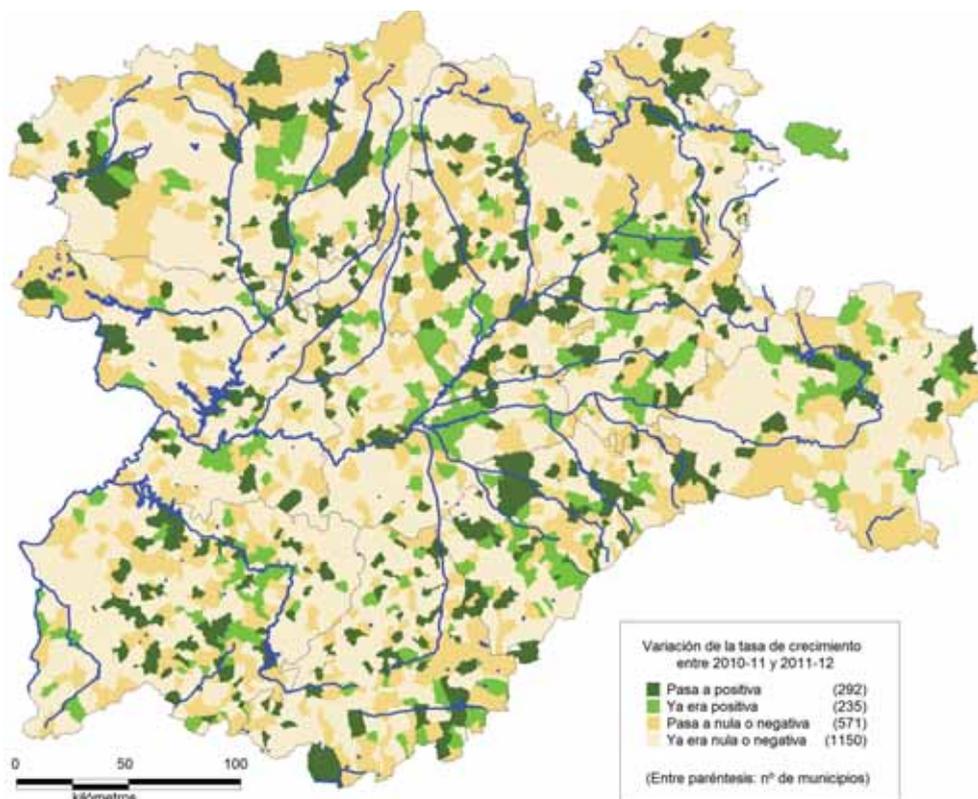
Mapa 3.1.1-1 Población en 2012 y tasa de crecimiento anual



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Pero incluso considerando todos los municipios donde hubo un cambio desde una evolución negativa en 2010 a otra positiva en 2011 (292) y sumando los que ya la tenían en años anteriores (235) el mapa resultante continúa mostrando un patrón de dispersión espacial, desdibujándose los límites de las comarcas conocidas anteriormente por su mayor dinamismo. Dicho conjunto es por otra parte superado por el de los que experimentaron una variación inversa, tornando su evolución en nula o negativa (571), que unidos a los que ya padecían tal situación (1.150) suponen el 77% del total y ocupan el 79% del territorio. Eso sí, aún perviven las diferencias ya históricas derivadas del tipo de aprovechamientos agrarios, aguantando el tirón los beneficiados por la importancia del regadío, así como los núcleos consolidados gracias a su localización en valles, en nudos de transporte y distribución o los enclavados en localizaciones atractivas para el turismo rural (*mapa 3.1.1-2*).

Mapa 3.1.1-2 Variación del crecimiento entre 2010-2011 y 2011-2012



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Los cerca de trece mil residentes que perdió el medio rural durante el último año no redundaron en un incremento similar de los empadronados en el ámbito urbano, limitado a poco más de medio millar. Tanto las capitales provinciales como el resto de las ciudades redujeron su población, mientras los municipios colindantes localizados en las franjas periurbanas y también otros a mayor distancia pero dentro de sus áreas de influencia la aumentaban, como viene sucediendo desde que comenzaron a conformarse estos espacios dependientes de los principales núcleos urbanos. Ambas bandas concéntricas a las urbes lograron sumar unos seis mil residentes, coincidiendo con la reducción sufrida por aquéllas. Sin embargo la crisis afecta también a los territorios protagonistas de una evolución demográfica más dinámica y su tendencia al alza se ha reducido paulatinamente desde que en 2006 alcanzaran una tasa de crecimiento del 6,1%, cayendo en los años siguientes al 5,8%, 5,5%, 4,2%, 2,9%, 2,7% y en el último año, al 1,8%. Las zonas de expansión residencial de León y Ponferrada apenas variaron su entidad y como caso excepcional, el área de influencia de Ávila redujo su población. La capacidad de captación de cada franja urbana depende lógicamente del tamaño del núcleo

central y por tanto las diferencias son enormes, desde los aproximadamente tres mil residentes en las vinculadas a Aranda de Duero, Ávila, Miranda de Ebro y Soria hasta los más de cien mil en la generada por Valladolid. La siguen en cuantía con unos setenta mil habitantes las de León y Salamanca, superando los veinte mil en torno a Burgos y Segovia y con menos de la mitad en Palencia y Zamora. En total, 330.209 personas se concentraban en estos espacios de las periferias urbanas en 2012, un 13% de la población regional en un grupo de municipios que solo suponen el 7% de los existentes y suman el 5% de la superficie (*cuadro 3.1.14 y 3.1.1-5*).

Cuadro 3.1.1-4 Residentes según tipo de municipio, 2011-2012

Ámbito	Población		% población		Municipios		% municipios	
	2011	2012	2011	2012	2011	2012	2011	2012
Capitales	1.080.196	1.075.601	42,20	42,22	9	9	0,40	0,40
Otras ciudades	252.889	242.204	9,88	9,51	11	10	0,49	0,44
Áreas periurbanas	179.774	182.942	7,02	7,18	24	24	1,07	1,07
Influencia urbana	144.640	147.267	5,65	5,78	133	133	5,91	5,91
Centros de 1 ^{er} orden	156.709	160.944	6,12	6,32	23	23	1,02	1,02
Centros de 2 ^o orden	161.699	159.773	6,32	6,27	56	54	2,49	2,40
Centros de 3 ^{er} orden	35.608	41.199	1,39	1,62	23	26	1,02	1,16
Rural profundo (<2.000 hab.)	548.262	537.480	21,42	21,10	1.970	1.970	87,59	87,59
CyL	2.559.777	2.547.410	100,00	100,00	2.249	2.249	100,00	100,00

Nota: Se incluye en las áreas de influencia urbana el municipio alavés de la Ribera Baja (área de influencia de Miranda de Ebro) por lo que el total de municipios suma 2.249.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Cuadro 3.1.1-5 Evolución de la población en las áreas periurbanas y de influencia urbana, 2001-2012

Ámbito	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Aranda de Duero	2.571	2.540	2.526	2.790	2.993	3.020	3.064	3.130	3.101	3.179	3.224	3.153
Ávila	1.704	1.784	1.796	1.815	1.866	1.890	1.953	2.024	2.035	2.083	2.139	2.176
Burgos	12.146	12.859	13.729	14.538	15.382	16.351	17.325	18.233	19.266	19.962	20.590	21.111
León	50.002	52.595	55.130	56.773	59.593	62.154	64.404	67.557	69.875	71.277	72.450	72.988
Miranda de Ebro	2.081	2.302	2.520	2.766	2.856	2.903	3.003	3.091	3.433	3.561	3.581	3.624
Palencia	6.893	7.158	7.324	7.678	7.994	8.383	8.945	9.515	10.004	10.284	10.554	10.858
Ponferrada	9.571	9.559	9.753	9.920	10.341	10.618	10.988	11.355	11.502	11.499	11.566	11.578
Salamanca	37.863	39.454	41.585	43.500	46.085	49.035	52.366	55.181	57.702	59.468	60.812	61.977
Segovia	14.512	13.233	14.293	15.258	16.689	18.011	19.515	21.294	22.293	22.900	23.599	24.026

Continúa

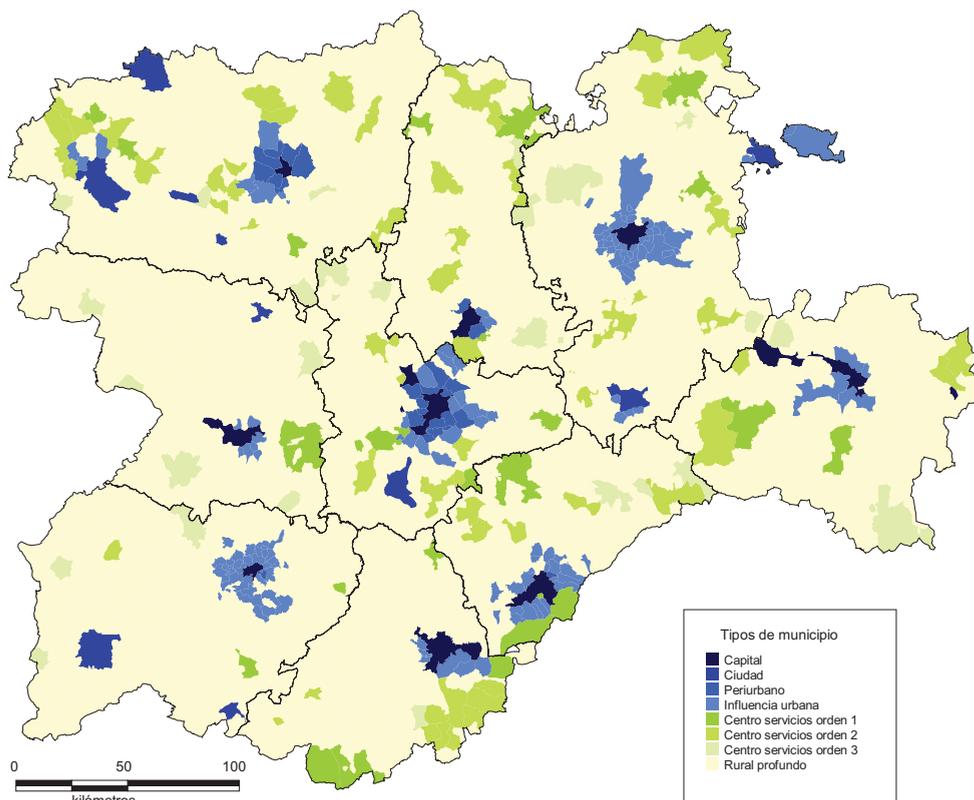
Continuación

Ámbito	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Soria	1.775	1.896	2.002	2.199	2.393	2.521	2.733	2.937	3.074	3.222	3.278	3.403
Valladolid	62.946	66.535	69.399	72.562	76.827	83.154	88.741	93.715	97.782	101.355	105.252	107.803
Zamora	5.192	5.426	5.602	5.783	5.952	6.107	6.359	6.685	6.955	7.186	7.369	7.512
Total	207.256	215.341	225.659	235.582	248.971	264.147	279.396	294.717	307.022	315.976	324.414	330.209

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Los centros de servicios parecen mantener en conjunto una situación estable, sin apenas reducción de efectivos (-0,6%), sumando una población de 361.916 personas. En realidad lo que ha sucedido es que Bembibre, hasta ahora clasificado como ciudad por superar los diez mil habitantes, desde el punto de vista estadístico pierde tal categoría al descender por debajo de dicho umbral y pasa a contabilizarse entre los centros de primer orden; a la par Medina de Rioseco ya no alcanza los cinco mil residentes, engrosando el grupo de centros de segundo orden; y en tercer lugar, el municipio burgalés de Quintanar de la Sierra y los leoneses de San Justo de la Vega y Valderas pierden el estatus de centros de segundo orden y se añaden a los de menor entidad, lo cual explica el por qué este tercer conjunto ha incrementado su población cuando en realidad el 77% de ellos sufrieron pequeñas pérdidas, que afectaron asimismo al 67% de centros de segundo orden y al 61% de los mayores. Es decir, se ha producido un desplazamiento en sentido descendente en la clasificación de tipologías municipales afectando a los citados municipios, desde las ciudades hasta los centros de servicios rurales de menor entidad demográfica. Como estos últimos mantienen su funcionalidad al estar localizados en áreas de muy baja densidad de población, su número no se reduce por la base y debido a ello el conjunto incrementa tanto las cifras de miembros como de residentes, en torno a una media de mil seiscientos. Las variaciones que experimentaron en 2011-2012 fueron además reducidas (-1,7%) pero si consideramos también el descenso de población en sus áreas de influencia, el futuro de estos centros aparece seriamente amenazado a largo plazo (mapa 3.1.1-3).

Mapa 3.1.1-3 Tipología municipal, 2012



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Cuadro 3.1.1-6 Densidad por tipo de municipio, 2011-2012 (hab/km²)

Ámbito territorial	2011	2012
Capitales	822,43	835,29
Capitales	835,51	831,95
Otras ciudades	186,79	178,89
Áreas periurbanas	202,20	205,76
Influencia urbana	34,79	35,42
Centros de 1 ^{er} Orden	50,68	52,05

Continúa

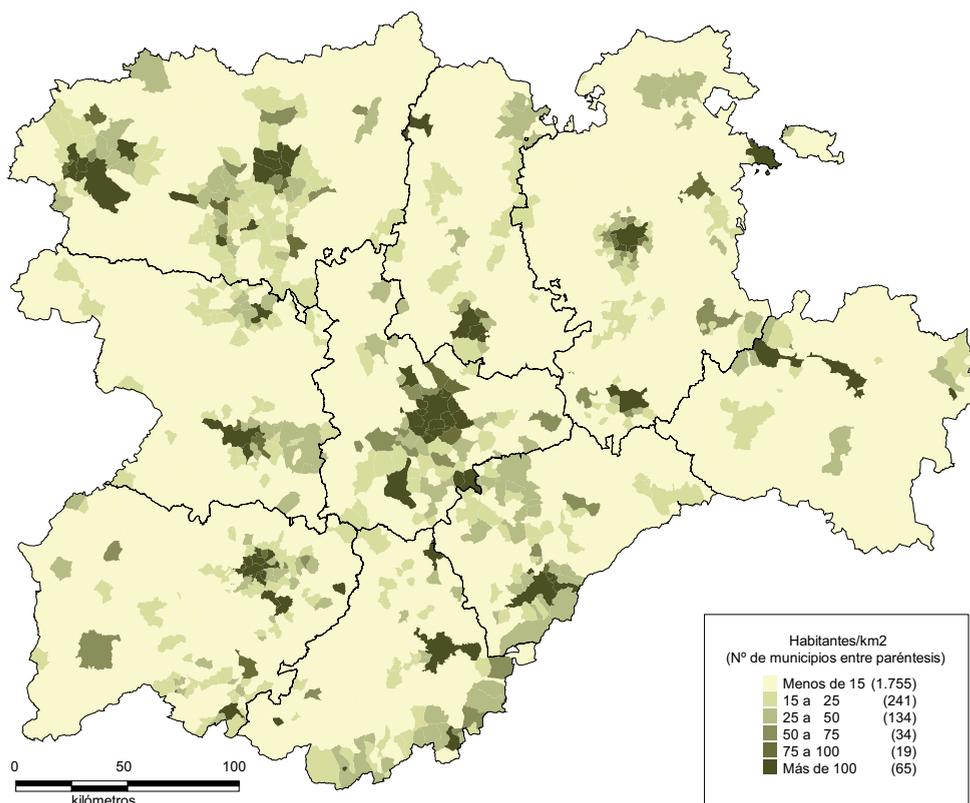
Continuación

Ámbito territorial	2011	2012
Centros de 2º Orden	27,90	27,56
Centros de 3º Orden	13,25	15,33
Rural Profundo (<2.000 hab.)	7,36	7,22
Castilla y León	27,15	27,02
España	92,54	92,68

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Los escasos cambios producidos en el mapa de densidad de población (*mapa 3.1.1-4*) responden a las mismas causas explicadas a lo largo de los párrafos precedentes, el transvase demográfico dentro del binomio ciudades/periferias y las modificaciones en la clasificación municipal según tipologías. Por tanto, no es que haya tenido lugar un incremento de la densidad en los centros de servicios de primer y tercer orden, sino que su población ha aumentado relativamente más que su superficie con los nuevos añadidos a cada uno de ambos conjuntos. Por el contrario en el territorio que delimita el ámbito rural profundo (municipios rurales menores de 2.000 habitantes) sí ha descendido la densidad, manteniéndose la tendencia conocida en un espacio ya afectado por la despoblación en 2001 (8,4 hab/km²) y que marca nuevos mínimos año a año (7,2 hab/km² en 2012). Considerando su superficie, la población de Castilla y León es más de tres veces inferior a la que le correspondería teniendo en cuenta el total nacional de ambas variables, una situación que comparte con Castilla-La Mancha y Aragón. El 76% de su territorio mostraba en 2012 una densidad inferior a los 15 hab/km² y el 66% ni siquiera llegaba a los 10 hab/km². Un 4% estaba por encima de la media nacional, un grupo de 70 municipios pertenecientes mayoritariamente a los catalogados como urbanos o periferias urbanas, junto a algunos pocos centros de servicios donde se yuxtaponen la presencia de un núcleo que concentra la mayor parte de la población a una superficie municipal limitada. En cambio otros quince centros de segundo y tercer orden tienen menos de 15 hab/km² y la mitad de ellos no alcanzan los 10 hab/km². La capacidad de generar efectos aglutinantes en sus entornos tampoco es similar para todas las ciudades, presentando marcadas diferencias. Los núcleos urbanos más poblados donde el fenómeno de la expansión periférica fue temprano se encuentran rodeados por amplias franjas con densidades relativamente elevadas, como sucede en León, Salamanca y Valladolid (100/hab/km²). Las áreas de influencia de Palencia, Ponferrada y en menor medida Zamora poseen valores parecidos, pero en este caso se debe a su reducida superficie. Las restantes, consecuencia de un crecimiento reciente y con un modelo de poblamiento menos concentrado, tienen densidades de población todavía muy bajas (*cuadro 3.1.1-6*).

Mapa 3.1.1-4 Densidad de población, 2012



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Su gran superficie y escasa población hacen que ocho de las nueve provincias de Castilla y León se encuentren entre las quince con menor densidad de España, en un ranking aún más desequilibrado que el establecido solo en virtud del número de habitantes. Salvo Valladolid, con 66 hab/km², los valores son muy bajos, inferiores a un tercio del promedio nacional, rondando los 30 hab/km² en León y Salamanca, 25 hab/km² en Burgos y Segovia, 20 hab/km² en Ávila, Palencia y Zamora o 9 hab/km² en Soria, la provincia de menor densidad de población en todo el país (*cuadro 3.1.1-7 y 3.1.1-8*).

Cuadro 3.1.1-7 Densidad de población en las Comunidades Autónomas y peso relativo en superficie y población, 2011-2012

CCAA	Superficie (km ²)	Población		Densidad		% sobre España		
		2011	2012	2011	2012	Superficie (A)	Población (B)	A/B
Andalucía	87.596,97	8.424.102	8.449.985	96,17	96,46	17,2	17,9	0,96
Aragón	47.720,25	1.346.293	1.349.467	28,21	28,28	9,4	2,9	3,28
Asturias	10.602,44	1.081.487	1.077.360	102,00	101,61	2,1	2,3	0,91
Baleares	4.991,66	1.113.114	1.119.439	222,99	224,26	1,0	2,4	0,41
Canarias	7.446,95	2.126.769	2.118.344	285,59	284,46	1,5	4,5	0,33
Cantabria	5.321,34	593.121	593.861	111,46	111,60	1,0	1,3	0,83
Castilla y León	94.226,93	2.558.463	2.546.078	27,15	27,02	18,5	5,4	3,43
Castilla-La Mancha	79.461,97	2.115.334	2.121.888	26,62	26,70	15,6	4,5	3,47
Cataluña	32.090,54	7.539.618	7.570.908	234,95	235,92	6,3	16,0	0,39
C. Valenciana	23.254,47	5.117.190	5.129.266	220,05	220,57	4,6	10,9	0,42
Extremadura	41.634,50	1.109.367	1.108.130	26,65	26,62	8,2	2,3	3,48
Galicia	29.574,69	2.795.422	2.781.498	94,52	94,05	5,8	5,9	0,99
Madrid	8.027,69	6.489.680	6.498.560	808,41	809,52	1,6	13,7	0,11
Murcia	11.313,91	1.470.069	1.474.449	129,93	130,32	2,2	3,1	0,71
Navarra	10.390,36	642.051	644.566	61,79	62,04	2,0	1,4	1,49
País Vasco	7.230,03	2.184.606	2.193.093	302,16	303,33	1,4	4,6	0,31
Rioja (La)	5.045,25	322.955	323.609	64,01	64,14	1,0	0,7	1,44
Ceuta	19,48	82.376	84.018	4.228,75	4.313,04	0,0	0,2	0,02
Melilla	13,41	78.476	80.802	5.852,05	6.025,50	0,0	0,2	0,02
España	509.962,83	47.190.493	47.265.321	92,54	92,68	99,2	100,0	0,99

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE) e Instituto Geográfico Nacional.

Cuadro 3.1.1-8 Evolución de la densidad de población en las provincias españolas, 2011-2012

	Superficie (km ²)	Población		Densidad	
		2011	2012	2011	2012
Álava	3.032,40	319.227	322.557	105,27	106,37
Albacete	14.925,84	402.318	402.837	26,95	26,99
Alicante/Alacant	5.816,53	1.934.127	1.943.910	332,52	334,20
Almería	8.774,15	702.819	704.219	80,10	80,26
Asturias	10.602,44	1.081.487	1.077.360	102,00	101,61
Ávila	8.049,92	172.704	171.265	21,45	21,28
Badajoz	21.766,28	693.921	694.533	31,88	31,91
Baleares	4.991,66	1.113.114	1.119.439	222,99	224,26
Barcelona	7.728,17	5.529.099	5.552.050	715,45	718,42

Continúa

Continuación

	Superficie (km ²)	Población		Densidad	
		2011	2012	2011	2012
Burgos	14.291,05	375.657	374.970	26,29	26,24
Cáceres	19.868,22	415.446	413.597	20,91	20,82
Cádiz	7.435,88	1.243.519	1.245.164	167,23	167,45
Cantabria	5.321,34	593.121	593.861	111,46	111,60
Castellón	6.631,85	604.344	604.564	91,13	91,16
Ciudad Real	19.813,23	530.175	530.250	26,76	26,76
Córdoba	13.771,31	805.857	804.498	58,52	58,42
Coruña	7.950,38	1.147.124	1.143.911	144,29	143,88
Cuenca	17.141,13	219.138	218.036	12,78	12,72
Girona	5.909,88	756.810	761.627	128,06	128,87
Granada	12.646,98	924.550	922.928	73,10	72,98
Guadalajara	12.212,09	256.461	259.537	21,00	21,25
Guipúzcoa	1.980,35	709.607	712.097	358,32	359,58
Huelva	10.128,01	521.968	522.862	51,54	51,63
Huesca	15.636,15	228.361	227.609	14,60	14,56
Jaén	13.496,09	670.600	670.242	49,69	49,66
León	15.581,81	497.799	494.451	31,95	31,73
Lleida	12.149,62	442.308	443.032	36,41	36,46
Lugo	9.856,55	351.530	348.902	35,66	35,40
Madrid	8.027,69	6.489.680	6.498.560	808,41	809,52
Málaga	7.308,46	1.625.827	1.641.098	222,46	224,55
Murcia	11.313,91	1.470.069	1.474.449	129,93	130,32
Navarra	10.390,36	642.051	644.566	61,79	62,04
Ourense	7.273,12	333.257	330.257	45,82	45,41
Palencia	8.052,51	171.668	170.713	21,32	21,20
Las Palmas	4.065,78	1.096.980	1.100.813	269,81	270,75
Pontevedra	4.494,64	963.511	958.428	214,37	213,24
La Rioja	5.045,25	322.955	323.609	64,01	64,14
Salamanca	12.349,95	352.986	350.564	28,58	28,39
Santa Cruz de Tenerife	3.381,17	1.029.789	1.017.531	304,57	300,94
Segovia	6.922,75	164.169	163.701	23,71	23,65
Sevilla	14.036,09	1.928.962	1.938.974	137,43	138,14
Soria	10.307,17	95.223	94.522	9,24	9,17
Tarragona	6.302,86	811.401	814.199	128,74	129,18
Teruel	14.809,57	144.607	143.728	9,76	9,71
Toledo	15.369,69	707.242	711.228	46,02	46,27
Valencia	10.806,09	2.578.719	2.580.792	238,64	238,83

Continúa

	Superficie (km ²)	Población		Densidad	
		2011	2012	2011	2012
Valladolid	8.110,49	534.874	534.280	65,95	65,88
Vizcaya	2.217,28	1.155.772	1.158.439	521,26	522,46
Zamora	10.561,26	193.383	191.612	18,31	18,14
Zaragoza	17.274,53	973.325	978.130	56,34	56,62
Ceuta	19,48	82.376	84.018	4.228,75	4.313,04
Melilla	13,41	78.476	80.802	5.852,05	6.025,50
España	509.962,83	47.190.493	47.265.321	92,54	92,68

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE) e Instituto Geográfico Nacional.

3.1.2 Movilidad espacial de la población e inmigración extranjera

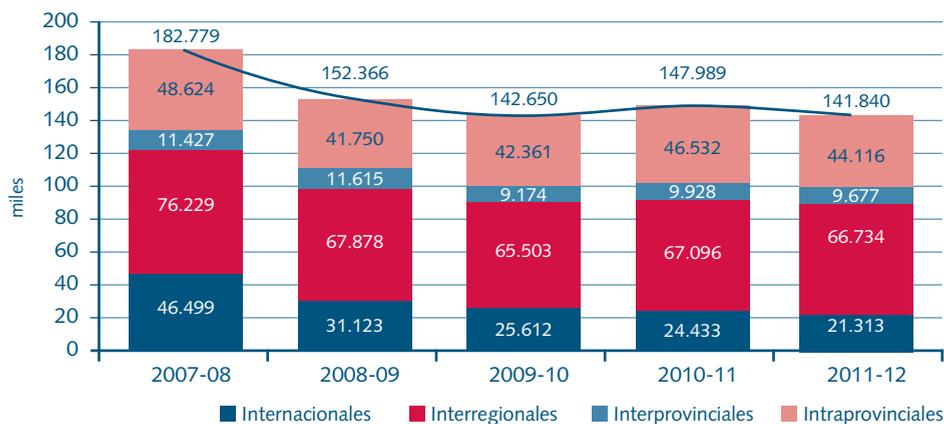
El cambio de sentido de los flujos migratorios internacionales prosigue su curso y en 2011 continuó aumentando el número de emigrantes. Si en 2008 fueron 266.460 las personas que abandonaron nuestro país, en 2011 se contabilizaron 370.540. Según la *Estadística de Variaciones Residenciales –EVR–* del INE desde el inicio de la crisis en 2008 hasta el 1 de enero de 2012 el total asciende a 1.174.651 extranjeros y 159.944 españoles. La cuantía es mayor de acuerdo al *Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero –PERE–*, cuyas cifras se elevan entre 2009 y 2012 desde 1.471.691 hasta 1.816.835, un incremento de 345.144 residentes que duplica con holgura el dato anterior. Ahora bien, ambas fuentes incluyen tanto a inmigrantes llegados anteriormente a España y que adquirieron esta nacionalidad como a sus hijos, computándose como españoles al retornar a su país de origen. Su número es muy elevado y así lo confirman los datos aportados por el *Observatorio Permanente de la Emigración*: en los últimos diez años se concedieron 665.761 nacionalizaciones por residencia, de ellas 523.084 a latinoamericanos, entre los cuales el retorno ha ido en aumento desde 2007. Además el PERE sobrestima los flujos reales al incluir personas que, no habiendo estado jamás en España, accedieron a su nacionalidad gracias a la *Ley de Memoria Histórica* por ser descendientes de españoles (el grupo más numeroso es el de argentinos, con 271.399). Como se indica en su metodología, “contiene las inscripciones de las personas que gozando de la nacionalidad española viven habitualmente fuera de España, sea o no ésta su única nacionalidad”. De los 1,8 millones de españoles residentes en el extranjero en 2012 según esta fuente, 1.057.730 nacieron en el mismo país donde ahora residen, 92.473 en otro país y 654.395 lo hicieron en España (se ignora el lugar de nacimiento de los restantes 12.237).

Contabilizando exclusivamente españoles nacidos en España el PERE habría aumentado entre 2009 y 2012 en 20.645 personas aunque en esta cantidad se incluyen bajas por defunciones y en consecuencia, el número de emigrantes sería mayor. En cualquier caso el dato es más acorde con los de la EVR, que registra para esos tres años un total de 101.148 altas de españoles procedentes del exterior y 125.491 bajas, con un saldo negativo de 24.343 personas. La emigración en el último año habría estado integrada según dicha fuente por 52.841 españoles y 317.699 extranjeros, mientras las *Estimaciones de Población Actual* elevan ambas

cifras a 62.611 y 507.740. El número de españoles emigrados en busca de trabajo puede deducirse igualmente a partir del *Censo Electoral de Residentes Ausentes –CERA–*, que entre 2008 y 2012 aumentó en 176.770 personas una vez descontados los menores ya residentes que alcanzaron la mayoría de edad y las concesiones de nacionalidad, cuantía acorde a la suministrada por la EVR. Al margen del dato absoluto lo indudable es el aumento constante de la corriente emigratoria y la juventud de sus protagonistas, con solo un 22% de mayores de 45 años y al menos una quinta parte menores de edad, reflejando también la existencia de desplazamientos de carácter familiar.

En Castilla y León la movilidad espacial de la población (*gráfico 3.1.2-1*) no registra cambios tan drásticos y al menos en cuanto a la cuantía total de migrantes se observa una cierta estabilidad en los últimos años, oscilando entre 140.000 y 150.000, con un descenso continuado de los desplazamientos internacionales debido más a la disminución de los flujos de llegada de extranjeros que a una elevada salida de españoles. En 2011 los autóctonos que abandonaron la Comunidad para irse a otro país fueron 2.080, el 0,9% de los residentes, mientras en España se llegó al 1,3%, diferencia en parte mediatizada por la menor proporción de población joven existente en la Comunidad. El número de personas que cambiaron de residencia disminuyó también ligeramente en las restantes categorías migratorias, tanto a escala intra-provincial como interprovincial e interregional; frente al máximo constatado en 2007-2008 de 182.779, el pasado año fueron 141.840. Las cifras de migrantes internacionales decrecieron un 12,8%, seguidas de las correspondientes a los intraprovinciales (-5,2%), interprovinciales (-2,5%) e interregionales (-0,5%). Pero esta menor movilidad espacial esconde sin embargo mayores desequilibrios entre inmigrantes y emigrantes, provocando pérdidas de población superiores a las de otros años.

Gráfico 3.1.2-1 Evolución del número de desplazamientos migratorios con origen o destino en Castilla y León durante el último quinquenio, 2007-2012



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Cuadro 3.1.2-1 Migraciones interiores por provincias 2011-2012

	Población media	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo migratorio	Tasa migratoria
Ávila	171.985	3.884	4.821	-937	-5,45
Burgos	375.314	6.042	6.732	-690	-1,84
León	496.125	7.246	8.002	-756	-1,52
Palencia	171.191	2.465	2.932	-467	-2,73
Salamanca	351.775	5.098	6.097	-999	-2,84
Segovia	163.935	3.299	4.026	-727	-4,43
Soria	94.873	1.855	2.168	-313	-3,30
Valladolid	534.577	7.393	7.483	-90	-0,17
Zamora	192.498	2.934	3.611	-677	-3,52
Castilla y León	2.552.271	40.216	45.872	-5.656	-2,22

Nota: No se han contabilizado los flujos migratorios dentro de la propia provincia. Su inclusión en el cómputo elevaría el número total de inmigrantes a 84.332 y el de emigrantes a 89.988. La tasa migratoria se expresa en saldo por cada mil habitantes.

Fuente: *Estadística de variaciones residenciales y Padrón Municipal de Habitantes (INE).*

La tasa neta de migración interior (-0,63% en 2010-2011) ascendió al -2,22%, resultando un déficit migratorio con respecto al resto de España de 5.656 personas, cifra que no se alcanzaba desde 2001. El balance devino negativo en todas las provincias y especialmente significativo para Segovia, al dejar de ser la única con resultados positivos en 2010 (+0,11%) a tener la segunda tasa negativa más elevada tras la abulense. En las restantes también las pérdidas superaron las registradas con anterioridad, aunque con menores diferencias. En general no creció sustancialmente la emigración interior entre ambos años (1.584 personas) pero la inmigración sí disminuyó en una cuantía apreciable (4.075 menos). La llegada de extranjeros procedentes de otras Comunidades Autónomas se redujo en un 4,5% y las salidas en un 2,1%; al igual que a escala nacional, al perder su atractivo para ellos como mercado laboral, la amioración cuando no la inversión de estos flujos fue el principal condicionante de las pérdidas. En las provincias que habían sido más beneficiadas por el transvase de trabajadores inmigrantes procedentes de otras regiones españolas, como Ávila, Burgos, Segovia y Soria, más de una cuarta parte de las salidas estuvieron protagonizadas por extranjeros, mientras en León, Palencia, Salamanca y Zamora ni siquiera supusieron una quinta parte. Pero en todas el saldo migratorio interior ofreció resultados negativos, tanto para este grupo (-926) como para los de nacionalidad española (-4.730). Además en el caso de estos últimos no solo se redujeron las entradas a Castilla y León un 6,1% (de 32.900 a 30.891) sino que también aumentaron las salidas el 5,3% (de 33.820 a 35.621), (cuadro 3.1.2-1).

Cuadro 3.1.2-2 Saldos, tasas migratorias netas y población extranjera y española según tipología municipal, 2011-2012

Tipo de municipio	2010-2011		2011-2012		Población según nacionalidad en 2012			
	Saldo	% ¹	Saldo	%	Extranjeros	%	Autóctonos	Totales
Capitales	-3.717	-3,43	-3.751	-3,48	76.450	7,08	1.003.746	1.080.196
Otras ciudades	-882	-3,48	-391	-1,61	18.563	7,64	224.266	242.829
Áreas periurbanas	3.283	18,51	1.761	9,71	8.697	4,84	171.077	179.774
Áreas de influencia urbana	2.800	19,60	1.722	11,80	8.447	5,84	136.193	144.640
Centros rurales de 1 ^{er} orden	-233	-1,49	-586	-3,63	15.850	9,80	145.918	161.768
Centros rurales de 2 ^o orden	666	4,12	45	0,28	15.636	9,73	145.019	160.655
Centros rurales de 3 ^{er} orden	151	4,23	-142	-3,43	4.698	11,28	36.955	41.653
Rural profundo (<2.000 hab.)	3.503	6,37	-3.820	-7,04	25.309	4,62	522.953	548.262
Total medio rural	4.087	4,52	-4.503	-4,97	61.493	6,74	850.845	912.338
Castilla y León¹	5.571	2,18	-5.162	-2,02	173.650	6,82	2.386.127	2.547.410

¹ Incluye el municipio alavés de La Ribera Baja en el área de influencia de Miranda de Ebro,

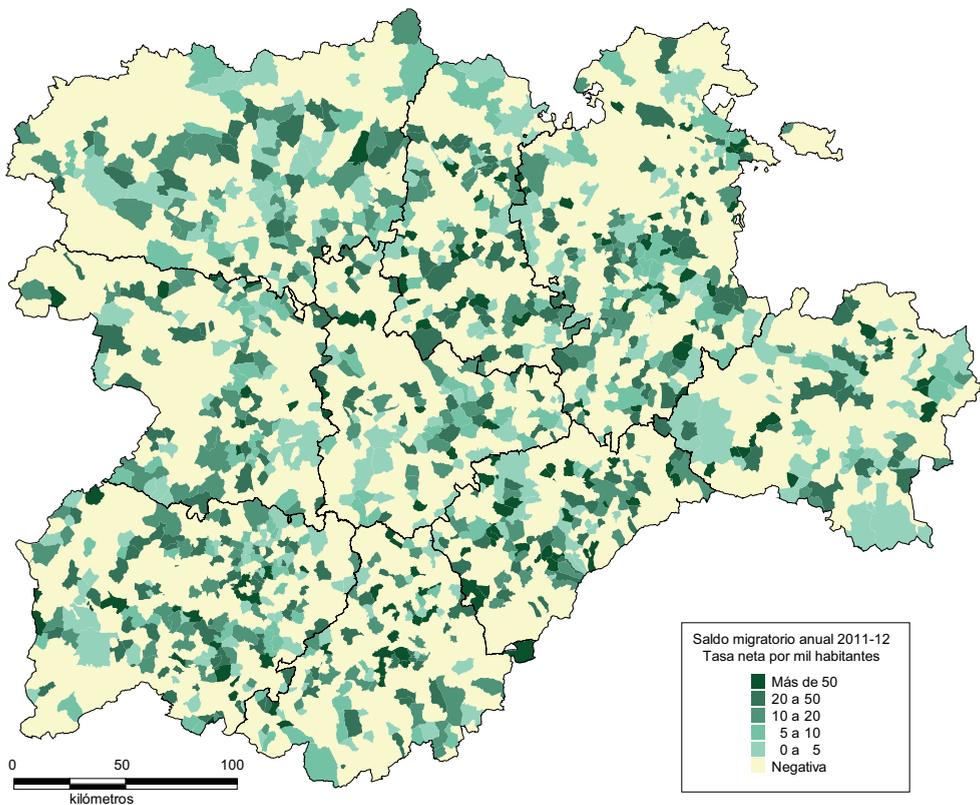
Fuente: Saldos obtenidos mediante ecuación compensadora de la población a partir del *Padrón Municipal de Habitantes y Movimiento Natural de la Población* (INE).

El medio urbano, incluyendo en este conjunto los municipios localizados en franjas periurbanas y áreas de influencia de las ciudades, continúa aglutinando el mayor porcentaje del total de extranjeros residentes en Castilla y León (65%), pero su número se ha visto reducido por vez primera (-1,4%) mientras aumentaba en el ámbito rural (+3,8%). En las ciudades –capitales incluidas– el peso relativo y las cifras absolutas son inferiores, al igual que las del conjunto de su población, a las de 2011. La evolución en las franjas urbanas, los únicos espacios donde todavía se registran tasas migratorias positivas destacadas, deriva de cambios residenciales realizados por familias residentes con anterioridad en el núcleo central y cuyo nivel económico suele ser medio-alto, por lo que la población extranjera es muy escasa y lo poco que ha variado ha sido a la baja. Los centros de servicios, con independencia de su magnitud, siguen mostrando una mayor presencia relativa de extranjeros, con promedios de en torno a la décima parte de su población total, muy por encima del 7% de las ciudades. Es más, hasta en los pequeños municipios donde los extranjeros no suponen ni el 5% del total de sus habitantes su número ha aumentado, pese a que el de autóctonos se haya reducido en similar proporción. Son flujos cuantitativamente limitados pero, aun así, subrayan el papel de los pueblos como refugio en tiempos de crisis y no solo para la población autóctona con vinculaciones de carácter familiar (*cuadro 3.1.2-2*).

Durante el último año la cifra de residentes extranjeros aumentó en solo cuatro capitales (Ávila, Salamanca, Segovia y Zamora) y ocho ciudades (Aranda de Duero, Astorga, La Bañeza, Béjar, Benavente, Ciudad Rodrigo, Medina del Campo y Villablino) pero lo hizo en cantidades mínimas, 879 y 245 personas en total para cada uno de estos grupos. En los 16 municipios periurbanos donde la variación fue también positiva el aporte total fue de 248 personas (15 por municipio) y en los 54 ubicados en áreas de influencia urbana en similar situación, de 341 (6 por municipio). Todas estas cifras son superadas por los 62 centros de servicios donde creció la población extranjera, sumando 1.221 habitantes más (20 por municipio), a los cuales se

han de añadir otros 2.262 en 615 pequeños municipios rurales (4 por municipio). Este último dato es muy significativo si se tiene en cuenta que solo en 388 del total de municipios menores de dos mil habitantes había más residentes en 2012 que en 2011 y los aportes fueron similares en población con nacionalidad española (+1.157) y extranjera (+1.156). El mapa de las tasas migratorias aparece por tanto muy fragmentado pero para el conjunto del medio rural los saldos netos muestran un número de municipios con valores positivos sensiblemente mayor al de aquellos donde el crecimiento total también lo fue, como se comprueba comparándolo con el *mapa 3.1.1-1* sobre población y crecimiento anual. Sumando centros de servicios y demás municipios rurales, 421 aumentaron de población (el 20% de los existentes) y 684 (el 33%) tuvieron un saldo migratorio positivo, con una tasa neta media del 14,4‰ que llegaba al 20,6‰ en los de menor entidad. A modo de comparación basta decir que en las ciudades y periferias con tasas también positivas su promedio fue del 8,3‰.

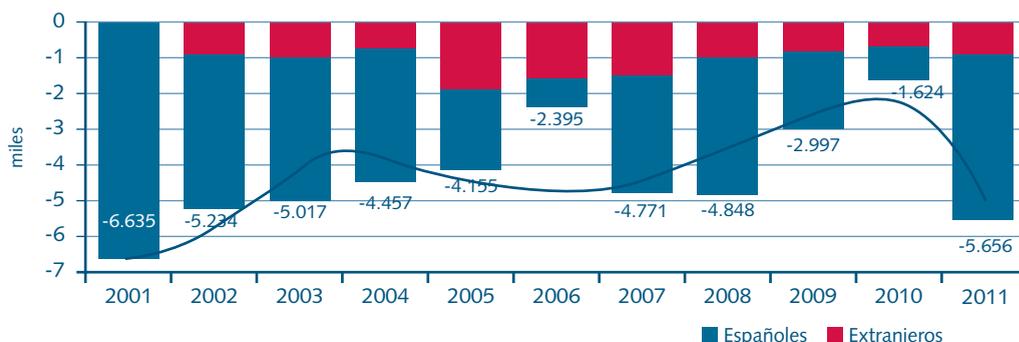
Mapa 3.1.2-1 Tasas migratorias anuales, 2011-2012



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes y Movimiento Natural de la Población (INE).

El atractivo por ahora coyuntural del medio rural sobre el urbano en materia inmigratoria no ha de ocultar sin embargo otro hecho innegable, la disminución del número de municipios con saldos positivos en ambos ámbitos territoriales. Y ello es así porque los flujos interregionales, han intensificado unas pérdidas ya no contrarrestadas por los de carácter internacional. Flujos cuya magnitud aumentó sobre todo por la salida de españoles (920 en 2010 y 4.730 en 2011) y apenas por la de extranjeros (704 y 926) hasta alcanzar las 5.656 personas, dos veces y media más que en el año anterior. No ha habido variación alguna en los principales destinos de la emigración castellana y leonesa, como tampoco en los lugares de origen de los inmigrantes procedentes de otras Comunidades Autónomas, pero frente al alza de los primeros, los segundos han reducido su cuantía, en especial los llegados de Madrid. Los transvases migratorios entre Castilla y León y las restantes Comunidades (*gráfico 3.1.2-2*) son negativos para la primera salvo en el caso de los flujos con Extremadura, pero este único saldo favorable es mínimo (+33), como también lo son aunque en sentido opuesto los mantenidos con Andalucía, Baleares, Canarias y Valencia, siempre inferiores al centenar de personas. Ligeramente superiores a esa cifra resultan los correspondientes a Aragón, Cantabria, Castilla-La Mancha, Murcia y La Rioja, duplicando o triplicando la misma los intercambios con Asturias, Cataluña, Galicia y Navarra. Con un déficit de 3.198 migrantes el balance con Madrid es a gran distancia el más desfavorable y ha ascendido de forma notable, cuadruplicando el registrado el año anterior. Han ido asimismo en perjuicio de la Comunidad los flujos establecidos con el País Vasco, al pasar de un pequeño saldo positivo en 2010-2011 a otro negativo cercano a los 600 migrantes. Y aunque en menores cuantías, sucedió lo mismo en los intercambios con ambos archipiélagos, Castilla-La Mancha y Cataluña (*gráfico 3.1.2-3*).

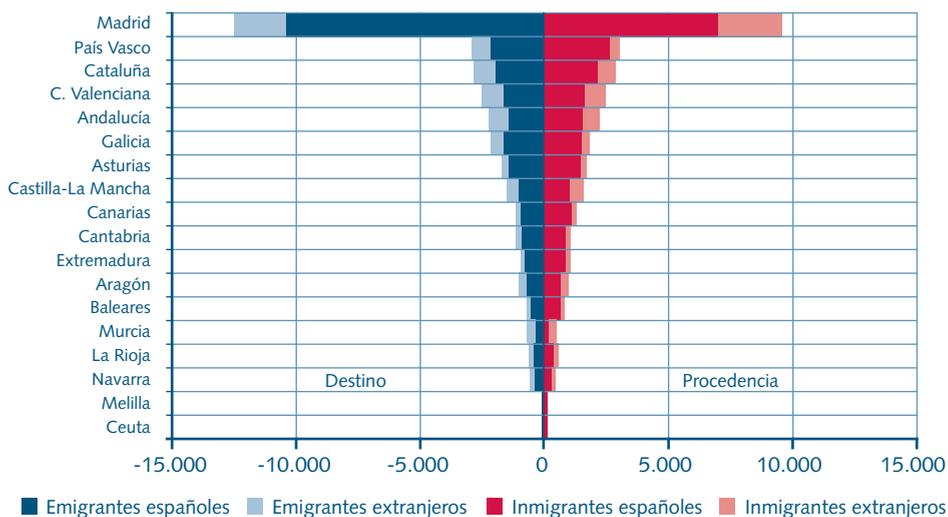
Gráfico 3.1.2-2 Saldo migratorio interregional de Castilla y León, 2001-2011



Nota: Hasta el año 2003 la Encuesta de Variaciones Residenciales no aportaba datos desagregados sobre migraciones de españoles y extranjeros, pero sí por lugar de nacimiento. Entre los nacidos en el extranjero pueden incluirse personas de nacionalidad española.

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

**Gráfico 3.1.2-3 Migraciones interregionales, 2011-2012
(Castilla y León)**



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Durante el último año los flujos migratorios interregionales antes favorables para Castilla y León han pasado a dejar de serlo y los que ya eran desfavorables continúan siéndolo en conjunto, si bien hay algunas diferencias según la nacionalidad de los participantes en ellos. Los desplazamientos de españoles todavía presentan ligeros saldos positivos en los intercambios con Andalucía, la Comunidad Valenciana, Extremadura y las ciudades autónomas, sucediendo lo mismo cuando se trata de extranjeros con Aragón, Castilla-La Mancha, Extremadura y Madrid. Con todo, la cuantía de ambos balances es pequeña tanto por sí misma (+139 y +128 personas en total, respectivamente) como comparándola con los valores de los saldos negativos (-4.869 y -1.054).

Cuadro 3.1.2-4 Saldo migratorio interregional de extranjeros por edad y número total de migrantes en 2011-2012

	Total		< 16		16 a 24		25 a 34		35 a 44		45 a 54		55 a 64		65 y más	
	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M
Ávila	-321	2.923	-116	546	-88	508	-70	884	-23	601	-26	280	3	81	-1	23
Burgos	-169	5.251	-40	876	-25	827	7	1.755	-60	1.128	-40	488	-3	153	-8	24
León	-223	5.115	-42	674	-50	812	-72	1.802	-74	1.194	21	461	-4	130	-2	42
Palencia	-12	1.574	1	233	-16	236	12	550	6	360	-9	149	-8	38	2	8
Salamanca	-63	3.691	-43	481	-48	634	21	1.321	19	789	-3	343	-8	90	-1	33

Continúa

Continuación

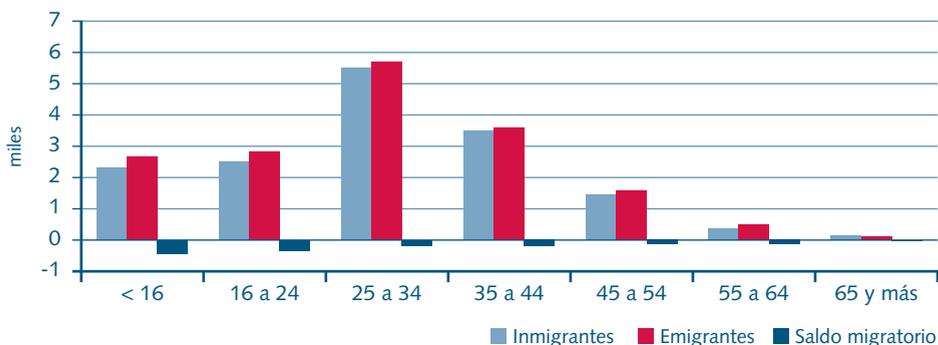
	Total		< 16		16 a 24		25 a 34		35 a 44		45 a 54		55 a 64		65 y más	
	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M
Segovia	-98	4.220	-45	723	-28	702	7	1.317	-16	874	-10	420	-10	144	4	40
Soria	-15	1.841	-16	296	-17	295	4	592	23	413	-11	189	1	41	1	15
Valladolid	-25	5.441	-4	846	-8	910	-7	1.913	5	1.155	10	454	-11	141	-10	22
Zamora	0	1.990	19	347	3	349	0	602	-13	425	-9	199	0	52	0	16
Total	-926	32.046	-286	5.022	-277	5.273	-98	10.736	-133	6.939	-77	2.983	-40	870	-15	223

M Migrantes.

Nota: El número de migrantes cuantifica el total de altas y bajas padronales derivadas de cambios de residencia, por lo que incluye cualquier tipo de migraciones interiores, no sólo las procedentes de otras Comunidades Autónomas, sino también entre provincias de Castilla y León así como entre municipios dentro de cada una de éstas. Los datos disponibles no permiten yuxtaponer al desglose por tipo de migración interior el de su estructura por edad.

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Gráfico 3.1.2-4 Migraciones interiores desde y hacia Castilla y León, 2011-2012 (sólo extranjeros)



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

La cantidad de migrantes extranjeros (32.046) es similar a la de 2010-2011, ya de por sí escasa (32.590) y la distribución por grupos de edad vuelve a confirmar la concentración en adultos de 25 a 44 años acompañados por menores de edad, entre los cuales es algo mayor el peso de los más jóvenes. Tanto migrantes como saldos resultantes disminuyen entre adultos de 45 y más años y en especial, a partir de los 55, como corresponde a una población integrada mayoritariamente por activos solteros y parejas jóvenes con hijos. La distribución por edad a escala provincial (*cuadro 3.1.2-4 y gráfico 3.1.2-4*) no es significativa debido a la reducida entidad de las cifras, aunque refleja con claridad la concentración en el grupo de 25 a 34 años, que supone en todas ellas un tercio de los flujos en ambos sentidos (entre el 30-35%). Los

saldos, como ya se ha indicado, son no obstante mínimos en todas las edades y salvo entre los menores de 16 años en Ávila, ni siquiera llegan al centenar de individuos. A escala regional apenas afectan a la estructura de la pirámide de población aunque no dejen de incidir en la intensificación del envejecimiento, restando sobre todo efectivos de los escalones inferiores pero apenas de su cúspide. Muy diferente es lo sucedido en los flujos protagonizados por españoles, tanto por el número de migrantes como por la distribución de los saldos resultantes por edad (*cuadro 3.1.2-5 y gráfico 3.1.2-5*). La población adulta de 25 a 44 años es la más afectada, pero en este caso también los grupos colindantes, jóvenes y mayores, presentan cifras elevadas. Los menores de edad migran junto a sus progenitores, superando incluso el peso de otros grupos en edad activa. Y los desplazamientos incluyen a población mayor, tanto activa como inactiva. El paso a la jubilación implica en muchas ocasiones un cambio de residencia hacia la provincia de origen entre los antiguos emigrantes, el acercamiento al domicilio de los hijos, la búsqueda de una nueva vivienda allí donde la existencia de servicios se perciba más adecuada a sus nuevas necesidades y expectativas o, en los grupos de edad más avanzada y/o dependientes, donde puedan encontrar una residencia acorde a sus posibilidades. El balance negativo de este tipo de migración, si bien limitado, resta efectivos a la cúspide de la pirámide. Mayor importancia tiene sin embargo la pérdida de activos jóvenes, que asciende con respecto a 2010-2011 y refleja el saldo más adverso.

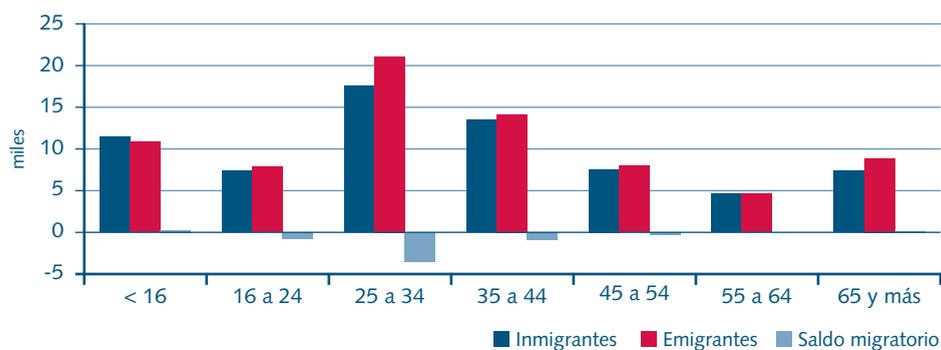
Cuadro 3.1.2-4 Saldo migratorio interregional de españoles por edad y número total de migrantes en 2011-2012

	Total		< 16		16 a 24		25 a 34		35 a 44		45 a 54		55 a 64		65 y más	
	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M	Saldo	M
Ávila	-616	9.208	-15	1.291	-99	989	-245	2.065	-47	1.715	-51	1.115	31	733	-190	1.300
Burgos	-521	17.417	2	2.716	-55	1.791	-193	4.341	-64	3.466	-24	1.850	-65	1.193	-122	2.060
León	-533	31.513	161	4.719	-27	3.441	-488	8.450	-40	5.908	23	3.315	75	2.073	-237	3.607
Palencia	-455	8.945	-19	1.205	-51	947	-244	2.286	-71	1.605	-36	1.028	1	607	-35	1.267
Salamanca	-936	22.824	-41	3.847	-79	2.547	-661	5.965	-154	4.394	20	2.352	38	1.462	-59	2.257
Segovia	-629	9.075	-41	1.447	-48	838	-264	2.534	-106	1.744	-43	891	-44	616	-83	1.005
Soria	-298	4.808	2	654	-25	497	-56	1.144	-48	838	-22	550	-29	363	-120	762
Valladolid	-65	28.401	199	4.833	-51	2.671	-315	8.379	-57	6.129	56	2.552	-9	1.569	112	2.268
Zamora	-677	10.083	55	1.283	-84	954	-390	2.646	-108	1.750	-27	1.027	59	809	-182	1.614
Total	-4.730	142.274	303	21.995	-519	14.675	-2.856	37.810	-695	27.549	-104	14.680	57	9.425	-916	16.140

M Migrantes.

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

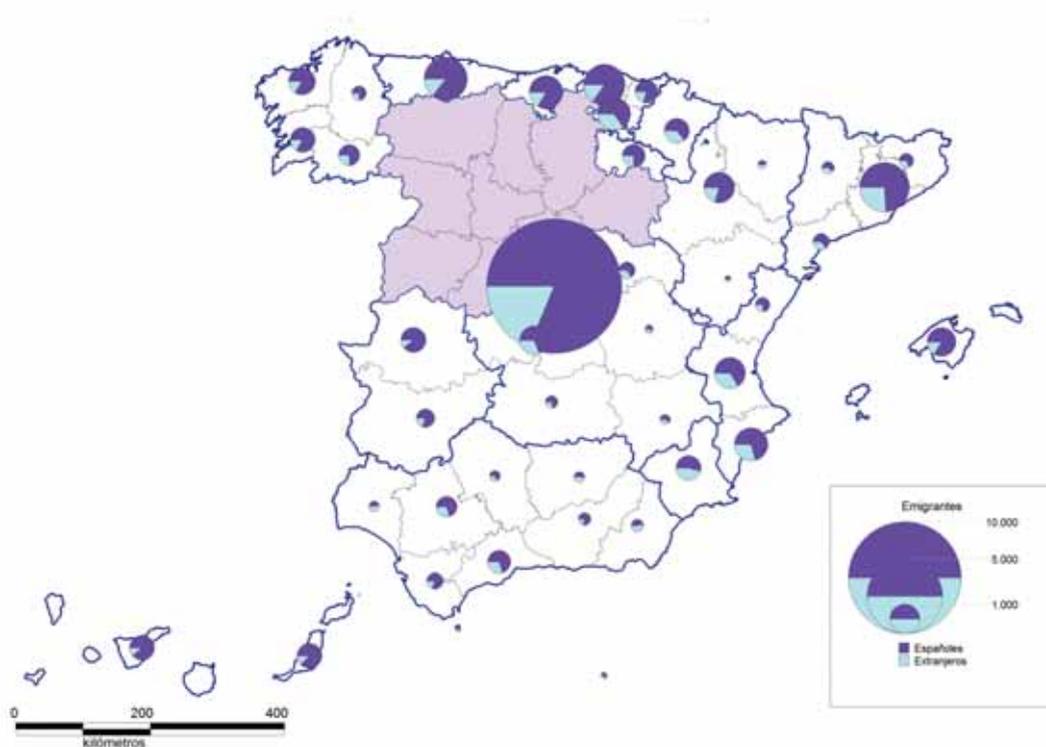
Gráfico 3.1.2-5 Migraciones interiores desde y hacia Castilla y León, 2011-2012 (solamente españoles)



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Las diferencias provinciales se perciben en los grupos de edad con saldos más equilibrados y que por ello pueden cambiar fácilmente su signo entre un año y otro. Es lo sucedido a los menores de 16 años, cuyos balances migratorios más positivos corresponden a León y Valladolid pero son reducidos. O en las edades próximas a la jubilación, donde el número de migrantes se ha reducido muy poco y en cambio los saldos resultan casi nulos, tras haberse aminorado rápidamente en pocos años. Sí es común en cambio a todas las provincias no solo la importancia cuantitativa de los flujos, sino también las pérdidas generalizadas entre la población en edad activa menor de 45 años.

Mapa 3.1.2-2 Destino de los emigrantes procedentes de Castilla y León, 2011-2012



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

El mapa de destinos de la emigración interior (*mapa 3.1.2-2*) se mantiene inalterable y regido por las reglas ya vigentes desde hace décadas, válidas igualmente para españoles y extranjeros. El papel de la capital de España en la captación de flujos procedentes de cualquier Comunidad Autónoma no se ha visto afectado por la crisis, al menos en términos relativos, frente a otros centros. Este efecto adquiere aún más intensidad en Castilla y León por su cercanía, no siendo de extrañar que el 64% de los emigrantes abulenses que abandonan la Comunidad se dirijan a Madrid y también lo hagan el 60% de los segovianos. Aunque sin el añadido de vecindad existente en ambas provincias, Madrid es asimismo el destino prioritario para los procedentes de las restantes, concentrando más de un tercio de los flujos emitidos por Salamanca, Valladolid y Zamora y en torno a una cuarta parte en las demás provincias, con mayor incidencia en Soria. En conjunto, el 35% de la emigración interior que traspasa las fronteras de Castilla y León se dirige a la capital de España. Frente a ella y pese a su importancia en la captación de la emigración a escala nacional, Barcelona presenta un atractivo muy inferior, siendo el destino del 6% de los emigrantes de la Región. La proximidad y nuevamente, la vecindad,

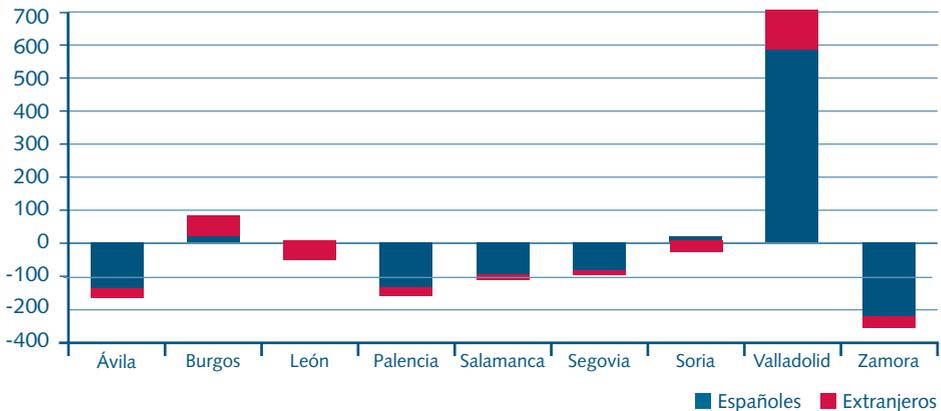
adquieren mayor importancia en el Norte, donde entre Asturias, Cantabria y Vizcaya reciben el 12% de los flujos. Un 14% de los emigrantes leoneses van a Asturias y otros tantos a Galicia; el 11% de los palentinos tienen como meta Cantabria y el 7% Vizcaya, mientras los burgaleses se distribuyen entre Vizcaya (14%), Álava (13%), Cantabria (5%) y La Rioja (5%). La emigración zamorana es atraída por las provincias gallegas (8%), pero también por Asturias (6%) y Vizcaya (5%). En el caso de Soria la vecindad con Zaragoza encamina hacia esta provincia al 15% de sus emigrantes, yendo un 6% a Navarra y 5% a La Rioja. Por la misma regla de cercanía, el 7% de las salidas desde Salamanca acaban en Cáceres. La centralidad de Valladolid, al margen de contar con Madrid como principal centro de atracción de sus emigrantes, hace que la distribución de sus flujos de salida presente una estructura más ramificada, abarcando entre los destinos preferentes no solo las provincias de la franja cantábrica sino también otras del Mediterráneo (Alicante, Baleares, Barcelona y Valencia). La nacionalidad marca algunas diferencias en la dirección de la emigración y aunque coinciden los principales destinos, los autóctonos muestran una mayor preferencia por las provincias más cercanas a la Comunidad. Entre los extranjeros el esquema adoptado es algo más disperso y, por ejemplo, solo un 29% se dirigen a Madrid frente al 37% en de los españoles.

Cuadro 3.1.2-5 Saldo migratorio interprovincial, 2011-2012

	Españoles	Extranjeros	Total	Tasa Migratoria Neta (%)		
				Españoles	Extranjeros	Total
Ávila	-133	-44	-177	-0,84	-3,20	-1,03
Burgos	5	67	72	0,01	1,93	0,19
León	4	-55	-51	0,01	-2,10	-0,10
Palencia	-134	-28	-162	-0,82	-3,72	-0,95
Salamanca	-18	11	-7	-0,05	0,62	-0,02
Segovia	-102	-26	-128	-0,72	-1,21	-0,78
Soria	14	-27	-13	0,16	-2,69	-0,14
Valladolid	586	112	698	1,17	3,38	1,31
Zamora	-222	-10	-232	-1,21	-1,16	-1,21

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Gráfico 3.1.2-6 Saldos migratorios interprovinciales, 2011-2012



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

Valladolid y Burgos, ésta por estrecho margen, fueron en 2011 las provincias beneficiadas por los cambios de residencia dentro de la Comunidad, mientras Zamora resultó la más perjudicada. León y Salamanca, con superávit en 2010, lo perdieron, pero al igual que el caso de Soria los saldos resultantes de estas variaciones son mínimos, prosiguiendo una disminución comenzada en 2009. Como las pérdidas están además muy distribuidas, lo único destacable es la acumulación de ganancias en Valladolid. En el caso de los extranjeros las consecuencias derivadas de estos cambios son todavía menores y suponen una porción ínfima de los desplazamientos hacia otras regiones españolas o al exterior. Pero el balance final no implica que la movilidad espacial de la población sea escasa dentro de la Comunidad, como puede comprobarse desglosando los flujos de procedencia y destino tanto entre provincias como dentro de cada una de ellas. Durante 2011 hubo 53.793 cambios de residencia entre municipios, algo menos que en 2010 (56.460) pero dentro de unos límites cuantitativos que se han mantenido bastante estables desde los inicios de la crisis. De ellos el 82% no superaron las fronteras provinciales, tal como viene sucediendo habitualmente, debido a la importancia de los relacionados con la formación de nuevos hogares, el traslado desde el campo a la ciudad, del pueblo al centro de servicios más cercano o de la ciudad a su periferia, a los cuales se han sumado los recientes flujos de retorno al medio rural, sin incluir la movilidad de los estudiantes pues no suele conllevar modificaciones en el empadronamiento. Pese a todo estos flujos han disminuido un 5,2% el último año, frenados sobre todo por la reducción de los cambios de domicilio de carácter centrífugos en las principales ciudades, mientras los interprovinciales cayeron solo un 2,4%. Palencia y Zamora son las provincias donde este segundo tipo de movilidad es mayor en términos relativos, contribuyendo como ya se ha visto a engrosar sus pérdidas demográficas, mientras León y Salamanca mantienen en mayor medida a sus conciudadanos dentro de sus límites administrativos y en la primera de ellas el número de variaciones residenciales internas es también el mayor de la Comunidad. Los residentes extranjeros son responsables del 21% de las variaciones entre provincias y solo del 14% de las producidas dentro de cada una de ellas, algo acorde con el hecho de que su predisposición a desplazamientos de media

o larga distancia es bastante mayor al de la población autóctona. Las reglas de proximidad funcionan también a estas escalas y así los abulenses que dejaron su provincia se dirigieron sobre todo a Salamanca (30%), los sorianos a Burgos (37%) o los vallisoletanos a Palencia (21%). La ubicación central de Valladolid, su atractivo como mercado laboral -pese a la crisis- y en general su importancia económica en el conjunto regional, unida a la dotación de servicios existentes, hacen que sea el destino preferido por la mayoría de burgaleses (33%), leoneses (34%), palentinos (49%), salmantinos (31%), segovianos (47%) y zamoranos (38%). Junto a la cercanía, el que casi la mitad de los flujos procedentes de Palencia y Segovia tengan como destino Valladolid se explica también por la pertenencia a su campus universitario (igual que sucede en el caso de Ávila con respecto a Salamanca) y la búsqueda de trabajo de los graduados en una ciudad que ya conocen, mientras en Soria la proximidad de Zaragoza hace que el vínculo universitario con la Universidad de Valladolid a la que pertenece su Campus resulte más endeble (gráfico 3.1.2-6 y cuadro 3.1.2-6).

Cuadro 3.1.2-6 Migraciones de carácter interprovincial en Castilla y León, 2011-2012

Provincia de procedencia	Provincia de destino									
	Áv	Bu	Le	Pa	Sa	Se	So	Va	Za	Total
Ávila	1.713	34	26	19	206	139	17	210	30	2.394
Burgos	18	4.947	140	165	108	117	119	345	44	6.003
León	37	134	10.690	163	135	55	32	424	256	11.926
Palencia	22	204	189	2.561	48	22	23	530	52	3.651
Salamanca	159	119	155	34	7.660	41	35	358	247	8.808
Segovia	119	140	49	37	41	2.985	28	389	27	3.815
Soria	6	127	21	18	26	41	1.313	89	14	1.655
Valladolid	108	308	355	452	270	261	60	9.483	289	11.586
Zamora	35	62	250	40	307	26	15	456	2.764	3.955
Total	2.217	6.075	11.875	3.489	8.801	3.687	1.642	12.284	3.723	53.793
<i>Interprovincial</i>	681	1.056	1.236	1.090	1.148	830	342	2.103	1.191	9.677
<i>Intraprovincial</i>	1.713	4.947	10.690	2.561	7.660	2.985	1.313	9.483	2.764	44.116
<i>% Intraprovincial</i>	77,27	81,43	90,02	73,40	87,04	80,96	79,96	77,20	74,24	82,01

Nota: El Porcentaje Intraprovincial hace referencia a los cambios de residencia dentro de una misma provincia sobre el total de cambios de residencia dentro de la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

La crisis económica y la situación inmobiliaria condicionan los cambios de residencia entre ciudades y periferias, no siendo tampoco ajeno a su reducción el estancamiento demográfico de los principales centros urbanos al frenarse o invertirse el sentido de las migraciones laborales de extranjeros. El balance negativo propio de las capitales se ha reducido a menos de la mitad en un año (-6.607 personas en 2010 y -3.001 en 2011), llegando la caída hasta el 90% en Burgos, 76% en León y 66% en Valladolid. Salamanca es la única de las grandes capitales donde ha aumentado este drenaje de población hacia sus municipios vecinos mientras en

Segovia lo ha hecho pero en cifras muy reducidas. La ciudad de Soria es la única con ganancias netas, asimismo escasas. La tendencia a la baja de estas variaciones residenciales no ha repercutido en su composición etaria, centrándose en los adultos jóvenes en busca de vivienda fuera de la capital o de trabajo fuera de la provincia, la Comunidad o el país. El 74% de las pérdidas afectan al grupo de 25 a 34 años de edad frente al 46% de hace tan solo un año (*cuadro 3.1.2-7*).

Cuadro 3.1.2-7 Saldo migratorio de las capitales de provincia por grupos de edad, 2011-2012

	Total	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Ávila	-171	5	-91	-63	-43	-41	1	61
Burgos	-74	101	-111	-191	55	-2	-58	132
León	-280	113	-154	-182	-22	-86	-5	56
Palencia	-297	2	-80	-212	-78	-57	-2	130
Salamanca	-1.032	-92	-151	-570	-125	-93	-45	44
Segovia	-341	-33	10	-203	-47	-13	-27	-28
Soria	161	28	0	69	13	-10	-1	62
Valladolid	-804	116	-118	-743	-169	-1	-62	173
Zamora	-163	27	-88	-125	15	-33	31	10
Total	-3.001	267	-783	-2.220	-401	-336	-168	640

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

El análisis de la evolución de la población residente en las capitales y sus entornos demuestra que la emigración ha sustituido al mero cambio de residencia hacia la periferia antes dominante. El total de residentes en áreas urbanas capitalinas apenas aumentó en un millar de personas (el 0,1%) considerando tanto las pérdidas en los núcleos centrales como las ganancias en sus entornos, sin modificar apreciablemente el peso relativo de los mismos (si en 2011 un 22,1% de toda esta población vivía en ellos, en 2012 lo hacía el 22,5%). En Ávila ha disminuido incluso el número de habitantes en su área de influencia y en Burgos casi no ha variado. El proceso de periferización urbana que en 2007 se traducía en aumentos anuales del 6%, no llegando ahora al 2%, afectando la paralización tanto a las áreas urbanas consolidadas y extensas de León, Salamanca y Valladolid, a las surgidas más tardíamente de Burgos y Segovia, como a las menos relevantes de Palencia y Zamora o las apenas esbozadas en Ávila y Soria. Lo mismo sucede en las restantes áreas urbanas no capitalinas, con crecimiento periférico nulo la mayor de ellas -Ponferrada- e inferior al 2% en Aranda de Duero y Miranda de Ebro (*cuadro 3.1.2-8*).

Cuadro 3.1.2-8 Población en las capitales y sus franjas periurbanas, 2011-2012

	Población provincial	Población total del área	% del área urbana	Capitales de provincia y su entorno				
				Capital	Entorno	% Entorno	% var. 11-12	
							Capital	Entorno
Ávila	171.265	62.068	36,24	58.915	3.153	5,08	-0,16	-2,20
Burgos	374.970	201.017	53,61	179.906	21.111	10,50	0,37	2,53
León	494.451	204.668	41,39	131.680	72.988	35,66	-0,80	0,74
Palencia	170.713	92.056	53,92	81.198	10.858	11,79	-0,43	2,88
Salamanca	350.564	214.025	61,05	152.048	61.977	28,96	-0,93	1,92
Segovia	163.701	78.870	48,18	54.844	24.026	30,46	-0,68	1,81
Soria	94.522	43.550	46,07	40.147	3.403	7,81	0,40	3,81
Valladolid	534.280	419.304	78,48	311.501	107.803	25,71	-0,62	2,42
Zamora	191.612	72.874	38,03	65.362	7.512	10,31	-0,25	1,94
Total	2.546.078	1.388.432	54,53	1.075.601	312.831	22,53	-0,43	1,86

Nota: Se contabilizan en el entorno urbano los municipios periurbanos y del área de influencia urbana de cada capital provincial. No se contabilizan áreas de influencia de otras ciudades (Aranda de Duero, Miranda de Ebro y Ponferrada).

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

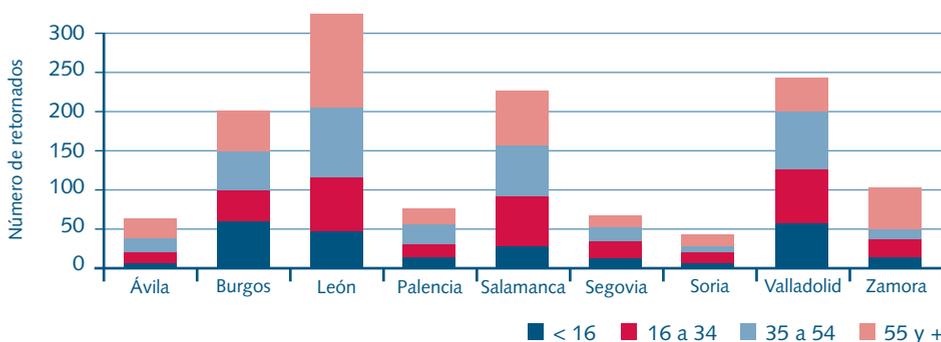
La migración exterior, al igual que sucede en todas las Comunidades Autónomas, salvo Madrid y Murcia, logra todavía mantener un balance positivo superior incluso al del año anterior (4.609 frente a 4.447) gracias a que el saldo de extranjeros aumenta, contrarrestando el mayor déficit del de españoles. En 2011 más de dos mil castellanos y leoneses marcharon a otros países (1.273 en 2010) y aunque los flujos de retorno se intensificaron también, lo hicieron en menor cuantía. Por el contrario el desplazamiento de migrantes extranjeros más allá de las fronteras nacionales experimentó un descenso que afectó tanto a las corrientes de entrada (-12%) como sobre todo de salida (-29%), explicando estas diferencias por qué pese a la caída de la inmigración ascendió la cifra de residentes. La reducción en intensidad de los flujos no fue un hecho específico de la Comunidad sino generalizado en toda España, aunque se limitó al 6% y por eso, mientras a escala nacional la presencia de extranjeros se redujo, debido sobre todo a las pérdidas registradas en Madrid, aquí aumentó. Merced a ello los efectos de las migraciones de autóctonos cuyo signo negativo es común a todas las provincias de Castilla y León no han impedido que los saldos totales sean positivos. Burgos, que en 2010 sufrió la pérdida de 665 habitantes por causa de estos desplazamientos, figura ahora con ganancias de similar entidad y en Segovia, aunque menores, duplican las precedentes, mientras las restantes provincias ven cómo el superávit se reduce (*cuadro 3.1.2-9*).

Cuadro 3.1.2-9 Migraciones internacionales, 2011

	Españoles			Extranjeros			Total		
	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo
Ávila	70	102	-32	753	325	428	823	427	396
Burgos	226	302	-76	2.293	1.597	696	2.519	1.899	620
León	336	456	-120	1.682	595	1.087	2.018	1.051	967
Palencia	76	117	-41	590	295	295	666	412	254
Salamanca	229	338	-109	1.492	828	664	1.721	1.166	555
Segovia	64	102	-38	1.107	606	501	1.171	708	463
Soria	34	54	-20	474	308	166	508	362	146
Valladolid	245	504	-259	2.451	1.395	1.056	2.696	1.899	797
Zamora	104	105	-1	735	323	412	839	428	411
CyL	1.384	2.080	-696	11.577	6.272	5.305	12.961	8.352	4.609

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Gráfico 3.1.2-7 Inmigración internacional de retorno según grupos de edad y provincias, 2011



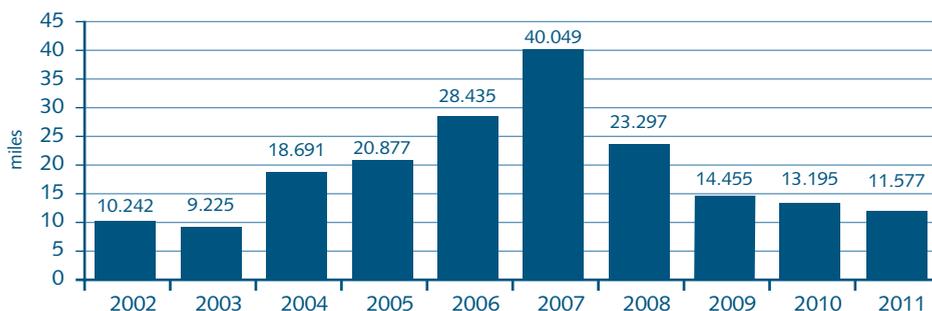
Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Los retornos aumentaron como media un 28% el último año y lo hicieron en todas las provincias salvo Zamora, pero las cifras absolutas son muy reducidas. A escala regional domina, como viene siendo habitual, el grupo de mayores de 55 años, con unos 31% del total, jubilados y prejubilados en su mayoría que vuelven a sus lugares de origen. La presencia de menores de edad que se desplazan en compañía de sus progenitores hace que los restantes grupos muestren una distribución por edades equilibrada sin que las diferencias interprovinciales sean significativas ni permitan establecer pautas claras de comportamiento, dado que las circunstancias son diversas (gráfico 3.2.1-7).

Si los flujos de retorno no poseen una incidencia apreciable en el devenir demográfico, la inmigración extranjera ha sido vital en los cambios acontecidos desde comienzos de siglo. Durante

la primera década del mismo llegaron a Castilla y León procedentes directamente del exterior 199.297 personas, dibujando una curva ascendente rota en los inicios de la crisis económica. Cuatro años después el número de inmigrantes se ha reducido un 71% con respecto al máximo alcanzado en 2007 y si bien esta aminoración es común a toda España, no sucede así con su intensidad (un 55% a escala nacional). Unido a ello el hecho de depender en exclusiva de este aporte foráneo para mantener el crecimiento no es de extrañar la pérdida de población experimentada por Castilla y León en el último trienio, con tendencia al aumento. (gráfico 3.2.1-8).

Gráfico 3.1.2-8 Inmigrantes extranjeros procedentes del exterior, 2002-2011



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

La edad media de los nuevos residentes es de 28,7 años, algo superior a la de ejercicios anteriores y manifiesta una tendencia al alza (27,3 en 2009 y 27,9 en 2010) debido a que mientras el número de jubilados extranjeros afincados anualmente se mantiene más o menos constante, el de trabajadores y familias jóvenes disminuye (todas las cohortes por debajo de los 55 años han reducido su peso relativo en cerca del 1% durante el último año). Los flujos más jóvenes llegan a Palencia y Soria (26,6 años de edad media) pero son también los más reducidos, mientras en provincias con mayor atractivo como Salamanca, Segovia y Valladolid ya se sobrepasan los 29 años. El grupo de activos de 25 a 45 años suma el 44% de las llegadas, proporción similar a la del pasado año, pero en términos absolutos su número se ha reducido otro 13%, en Palencia, Salamanca y Segovia hasta un 25% y un 33% en Soria. Solo Burgos ha logrado captar cifras significativas –más de un millar- y superiores a las de 2010-2011 (+7%) mientras en Valladolid, aún con un balance semejante, la cuantía ha caído el 5%. De entre los recién llegados las mujeres (5.999) superan a los varones (5.578), una situación que no se daba desde los inicios de la ola migratoria, cuando los principales países de origen eran latinoamericanos y la reagrupación familiar era minoritaria. Se instalan por tanto menos trabajadores jóvenes y prosigue el reagrupamiento familiar entre quienes han logrado una situación administrativa y económica más estable, lo que explica cada vez en mayor medida la continuidad de los flujos de entrada pese a su paralela reducción, a la par que aumentan los de salida y suponen ya un 55% de los anteriores, tendiendo hacia la inversión en el sentido de los desplazamiento y por tanto, hacia un futuro saldo negativo (cuadro 3.2.1-10).

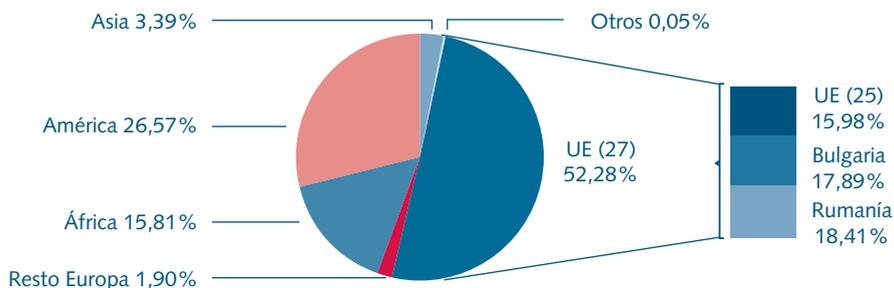
Cuadro 3.1.2-10 Inmigrantes extranjeros procedentes del exterior por grupos de edad, 2011

	< 16	%	16-24	%	25-34	%	35-44	%	45-54	%	55-64	%	65 y más	%	Total
Ávila	165	21,9	177	23,5	205	27,2	105	13,9	63	8,4	26	3,5	12	1,6	753
Burgos	414	18,1	531	23,2	640	27,9	391	17,1	189	8,2	83	3,6	45	2,0	2.293
León	299	17,8	440	26,2	404	24,0	288	17,1	155	9,2	61	3,6	35	2,1	1.682
Palencia	132	22,4	153	25,9	148	25,1	91	15,4	44	7,5	15	2,5	7	1,2	590
Salamanca	228	15,3	349	23,4	472	31,6	229	15,3	126	8,4	58	3,9	30	2,0	1.492
Segovia	206	18,6	256	23,1	302	27,3	174	15,7	91	8,2	59	5,3	19	1,7	1.107
Soria	111	23,4	133	28,1	109	23,0	59	12,4	34	7,2	17	3,6	11	2,3	474
Valladolid	445	18,2	509	20,8	737	30,1	427	17,4	199	8,1	91	3,7	43	1,8	2.451
Zamora	154	21,0	161	21,9	172	23,4	132	18,0	69	9,4	36	4,9	11	1,5	735
Castilla y León	2.154	18,6	2.709	23,4	3.189	27,5	1.896	16,4	970	8,4	446	3,9	213	1,8	11.577

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

La estructura por nacionalidad del conjunto de residentes extranjeros de 2012 presenta una línea de continuidad en la tendencia marcada durante el último quinquenio hacia el mayor peso relativo de europeos, africanos y asiáticos en detrimento de los latinoamericanos, única Región de origen cuyas cifras absolutas disminuyeron (-6,1%). Los procedentes de países miembros de la Unión Europea son por vez primera más de la mitad, debido sobre todo a la importancia adquirida en pocos años por los rumanos, que en el último año aumentaron un 5,8%. A ellos se suman los búlgaros (+3,1%), mientras la inmigración procedente de los otros veinticuatro países de la Unión solo ha crecido un 0,8%. También ascendieron los empadronamientos de naturales llegados de países europeos no miembros de la UE (+2,5%) si bien su número es todavía reducido y superado por el de asiáticos (+4,3%) y sobre todo, aunque su aumento haya sido proporcionalmente inferior, africanos (+1,6%). A pesar de las condiciones económicas actuales los factores de expulsión continúan alimentando los flujos provenientes de Bulgaria, Rumania y África, con unos treinta mil residentes en Castilla y León cada uno de ellos, acercándose lentamente la composición por nacionalidades a la del conjunto de España, donde la importancia relativa de africanos y rumanos es superior. De entre los países europeos de procedencia resultan significativos los flujos desde el vecino Portugal por su elevada masculinización, hecho ya detectado en años anteriores y vinculado a migraciones de carácter laboral. Masculinización característica históricamente de la inmigración africana y que pese a una creciente tendencia a la reagrupación familiar entre la población marroquí es aún elevada (1,5 varones por cada mujer), mayor cuanto más recientes son los flujos. Así, entre los argelinos asciende a 1,7, a 4,5 en los inmigrantes procedentes de Senegal, 5,6 en los de Mauritania y llega al máximo de 10,3 entre los de Mali. Tampoco son ajenos a ella los llegados desde algunos países asiáticos como Pakistán (2,9) o Bangladesh (5,7) mientras la inmigración china, más antigua, ofrece una tasa de 1,1. Entre los latinoamericanos el desequilibrio por sexo se ha reducido notablemente, al menos en grupos cuya presencia en nuestra Comunidad es más prolongada (Colombia, Ecuador, Bolivia, Perú, Argentina); sin embargo, persiste el modelo de una emigración preferentemente femenina, al menos en sus inicios, si se trata de flujos más cercanos en el tiempo. Son los casos de Brasil, Honduras, Paraguay o Venezuela, con menos de un 35% de varones entre los aquí afincados. Los europeos occidentales muestran un balance relativamente equilibrado con ligero predominio de los varones, pues a los desplazamientos de carácter familiar que incluyen tanto los motivados por causas laborales como por jubilaciones se unen otros de profesionales y técnicos solteros entre los cuales domina el componente masculino. Lo opuesto sucede en los flujos procedentes de Rusia (80% mujeres) y Ucrania (60%), dos excepciones dentro del conjunto de los originarios de países de Europa Oriental: de 1.682 residentes, 1.191 son mujeres. (gráfico 3.2.1-9).

Gráfico 3.1.2-9 Extranjeros residentes en Castilla y León según procedencia, 2012



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Cuadro 3.1.2-11 Extranjeros residentes en las provincias de Castilla y León según procedencia, 2012

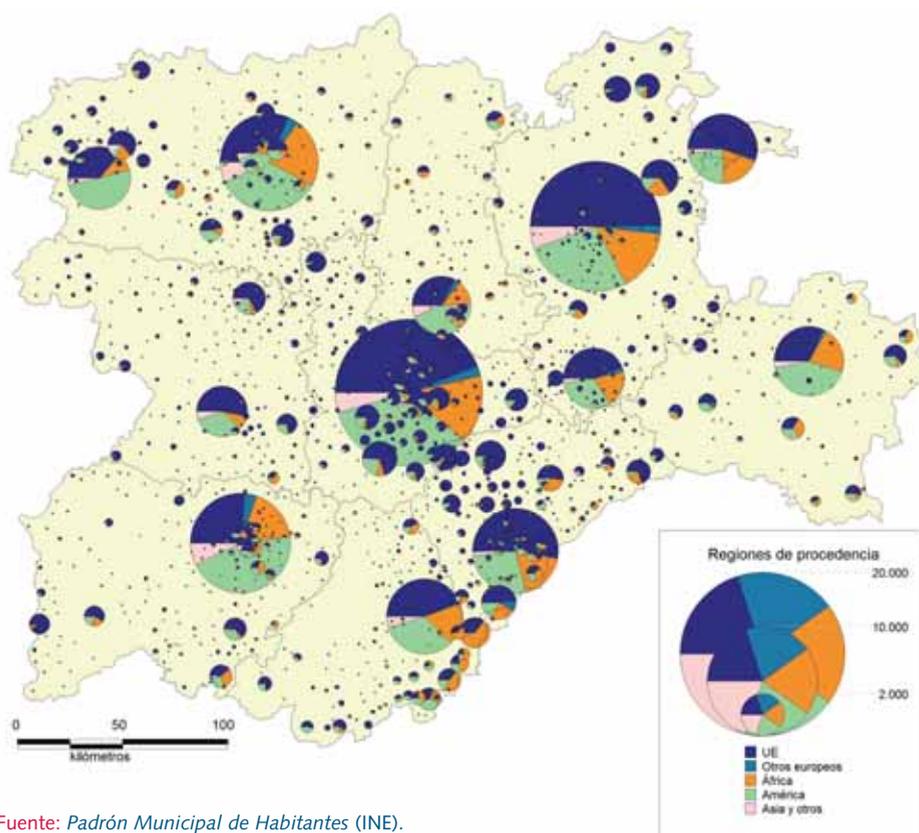
	Total	Europa					África	América	Asia	Otros	
		UE (25)	Bulgaria	Rumanía	UE (27)	Resto de Europa					
Ávila	13.912	1.264	892	3.909	6.065	132	6.197	3.545	3.748	419	3
Burgos	34.618	5.547	5.819	8.392	19.758	636	20.394	5.122	7.935	1.155	12
León	26.161	6.009	3.029	2.869	11.907	692	12.599	4.233	8.135	1.173	21
Palencia	7.603	986	1.128	986	3.100	204	3.304	1.500	2.471	320	8
Salamanca	17.831	4.171	1.107	2.261	7.539	489	8.028	2.916	5.940	925	22
Segovia	21.730	2.721	7.210	3.492	13.423	307	13.730	3.554	4.213	231	2
Soria	9.904	859	1.524	1.718	4.101	155	4.256	2.063	3.346	237	2
Valladolid	32.947	3.614	8.524	6.864	19.002	582	19.584	3.722	8.476	1.153	12
Zamora	8.803	2.552	1.812	1.453	5.817	109	5.926	774	1.840	262	1
CyL	173.509	27.723	31.045	31.944	90.712	3.306	94.018	27.429	46.104	5.875	83
España	5.736.258	1.606.322	166.148	829.936	2.602.406	234.858	2.837.264	936.203	1.625.316	334.201	3.274

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Las diferencias en cuanto a la nacionalidad de los extranjeros residentes con respecto al conjunto de España tienden a difuminarse en dos de los grupos mayoritarios, cuyos pesos relativos se acercan en ambos ámbitos territoriales (rumanos y marroquíes), pero la presencia de búlgaros todavía es mucho más notable en Castilla y León e inferior las de otras nacionalidades africanas y asiáticas. El porcentaje de latinoamericanos es muy similar, aunque varía sensiblemente por países, dominando aquí los colombianos mientras a escala nacional los ecuatorianos son más numerosos. En cuanto a los europeos, la importancia del aporte portugués se mantiene como factor decisivo en su predominio, aunque ello no benefició especialmente a dos de las provincias fronterizas (Salamanca y Zamora) y los inmigrantes hayan buscado su asentamiento en áreas más alejadas, dependiendo de la oferta laboral existente hace décadas, pues se trata de la

corriente inmigratoria de mayor antigüedad. Más del 11% de los portugueses residentes en España lo hacen en la Comunidad y la mitad de ellos se distribuyen entre Burgos y León, atraídos por el pasado potencial como provincias generadoras de empleo. Por ello su número es aún elevado en los municipios burgaleses de Miranda de Ebro, Burgos y Briviesca y, en menor medida, en Villarcayo, Aranda de Duero, Espinosa de los Monteros y Medina de Pomar, así como en los leoneses de Ponferrada, Bembibre, Villablino, León, Torre del Bierzo, San Andrés del Rabanedo, Igüeña y Fabero, entre otros. En cambio, en Zamora y aparte de la propia capital, solo Alcañices, Fermoselle, Trabazos y Benavente cuentan con más de un centenar de residentes de esta nacionalidad y en Salamanca su capital, Fuentes de Oñoro, Ciudad Rodrigo y Santa Marta de Tormes. La excepcionalidad a escala nacional de la importancia adquirida por la población búlgara en Castilla y León contribuye a incrementar la cifra de europeos, con destacada presencia en Segovia, concentrando casi una cuarta parte de los residentes en la Comunidad (Segovia capital, Cuéllar, Riaza, Cantalejo, Carbonero el Mayor, Nava de la Asunción...); inmigración extendida posteriormente a la vecina Valladolid (la capital, Peñafiel, Mayorga, Íscar, Laguna de Duero, Olmedo, Pedrajas, Tudela, Campaspero..., hasta concentrar otro 27%) y en menor cuantía, hacia Burgos (*cuadro 3.2.1-11 y mapa 3.1.2-3*).

Mapa 3.1.2-3 Población extranjera según áreas de procedencia, 2012



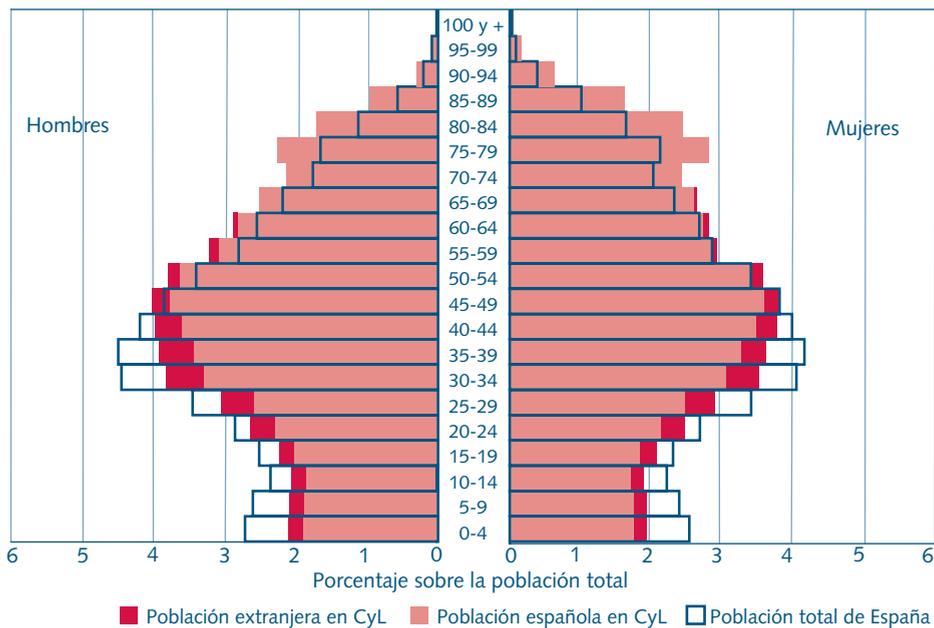
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

3.1.3 Estructuras demográficas: las diferencias provinciales

Los ininterrumpidos aportes poblacionales de inmigración extranjera acontecidos en nuestra Comunidad desde inicios de este siglo, en sensible y acusado proceso de ralentización desde 2008 -y que ya no logran revertir la involución demográfica actual, como acaba de ser comentado-, han venido influyendo también, como no podía ser de otra manera, en la transformación de las estructuras por sexo y edad de la población. Si bien, a día de hoy, las pautas estructurales continúan manteniendo las características definidas a lo largo del último tercio del siglo xx y de los primeros años dos mil, marcadas por la baja tasa de natalidad y los importantes flujos migratorios de salida, y por las que el envejecimiento sigue deviniendo en el rasgo demográfico esencial de Castilla y León.

Porque lo cierto es que la base de la pirámide de población de Castilla y León en 2012 continúa mostrando la escasez de efectivos jóvenes (*gráfico 3.1.3-1*). Frente a ellos, se revela la mayor importancia relativa de los escalones correspondientes a las personas mayores de 65 años, y cada vez más mayores, al tiempo que no se aprecia un ensanchamiento significativo (de mucha menor proporción que en el conjunto de España) de los correspondientes a las generaciones que ahora tienen a grosso modo entre 15 y 44 años. La salida de muchos de estos adultos-jóvenes hacia otras Comunidades Autónomas (sobresaliente en el grupo 25-34 años), posiblemente atribuible a que buscan un empleo acorde a su formación, merma el efecto positivo motivado por la llegada del grueso de los inmigrantes extranjeros, cuya edad media, sensiblemente menor, se sitúa cercana a la treintena.

Gráfico 3.1.3-1 Pirámide de población de Castilla y León, 2012
(población española, extranjera y perfil comparativo de la pirámide de población de España)



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Una emigración de adultos-jóvenes castellanos y leoneses hacia otros territorios más dinámicos que evidentemente no es nueva. Es la manifestación actual de una tendencia iniciada en el decenio de 1950 y sobre todo en los de 1960 y 1970 y que se refleja claramente en el reducido tamaño de las cohortes etarias de entre 50 y 64 años, aquejadas, en mayor medida, por las pérdidas poblacionales de los años de salida masiva. Con todo, este largo proceso de emigración termina por explicar el carácter envejecido de la pirámide de población de Castilla y León en sus tramos centrales-altos, es decir, los correspondientes a esta población potencialmente activa madura (teniendo en cuenta, además, que suelen coincidir, en muchas ocasiones, los emigrados con grupos de parejas en edad reproductora y familias con hijos menores, por lo que la movilidad se extiende igualmente a ellos). Sólo las más abultadas de todas las franjas de edad, las comprendidas entre los 40 y 49 años, parecen escapar a esta tónica de exigüidad demográfica, quizás porque en ellas sí que se hacen más patentes los influjos derivados de los relativos saldos migratorios positivos (de hombres sobremanera) y, obviamente, porque corresponden a generaciones más numerosas nacidas en la Comunidad.

Cuadro 3.1.3-1 Principales indicadores de estructuras demográficas por edad y provincia, 2012

Ámbito espacial	Índice de envejec.	Tasa de sobre-envej.	% de octogenarios	Edad media	Edad media de personas mayores	Índice de reemplazo de activos	Grupos de edad		
							< 16	16-64	65 y +
Ávila	1,87	37,49	9,11	45,93	77,63	0,81	12,97	62,72	24,31
Burgos	1,54	36,54	7,74	44,54	77,33	0,73	13,78	65,04	21,18
León	2,16	36,66	9,13	46,87	77,52	0,68	11,52	63,58	24,90
Palencia	1,94	38,02	8,77	46,24	77,58	0,70	11,91	65,02	23,08
Salamanca	1,92	36,34	8,85	46,03	77,42	0,76	12,68	62,98	24,35
Segovia	1,48	37,96	8,07	44,02	77,67	0,95	14,32	64,44	21,24
Soria	1,88	39,69	9,84	46,09	78,08	0,84	13,18	62,03	24,79
Valladolid	1,38	30,94	6,01	43,66	76,29	0,67	14,06	66,52	19,41
Zamora	2,72	37,67	10,83	48,75	77,76	0,66	10,56	60,70	28,74
Castilla y León	1,79	36,03	8,29	45,56	77,33	0,73	12,84	64,15	23,01
España	1,08	29,70	5,09	41,36	75,98	0,92	15,81	67,04	17,15

Índice de envejecimiento: cociente entre la población de 65 y más años y la población menor de 16.

Tasa de envejecimiento: % de población de 65 y más años respecto a la población total.

Tasa de sobre envejecimiento: % de población de 80 y más años respecto a la población de 65 años y más.

% de octogenarios: % de población de 80 y más años respecto a la población total.

Proporción de activos: % de población de 16 a 64 años respecto a la población total.

Índice de reemplazo de activos: cociente entre la población de 15 a 19 años y la población de 60 a 64 años.

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

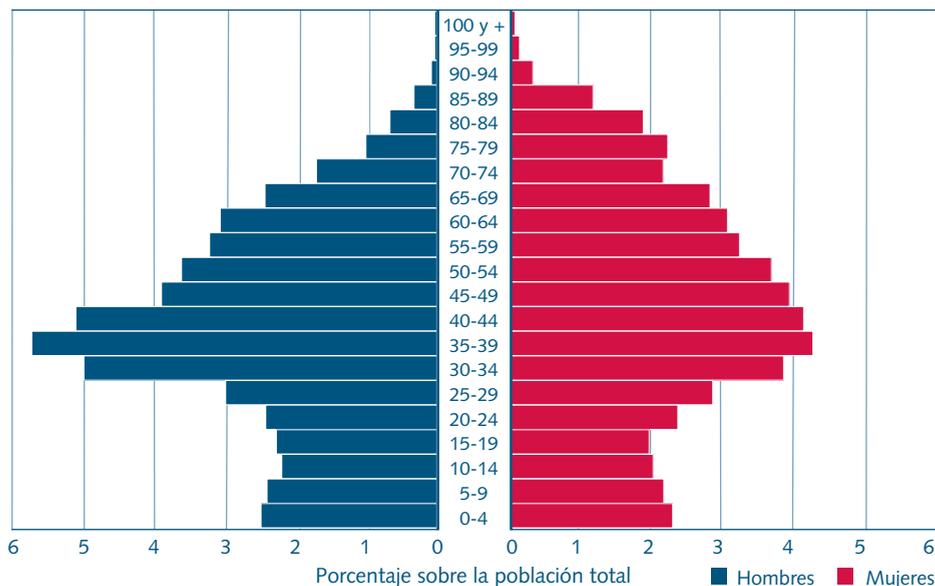
Traduciendo a cifras y, sobre todo, a tasas e índices la realidad demográfica que aparece reflejada en la pirámide poblacional de Castilla y León (*cuadro 3.1.3-1*), se puede precisar que el envejecimiento detectado tanto en la cúspide como en la base responde cuantitativamente al hecho de que el 23,0% de la población castellana y leonesa tiene más de 65 años (y de ellos,

tasa de sobre envejecimiento, el 36,0% son mayores de 80; téngase en cuenta que la proporción de octogenarios es del 8,3% de los empadronados en la Comunidad) y que, en el extremo opuesto, únicamente el 12,8% tiene menos de 16 años. Unos datos que puestos en relación (índice de envejecimiento) resultan preocupantes, ya que hay 1,8 personas mayores por cada joven castellano y leonés (por 1,1 en el caso de España). Senectud de las estructuras etarias ostensible de igual forma en las cohortes de edad adulto-joven y adultas, en general, que representan el 64,2% de los habitantes de la Comunidad Autónoma, todos ellos en edad laboral. Y que se evidencia en una relación de dependencia problemática, con un índice de reemplazo de la población en edad de trabajar sensiblemente por debajo de la unidad (es decir, hay 7 futuros trabajadores potenciales -población de 15 a 19 años- por cada 10 próximos jubilados -población de 60 a 64-); relación que sería aún inferior de no ser porque la generación que actualmente tiene entre 60 y 64 años es relativamente poco cuantiosa (nacidos en los cuarenta, emigrantes...), pero que se puede ver agravada en los próximos años, aumentando el número de futuros jubilados frente a la reducción de la próxima generación de incorporados a la edad activa.

Si el envejecimiento es el rasgo que mejor define la estructura por edad de la población de Castilla y León (no hay que olvidar, por otra parte, que cuenta con una de las esperanzas de vida más altas de España, y, por ende, del mundo) no es de extrañar que la población regional se caracterice asimismo por su grado de feminización. En este sentido, como norma general, hay 0,98 hombres por cada mujer. Relación del todo predominante, como es lógico, dada su mayor longevidad, en el caso de las personas mayores, definidas, por tanto, como un colectivo altamente feminizado (índice de masculinidad de 0,76). Comparaciones que se tornan a la hora de reflejar las realidades de los grupos de edad más jóvenes (1,06 chicos por cada chica), como consecuencia del mayor número de niños que de niñas al nacer, y en los peldaños correspondientes a las edades adultas (1,06 varones por mujer), debido a la misma realidad natal y a la diferente incidencia de los movimientos migratorios, tanto de entrada como de salida, en función de sexos.

Descendiendo en la escala de análisis, las diferentes realidades demográficas intrarregionales sintonizan en mayor o menor medida con las pautas comentadas para el conjunto de la Comunidad; y el envejecimiento sigue siendo, en esencia, la característica fundamental que explica la estructura poblacional de la mayoría de los territorios que la componen. Sin embargo, pueden ser puestos de manifiesto los contrastes entre Valladolid, la provincia más joven, seguida a distancia por Segovia y Burgos, y Soria, Ávila, León y Zamora, las de mayor envejecimiento. En las dos restantes, Salamanca y Palencia, los valores e índices se encuentran más próximos a los medios de la Comunidad.

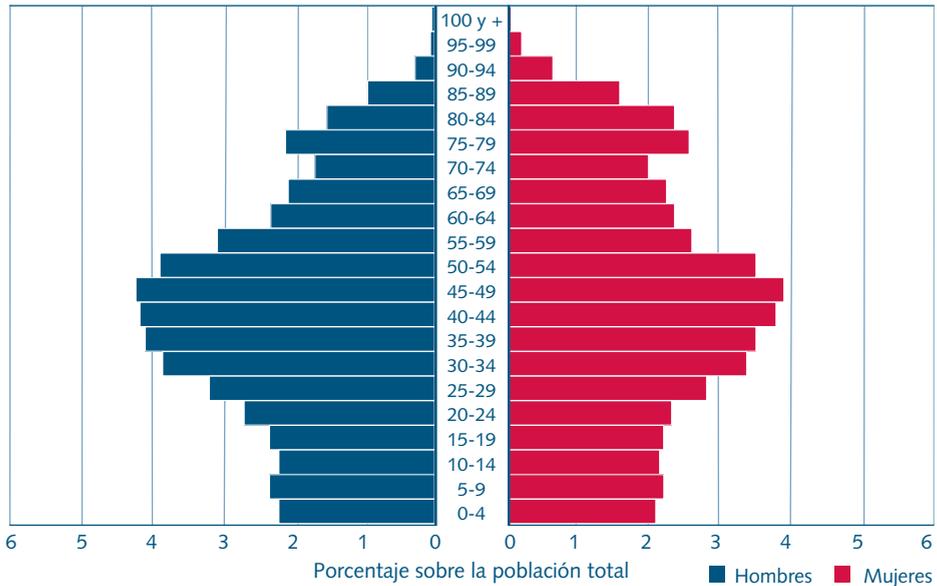
Gráfico 3.1.3-2 Pirámide de población de Valladolid, 2012



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Un simple vistazo a la pirámide de población de Valladolid (gráfico 3.1.3-2) y a los principales indicadores (*cuadro 3.1.3-1*) es suficiente para constatar que, si bien la regresión de su base es, salvando alguna distancia, relativamente parecida a la registrada en el conjunto de Castilla y León (el 14,1% de sus habitantes tienen menos de 16 años), presenta un contingente de población anciana sensiblemente inferior (19,4%), al tiempo que la población adulta, y particularmente adulto-joven, tiene un peso relativo muy superior. En buena medida, por la menor emigración de estos grupos de población, e incluso por la inmigración interna desde las otras provincias, mayor en el pasado que en la actualidad, al ser la provincia (por su capital) más dinámica y con mayores posibilidades de empleo, a la vez que ha sido durante los últimos años a la que han llegado un mayor número de inmigrantes extranjeros. Todo ello hace que los índices de envejecimiento sean los más bajos de la Comunidad (1,4 personas mayores por cada joven), lo mismo que ocurre con las tasas de sobre envejecimiento (30,9%), si bien se constata su aumento continuo en los últimos años, como también ocurre con la edad media (43,7 años). Hechos que podrían mostrar un índice de remplazo comprometido, debido a ese pequeño volumen de población menor de 16 años y por el notable peso de las cohortes de edad adultas más maduras. Ello hace que el índice de reemplazo de la población activa sea inferior al de Castilla y León (0,67), al ser a todas luces menor el número de futuros activos potenciales que el de futuros jubilados.

Gráfico 3.1.3-3 Pirámide de población de Segovia, 2012



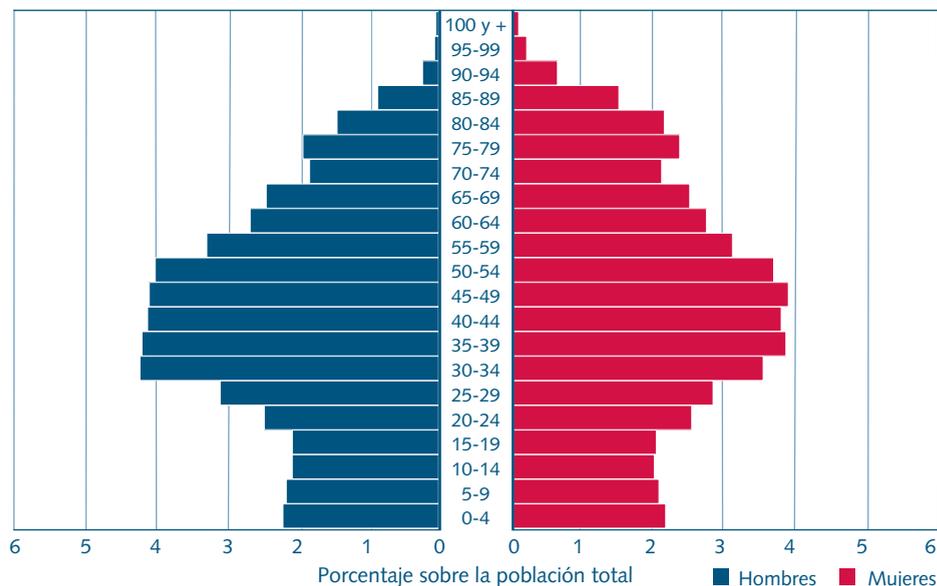
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Tras Valladolid, y a una cierta distancia, Segovia y Burgos son las segundas provincias menos envejecidas de la Comunidad. Una realidad que se explica, a buen seguro, por la impronta que han adquirido en ellas los flujos de la inmigración extranjera en los últimos años. El caso de Segovia es, en este sentido, verdaderamente modélico, ya que el peso porcentual que supone la población foránea con respecto a la autóctona hace que el carácter mucho más juvenil de aquélla se refleje rápidamente, en mayor medida de lo que se ha apuntado como norma, en su pirámide demográfica (*gráfico 3.1.3-3 y cuadro 3.1.3-1*). Es evidente, de este modo, como posee la mayor proporción de jóvenes (14,3%) de toda la Comunidad de Castilla y León, además de contar con una menor proporción de adultos-mayores por encima de los 50 años que entre los 30 y los 40-45 años. Con todo, el índice de reemplazo de la población activa es el más alto de Castilla y León (0,95), por lo que el futuro de su mercado laboral, al menos a medio plazo, y por lo que se refiere a la mano de obra disponible, parece no encontrarse tan en entredicho.

Burgos, por su parte, ofrece en su pirámide un perfil de cierto parecido al del conjunto regional (*gráfico 3.1.3-4 y cuadro 3.1.3-1*), en particular en los escalones de base (13,8% de la población menor de 16 años), al igual que ocurría en el caso vallisoletano, difiriendo, del mismo modo, en la cúspide (21,2% de sus habitantes son mayores de 65 años), y en la mayor presencia de los grupos de edad adultos, en particular adultos-mayores, en buena medida por haber sido en el pasado una provincia de relativa atracción para la inmigración interna que pudo frenar la salida masiva de sus efectivos (núcleos industriales de Burgos, Miranda de Ebro

y Aranda de Duero). Situación que no es la actual, siendo mayoritarios ahora los movimientos emigratorios, con lo que las cohortes etarias adultas-jóvenes ven mermados sus volúmenes, a pesar de la impronta que han venido adquiriendo los flujos de inmigración extranjera. En cualquier caso, los indicadores muestran la realidad de un carácter senil más matizado que el del conjunto regional, con un índice de envejecimiento del 1,5 y una edad media de 44,5 años (únicamente la tasa de sobre envejecimiento es más elevada que la media de la Comunidad, 36,5% de mayores de 80 años sobre mayores de 65).

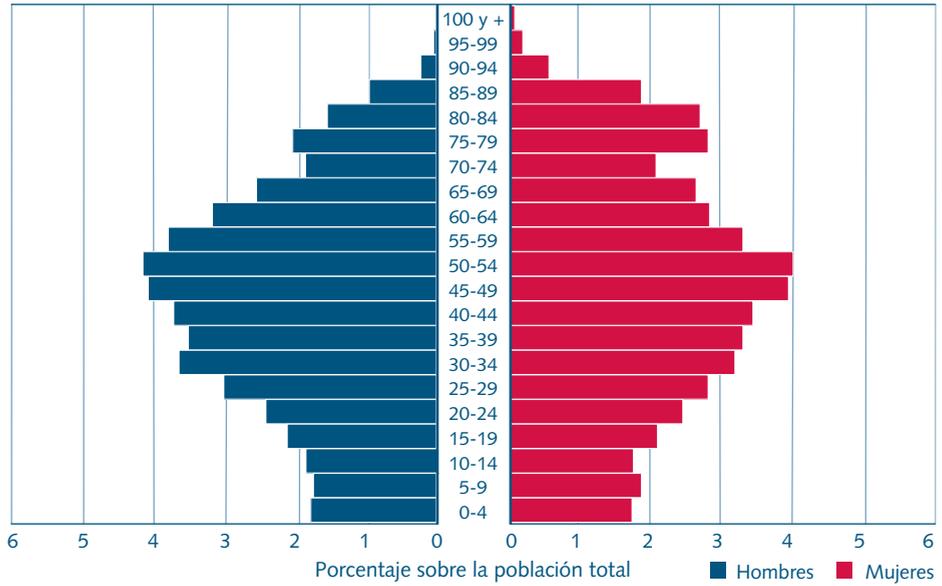
Gráfico 3.1.3-4 Pirámide de población de Burgos, 2012



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

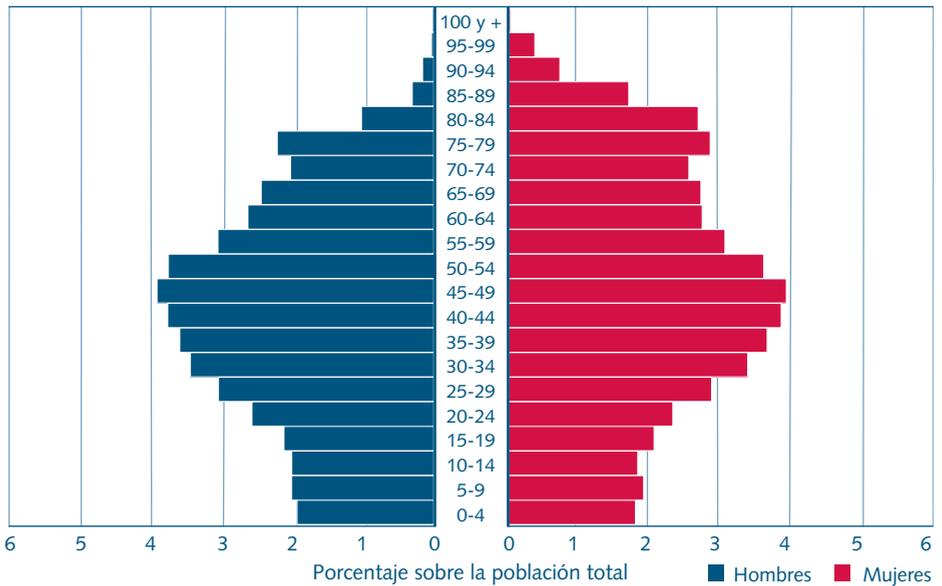
Más envejecidas, en línea con los valores y características medias apuntadas para el conjunto de la Comunidad Autónoma, Palencia, que registra, como se recordará, junto con Zamora el mayor descenso porcentual de población en los últimos años, presenta una pirámide algo más abultada en los escalones culminantes y más atenuada en los basales (gráfico 3.1.3-5), con un índice de envejecimiento del 1,9 y una edad media de 46,2 años (cuadro 3.1.3-1). Se caracteriza, también, por contener un índice de reemplazo de activos del 0,70, con lo que el envejecimiento de la población activa resulta más que patente. Salamanca, por su parte, la otra de las provincias "intermedias" (gráfico 3.1.3-6 y cuadro 3.1.3-1), computa un índice de envejecimiento casi calcado (1,9), difiriendo en una menor proporción de activos (63,0) y en un algo superior índice de reemplazo (0,76).

Gráfico 3.1.3-5 Pirámide de población de Palencia, 2012



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

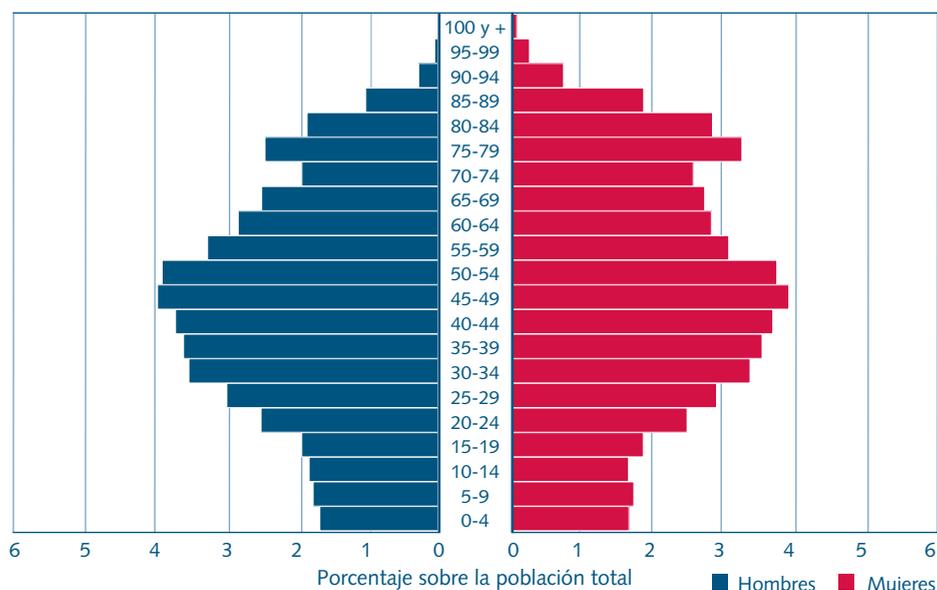
Gráfico 3.1.3-6 Pirámide de población de Salamanca, 2012



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

La provincia de León está inmersa en un proceso de envejecimiento de su población, muy superior al de la Comunidad. Estructuras seniles que se manifiestan sobremanera en la base de la pirámide (gráfico 3.1.3-7), siendo la provincia de Castilla y León, salvo Zamora, que presenta los porcentajes más bajos de jóvenes (11,5%). A ello se une el importante significado que adquieren los grupos de edad mayores de 65 años (24,9%), con lo que no es de extrañar que haya más de dos personas ancianas (2,2) por cada menor de dieciséis años o que la edad media sea de 46,9 años (1,3 años superior a la regional). Por su parte, el escaso peso relativo de la población activa (63,6%) se ha visto agravado en los últimos años por la atenuación del ritmo de llegada de inmigrantes, perdiendo peso la provincia en el conjunto de la Comunidad y reforzándose el ya tradicional rol emigrante de los adultos-jóvenes leoneses. Con un índice de reemplazo (0,68) que se sitúa por debajo de los valores medios de Castilla y León (*cuadro 3.1.3-1*). Pese a lo señalado, y a la más que evidente desestructuración demográfica de la provincia que durante décadas mostró los mayores rasgos de vitalidad demográfica, sus valores se encuentran aún lejos de los de Zamora, aunque es cierto que su índice de envejecimiento supera ya sensiblemente al de Soria y Ávila. Y es que Zamora y cada vez menos Soria y Ávila han venido representando tradicionalmente los casos extremos de la atonía poblacional en Castilla y León y, por ende, de España.

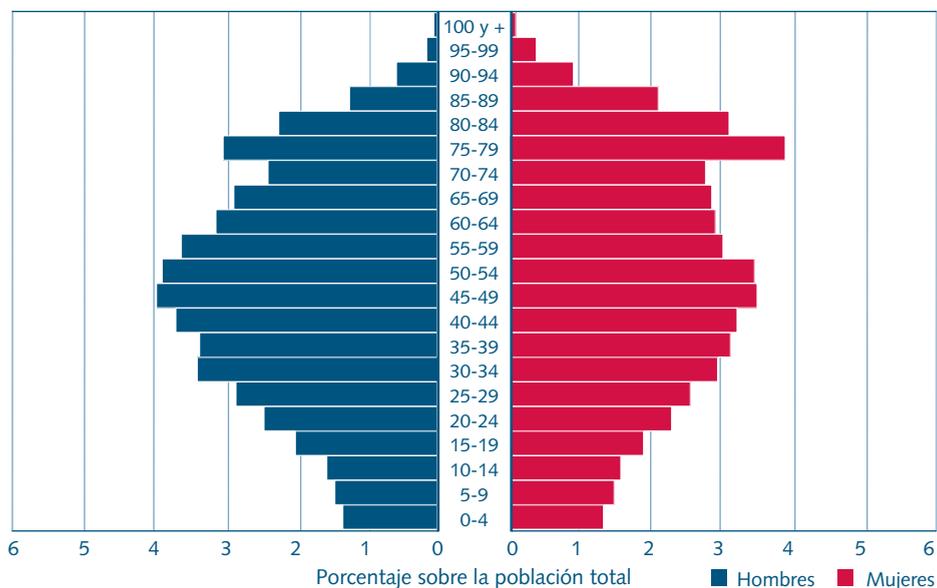
Gráfico 3.1.3-7 Pirámide de población de León, 2012



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

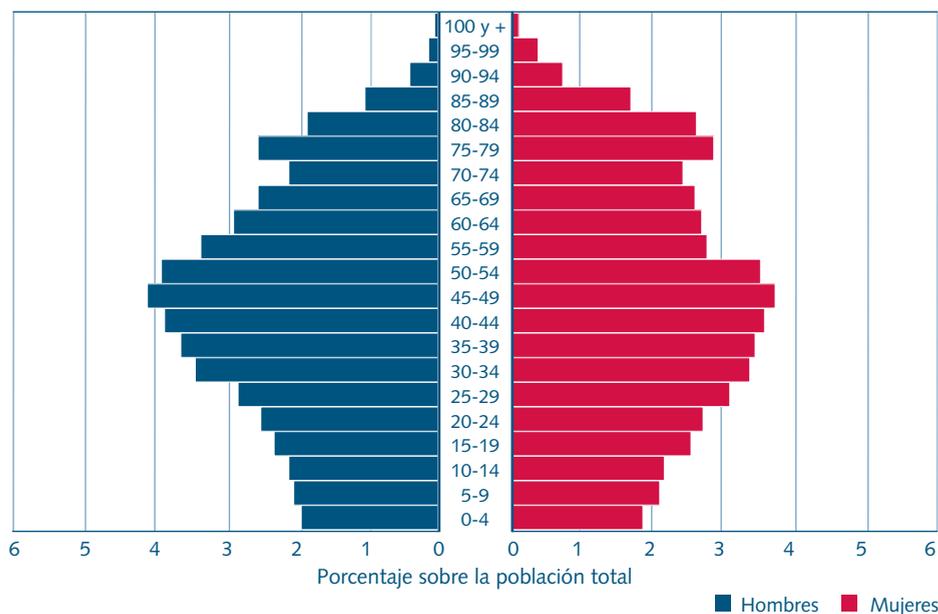
Provincias que se singularizan por los escasos porcentajes de jóvenes, y que tienen su máxima expresión en Zamora (gráfico 3.1.3-8), donde representan únicamente el 10,6% de la población provincial (cuadro 3.1.3-1). A este hecho se une la evidencia de la amplitud de las barras piramidales correspondientes a las personas mayores (28,8%) y la reducida entidad de la población adulta potencialmente activa (60,7%), de lo que se desprende un elevado índice de envejecimiento (2,7 ancianos por cada joven menor de 16 años) y una alta edad media (48,8 años). Realmente una situación demográfica preocupante, si se tiene en cuenta que son 0,7 personas las que en estos momentos tienen entre 15 y 19 años por cada una de las que tienen entre 60 y 64 y están próximas a jubilarse.

Gráfico 3.1.3-8 Pirámide de población de Zamora, 2012



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

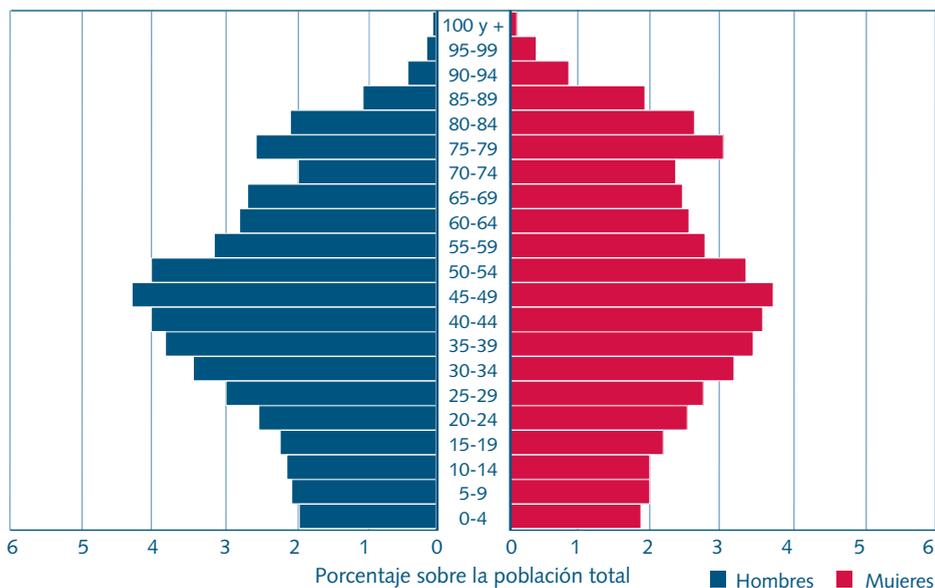
Gráfico 3.1.3-9 Pirámide de población de Ávila, 2012



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Una situación, sin duda, de difícil sostenibilidad a largo plazo, pero que al menos en Soria y parece ser que también aunque más matizadamente en Ávila tiene visos de atenuación, a tenor de la tendencia detectada en los últimos años. Una vez más los flujos de población inmigrante pueden estar tras la explicación del tenue ensanchamiento de los escalones correspondientes a los adultos (gráficos 3.1.3-9 y 3.1.3-10). Y es que la provincia de Ávila, y muy especialmente Soria, se venían identificando ya en los últimos años como “nuevos espacios de inmigración en Castilla y León”. A pesar de ello, las altas tasas de sobre envejecimiento de ambas provincias (39,7% en el caso de Soria, las más alta de toda la Comunidad), así como las elevadas edades medias de sus poblaciones (45,9 y 46,1 años, para Ávila y Soria, respectivamente), que superan más de medio año a la media de la Comunidad, reflejan hasta qué punto la tendencia apuntada tiene todavía más signos de coyuntura que de verdadera transformación estructural.

Gráfico 3.1.3-10 Pirámide de población de Soria, 2012



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Cuadro 3.1.3-2 Principales indicadores de estructuras demográficas por edad y tipo de municipio, 2012

Ámbito espacial	Índice de envejec.	Tasa de sobre-envej.	% de octogenarios	Edad media	Edad media de personas mayores	Índice de reemplazo de activos	Grupos de edad		
							< 16	16-64	65 y +
Capitales	1,54	33,24	7,01	44,48	76,76	0,72	13,74	65,16	21,10
Otras ciudades	1,47	34,70	7,10	43,94	77,11	0,84	13,94	65,61	20,45
Áreas periurbanas	0,58	30,02	3,20	38,15	76,00	1,02	18,48	70,85	10,67
Influencia urbana	0,77	33,06	4,43	39,59	76,74	0,97	17,51	69,09	13,40
Centros de 1 ^{er} orden	1,33	35,07	6,73	43,08	77,15	0,97	14,42	66,39	19,19
Centros de 2 ^o orden	1,96	37,74	9,08	46,07	77,68	0,81	12,24	63,71	24,05
Centros de 3 ^{er} orden	2,66	38,99	11,01	48,31	77,89	0,75	10,63	61,13	28,24
Rural profundo (<2.000)	4,88	40,27	14,19	52,99	78,18	0,50	7,23	57,53	35,24

Continúa

Continuación

Ámbito espacial	Índice de envejec.	Tasa de sobre-envej.	% de octogenarios	Edad media	Edad media de personas mayores	Índice de reemplazo de activos	Grupos de edad		
							< 16	16-64	65 y +
Castilla y León	1,79	36,03	8,29	45,56	77,33	0,73	12,84	64,15	23,01
España	1,08	29,70	5,09	41,36	75,98	0,92	15,81	67,04	17,15

Índice de envejecimiento: cociente entre la población de 65 y más años y la población menor de 16.

Tasa de envejecimiento: % de población de 65 y más años respecto a la población total.

Tasa de sobre envejecimiento: % de población de 80 y más años respecto a la población de 65 años y más.

% de octogenarios: % de población de 80 y más años respecto a la población total.

Proporción de activos: % de población de 16 a 64 años respecto a la población total.

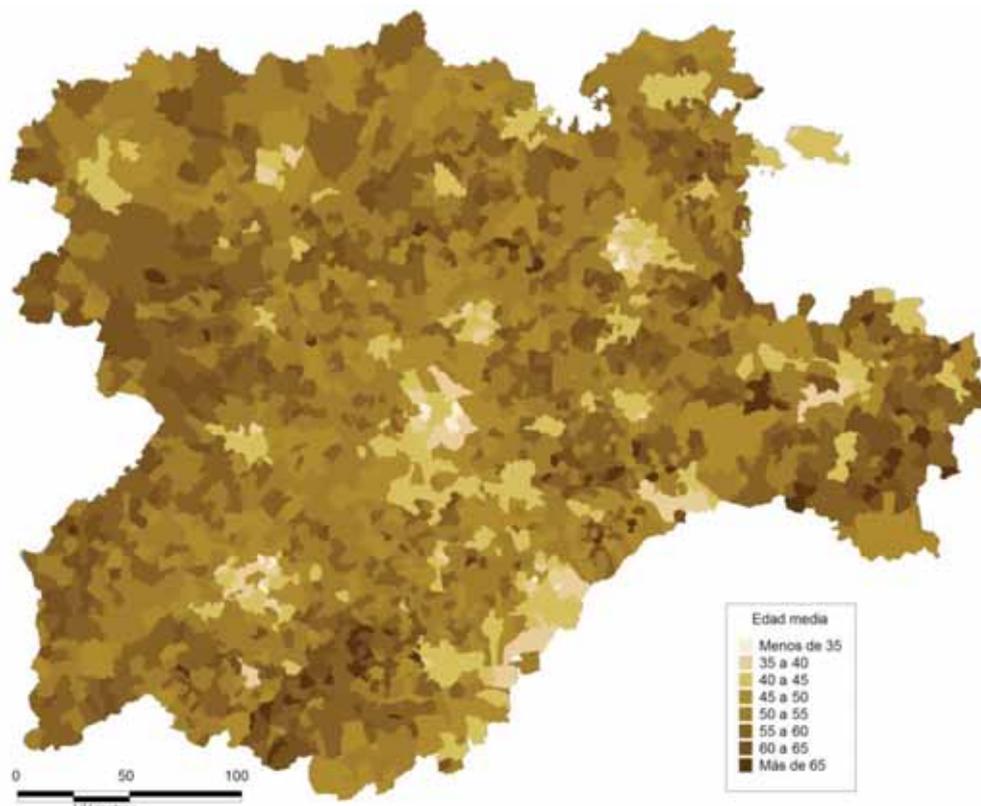
Índice de reemplazo de activos: cociente entre la población de 15 a 19 años y la población de 60 a 64 años.

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Diferencias entre las estructuras etarias de la población de las nueve provincias de Castilla y León, que con mayor o menor parecido, desde Valladolid hasta Zamora, reproducen el modelo demográfico descrito inicialmente para el conjunto de la Comunidad, descubriendo en última instancia el hecho de que el fenómeno del envejecimiento es generalizado a la mayor parte de los espacios municipales de la Comunidad (*cuadro 3.1.3-2*).

Sin entrar en mayores precisiones, se puede señalar que las únicas áreas que presentan unas edades medias "bajas", inferiores incluso al promedio nacional (menos de 41,4 años), son la práctica totalidad de los espacios periurbanos y de influencia urbana de los entornos de Salamanca, León, Valladolid, Palencia y Burgos (*mapa 3.1.3-1*). Junto a ellas, las ciudades, los "núcleos intermedios" de mayor dinamismo y algunas otras áreas, como por ejemplo la Tierra de Pinares o algunos municipios serranos de las provincias de Segovia y Ávila o del centro del valle del Duero, que han venido disfrutando igualmente de una cierta bonanza desde el punto de vista de la actividad económica, representan las solas excepciones a una constante de edades medias avanzadas que es dominante.

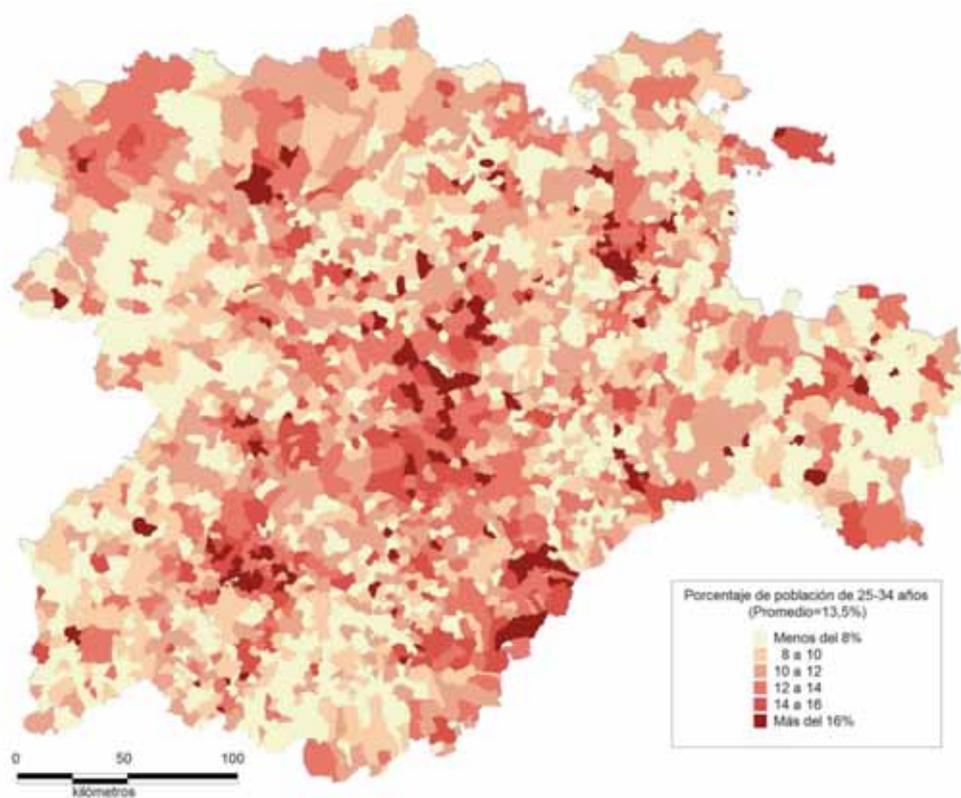
Mapa 3.1.3-1 Edad media de la población, 2012



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

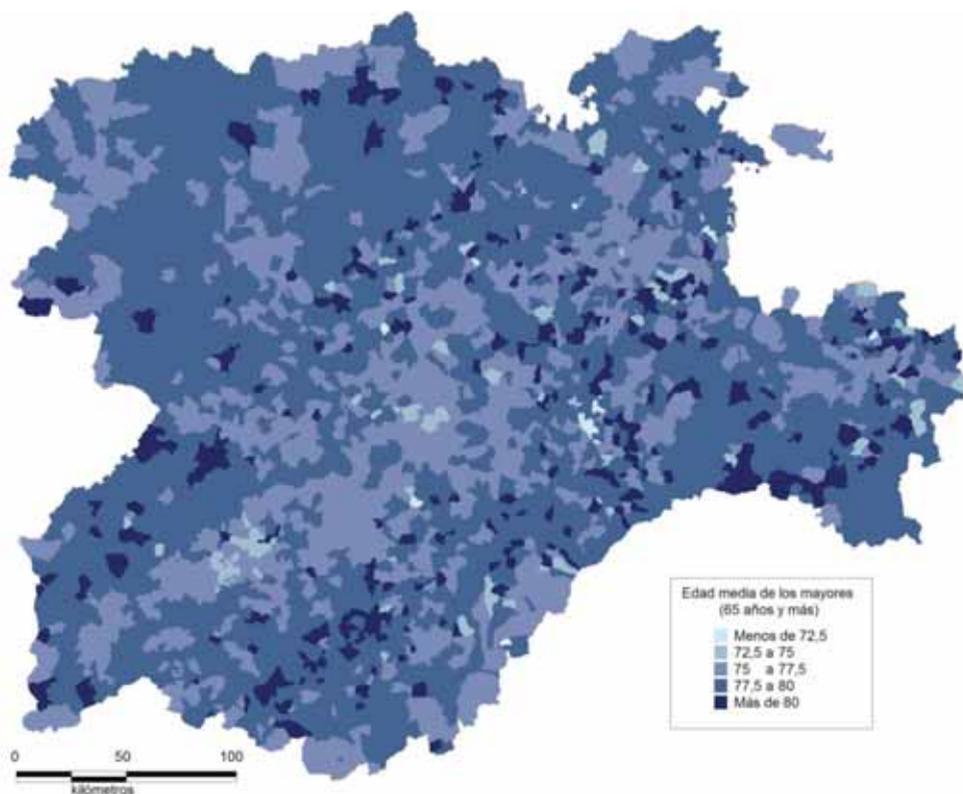
Singularidades municipales fielmente reflejadas a la hora de analizar la impronta que adquiere la distribución del contingente de población activa, y particularmente el del grupo de edad de 25 a 34 años (de indudable interés por ser el más expuesto a los flujos migratorios de entrada y de salida, los que obedecen a motivos esencialmente de empleo). Su representación cartográfica, la del reparto de las mayores proporciones de este contingente poblacional, es efectivamente la de la escasez de espacios imbuidos de verdadero dinamismo territorial en Castilla y León (*mapa 3.1.3-2*).

Mapa 3.1.3-2 Población de 25 a 34 años de edad, 2012



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

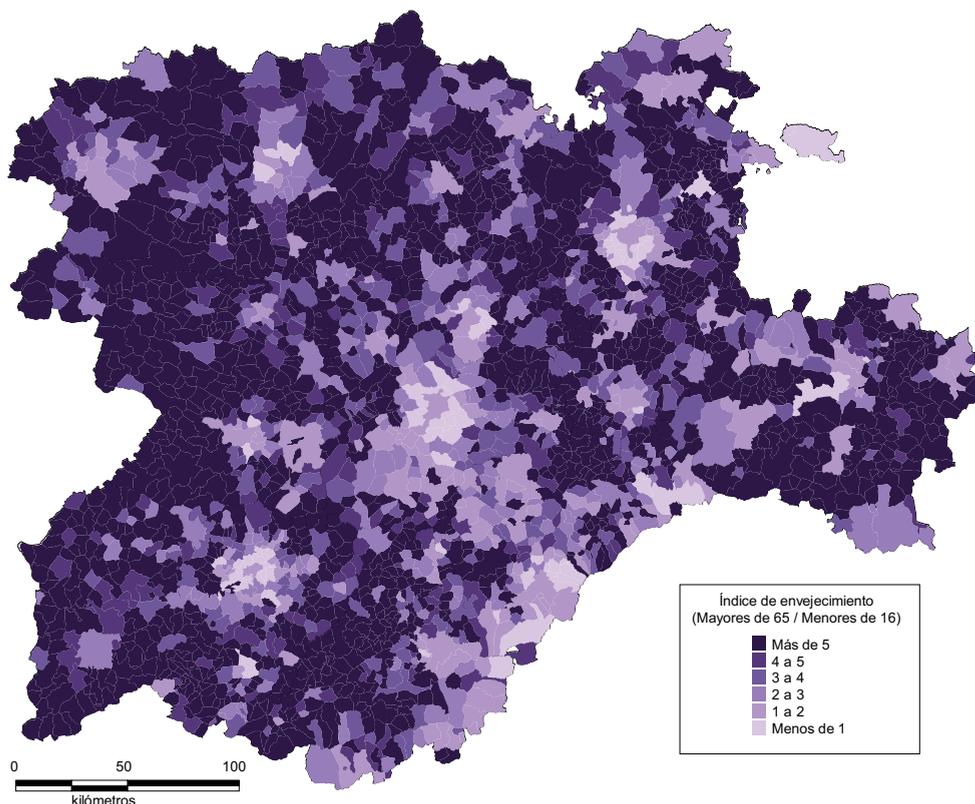
Mapa 3.1.3-3 Edad media de la población mayor, 2012



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Frente a estos espacios, la mayor parte del vasto territorio regional, la práctica totalidad del amplio mundo rural de la Comunidad, el de los 1.996 municipios que tienen menos de 2.000 habitantes y son ajenos al influjo urbano (el 88,8% de los castellanos y leoneses), y presentan evidentes signos de atonía social, con unos porcentajes de activos jóvenes inferiores al 10% (e incluso al 5%) y unas edades medias superiores a los 50 años (recordar que la edad media regional es de 45,6), inclusive a los 55, como algunas comarcas enteras de los bordes montañosos noroccidentales, septentrionales y orientales o de las penillanuras del oeste. Y que vienen a corresponderse, como corolario, con los municipios todavía más sobre envejecidos (*mapa 3.1.3-3*).

Mapa 3.1.3-4 Índice de envejecimiento, 2012



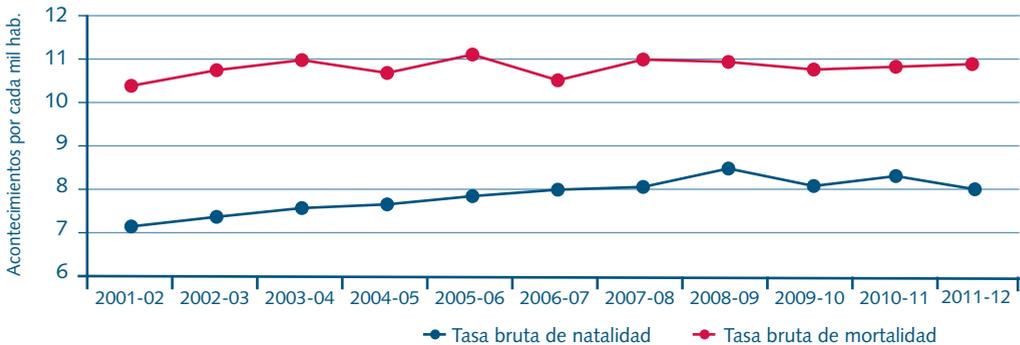
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Ahora bien, la senectud no es atributo exclusivo del mundo rural de la Comunidad. Por más que la amplitud espacial del "*rural profundo*" (municipios rurales de menos de 2.000 habitantes) se constaten relaciones entre ancianos y jóvenes cuantificadas por encima de los dos, tres e incluso cinco puntos (*mapa 3.1.3-4*). Así, contrastando la información de los mapas previos con la que se desprende del que representa el índice de envejecimiento, definido como el cociente entre la población mayor de 65 años y la población menor de 16, los enclaves que estrictamente escaparían a tal rasgo definidor de las estructuras etarias, al presentar unos valores inferiores a la unidad, son, aparte de contados municipios del mediodía serrano, los definidos como de "*aglomeración urbana*" (periurbanos y áreas de influencia). Desde esta consideración, las ciudades, los "*núcleos intermedios*" más pujantes y esos otros exigüos ámbitos comarcales de raigambre productiva citados se manifestarían realmente, (suponiendo bajos los índices entre 1 y 2, ya que hay que recordar que con un índice de 0,6 se considera iniciado el proceso de envejecimiento).

3.1.4 Evolución reciente de la dinámica natural

Pocos cambios han afectado a las principales variables que cuantifican la dinámica natural regional y han sido tan insignificantes que no varían una evolución ya conocida. La tasa bruta de mortalidad mantiene sus elevados índices ya cercanos al 11‰ y lejos del repunte coyuntural que experimentó la de natalidad en 2008, ésta vuelve ahora a caer al 8‰, rozando así un decrecimiento vegetativo del -0,3% anual que en cifras absolutas se traduce en 7.213 habitantes menos. La brecha entre ambas, reducida en 2008, se ensancha nuevamente (gráfico 3.1.4-1). Al igual que en el análisis del crecimiento absoluto, el natural muestra una imagen característica del Noroeste español y, junto a Asturias y Galicia, Castilla y León se postula como la tercera Comunidad Autónoma de menor natalidad y mayor mortalidad. El decrecimiento vegetativo en el Principado ha llegado al -0,5% y su valor es del -0,3% en Galicia, en los tres casos a cierta distancia de las demás Comunidades Autónomas con valores negativos, Aragón, Extremadura y Cantabria (-0,1%). Tampoco el País Vasco, como el resto de la franja cántabrica, presenta un balance esperanzador, con un valor inferior al 1%. Las diferencias interregionales no son, sin embargo, exageradas y escasamente alcanzan el punto porcentual, correspondiendo los mayores crecimientos a Murcia y Madrid (0,5%). Donde los valores ya eran negativos, las pérdidas se acentúan lentamente, y donde eran positivos, pierden empuje con rapidez, reduciéndose las diferencias con el promedio nacional (0,2%).

Gráfico 3.1.4-1 Evolución de la dinámica natural en Castilla y León, 2001-2011

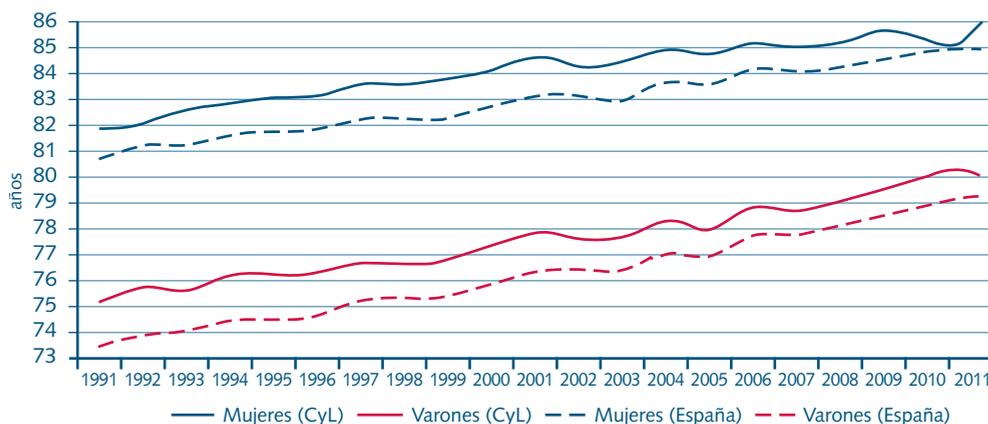


Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

La tasa bruta de mortalidad seguirá en aumento dado que con esperanzas de vida muy elevadas ésta depende más de la distribución en cohortes etarias de la población que de los avances médicos. Tanto varones como mujeres tienen en Castilla y León esperanzas de vida media al nacer superiores a las nacionales, situándose su media (83,0 años) en la cima del ranking, solamente superada por Madrid (83,6) y Navarra (83,5) (gráfico 3.1.4-2). Las diferencias entre Comunidades Autónomas se atenúan debido a que, cuanto mayor es su valor, más lentamente se incrementa, lo cual conduce a índices muy similares. Manteniéndose la actual esperanza de vida al llegar a los 65 años todavía sobrevivirían en la Comunidad el 90% de los integrantes de una generación que naciese en estos momentos (86% de los varones y 94% de las mujeres)

y a los 85, el 54% (44 y 65% respectivamente). Es más, cuanto mayor edad alcanzasen, mayor sería su esperanza de vida restante, de tal forma que a los 65 años los hombres podrían vivir como media otros 19 años más y 23 las mujeres, mientras a los 85 les quedarían aún 6 y 8 años de vida respectivamente.

Gráfico 3.1.4-2 Evolución comparada de la esperanza media de vida al nacer en España y Castilla y León, 1991-2011



Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

La prolongada esperanza de vida trae como contrapartida, en ausencia de una dinámica positiva, el rápido envejecimiento de la población. Éste se intensifica no solo por la evolución dispar de la natalidad y mortalidad en la Comunidad con respecto al promedio nacional, sino también por un déficit absoluto y comparativo en la formación de nuevas familias. Aunque la nupcialidad no sea condicionante para ello sí puede utilizarse como indicador en este aspecto y su evolución se mantiene a la baja desde 2005 tanto a escala nacional como autonómica, con índices inferiores en Castilla y León. A menor nupcialidad, menor natalidad, sobre todo cuando la proporción de hijos tenidos dentro del matrimonio es mayor que el promedio (63% en España y 65% en Castilla y León). Se junta así el envejecimiento por la cúspide de la pirámide de edad con un envejecimiento por la base, al reducirse la natalidad, tanto más en cuanto el número medio de hijos por mujer es asimismo inferior (1,18 frente a 1,36 en España). (*cuadro 3.1.4-1*).

Cuadro 3.1.4-1 Evolución reciente de la dinámica natural en España y Castilla y León, 2001-2011

	España				Castilla y León			
	Nupcialidad (por 1.000 habitantes)	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento (por 100 h.)	Nupcialidad (por 1.000 habitantes)	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento (por 100 h.)
2001	5,07	9,95	8,78	0,12	4,06	7,16	10,32	-0,32
2002	5,07	10,11	8,86	0,12	4,19	7,37	10,73	-0,34
2003	5,01	10,49	9,11	0,14	4,16	7,56	10,98	-0,34
2004	5,02	10,61	8,66	0,20	4,17	7,67	10,68	-0,30
2005	4,79	10,71	8,87	0,18	3,99	7,85	11,11	-0,33
2006	4,67	10,92	8,38	0,25	3,89	7,97	10,54	-0,26
2007	4,52	10,94	8,54	0,24	3,96	8,06	10,98	-0,29
2008	4,28	11,37	8,43	0,29	3,75	8,50	10,93	-0,24
2009	3,82	10,75	8,34	0,24	3,43	8,13	10,81	-0,27
2010	3,66	10,53	8,25	0,23	3,31	8,21	10,86	-0,26
2011	3,51	10,20	8,37	0,18	3,09	8,00	10,90	-0,29

Fuente: *Movimiento Natural de la Población*: Indicadores demográficos básicos (INE).

Las diferencias entre provincias, si bien importantes, no llegan a tener en estos momentos unos comportamientos suficientemente diferenciados como para marcar a medio plazo evoluciones divergentes. En Valladolid, única con crecimiento vegetativo positivo en 2011, apenas fue del 0,03%, mientras en las restantes se ha mantenido negativo desde 1990 pese a los aumentos de la natalidad ligados a la población extranjera durante la primera década del presente siglo. Con pérdidas menos intensas, Burgos y Segovia son, junto a la anterior, responsables de que la media regional no sea aún inferior, ya que en la mayoría de las provincias el decrecimiento natural supera el -0,4% anual. Pero ninguna logra una tasa bruta de natalidad ni siquiera cercana a la nacional, ni en ninguna es la mortalidad inferior a esa media. Solamente Valladolid en materia de nupcialidad sobrepasa tal listón, ya de por sí extremadamente bajo (cuadro 3.1.4-2).

Cuadro 3.1.4-2 Dinámica natural de la población por provincias, 2011

	Matrimonios		Nacimientos		Defunciones		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	ISF	%
Ávila	466	2,72	1.344	7,83	2.044	11,91	-700	-0,41	1,26	36,01
Burgos	1.137	3,03	3.304	8,81	3.784	10,09	-480	-0,13	1,38	39,38
León	1.448	2,91	3.333	6,71	5.650	11,37	-2.317	-0,47	1,06	30,36
Palencia	480	2,80	1.227	7,15	1.973	11,50	-746	-0,43	1,15	32,76
Salamanca	935	2,66	2.651	7,53	3.693	10,49	-1.042	-0,30	1,18	33,59
Segovia	513	3,13	1.419	8,65	1.715	10,46	-296	-0,18	1,33	38,11

Continúa

Continuación

	Matrimonios		Nacimientos		Defunciones		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	ISF	%
Soria	250	2,63	707	7,45	1.105	11,65	-398	-0,42	1,22	34,88
Valladolid	1.911	3,58	4.757	8,91	4.592	8,60	165	0,03	1,32	37,65
Zamora	464	2,41	1.120	5,81	2.519	13,06	-1.399	-0,73	1,00	28,55
CyL	7.604	2,98	19.862	7,78	27.075	10,61	-7.213	-0,28	1,18	34,82
España	159.798	3,39	471.999	10,01	387.911	8,23	84.088	0,18	1,36	40,63

Nota: Tasas en acontecimientos por cada mil habitantes, crecimiento vegetativo por cien habitantes e ISF en hijos por mujer de 15 a 49 años de edad. Se han obtenido poblaciones medias del Padrón y utilizado para elaborar las tasas, que no coinciden exactamente con las proporcionadas por el INE. Se indican sólo los matrimonios de diferente sexo.

ISF: Índice Sintético de Fecundidad.

Fuente: *Movimiento Natural de la Población y Padrón Municipal de Habitantes (INE).*

La fecundidad o número medio de hijos por mujer varía en cada provincia de un año a otro, pero siempre con valores muy alejados del 2,1 que supondría lograr el reemplazo generacional. Los cambios, al alza o a la baja, no modifican el índice en más de una décima ni por tanto implican en ningún caso nuevas tendencias; al ser su valor tan exiguo pocos cambios pueden esperarse a corto plazo. Algo mayor es la fecundidad entre las residentes extranjeras, 1,7 hijos por mujer, pero no alcanza para compensar la baja fecundidad de las castellanas y leoneses (1,1). Sin embargo y dado que el número total de nacimientos es escaso, este aporte destaca por encima del promedio nacional en las provincias de Ávila, Segovia y Soria, donde más de una quinta parte de los nacidos en 2011 tuvieron como madre a una extranjera. Con todo, su contribución ha descendido desde 2008, cuando suponían el 15,5% de los nacimientos. Si los de madre española se han recortado desde entonces un 5%, los de extranjeras lo han hecho el 15% (*cuadro 3.1.4-3*).

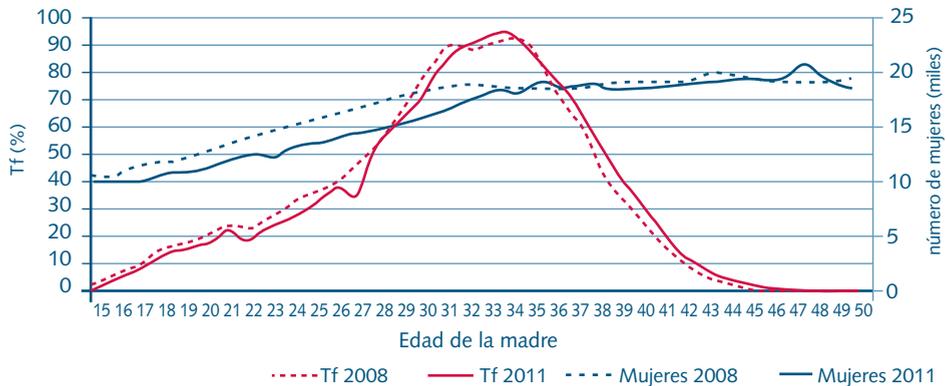
Cuadro 3.1.4-3 Nacimientos por nacionalidad de la madre, 2011

	Española	Extranjera	% Extranjera
Ávila	1.069	275	20,46
Burgos	2.751	553	16,74
León	2.956	377	11,31
Palencia	1.094	133	10,84
Salamanca	2.350	301	11,35
Segovia	1.057	362	25,51
Soria	554	153	21,64
Valladolid	4.247	510	10,72
Zamora	985	135	12,05
Castilla y León	17.063	2.799	14,09
España	379.909	92.090	19,51

Fuente: *Movimiento Natural de la Población (INE).*

La pequeña caída de la fecundidad desde 2008, de 1,20 a 1,18 hijos por mujer, no deriva de cambios significativos en las tasas específicas por edad. La curva que las representa en 2011 apenas muestra un mínimo desplazamiento hacia la derecha con respecto a la de tres años antes, pero los valores alcanzados son similares. En realidad, a partir de los 31 años ha tenido lugar un ligero aumento que se extiende hasta las mujeres de 44, si bien ha descendido en edades inferiores. No obstante, pese a variaciones tan limitadas en la fecundidad, el número de nacimientos sí ha menguado. Las cohortes reproductoras van disminuyendo su cuantía según pasan a conformarlas generaciones surgidas durante la etapa de rápida reducción de la natalidad de los años ochenta y comienzos de los noventa del pasado siglo. En este caso existe una distancia apreciable entre ambas curvas, señalando el déficit de mujeres de 15 a 32 años surgido en el último trienio (un 5% menos). Por tanto, con tasas de fecundidad ligeramente inferiores actuando sobre grupos etarios de menor entidad el número final de nacimientos indefectiblemente tiende a decrecer (un 7% en el mismo periodo).

Gráfico 3.1.4-3 Evolución de la fecundidad por edad en Castilla y León y tamaño de las cohortes reproductoras



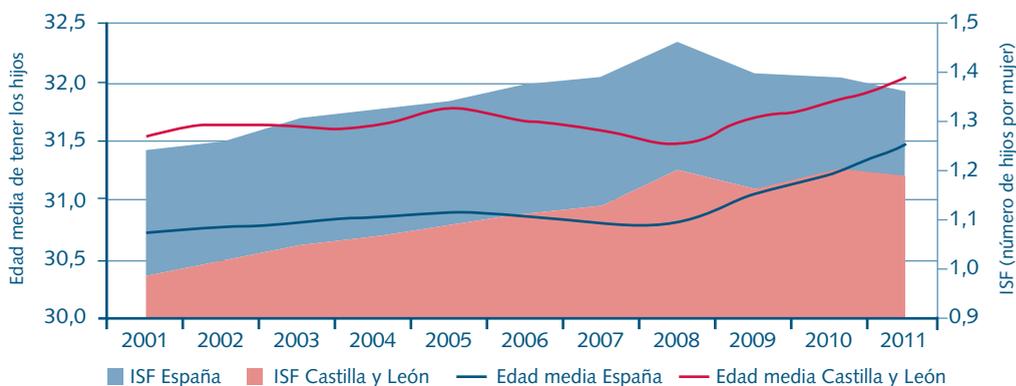
Fuente: *Movimiento Natural de la Población. Padrón Municipal de Habitantes (INE).*

En 2008 y gracias a la aportación extranjera se logró un nuevo pico de fecundidad tanto a escala nacional como regional y en ambos ámbitos el freno de los flujos inmigratorios unido a la nueva situación de crisis económica supusieron otra caída, más continua e intensa en la Comunidad. A la par que esto pasaba el envejecimiento generalizado de la población afectaba también a la edad media de la maternidad, ascendente desde entonces tras una pequeña amioración durante el trienio anterior. En 2011 se llegaba a los 31,98 años cuando en España eran 31,45 y, mientras las extranjeras tenían sus hijos a los 28,18, entre las autóctonas se retrasaba hasta los 32,68 años. Como media, las mujeres de Castilla y León no tienen su primer hijo hasta los 31,53 años (30,77 en España) con diferencias que van desde los 30,09 de las abulenses hasta los 31,39 de las palentinas.

No son sin embargo las diferencias provinciales las más destacadas dentro de la Comunidad, sino las derivadas de la tipología municipal, estrechamente relacionada con los perfiles de las

pirámides de edad pero también con los comportamientos reproductores. Entre 2011 y 2012 las periferias urbanas vuelven a superar con creces al resto de municipios, con índices sintéticos de fecundidad de 1,63 hijos por mujer en las franjas periurbanas y 1,76 en las áreas de influencia algo más alejadas y de reciente ocupación. En las capitales y demás ciudades la fecundidad se reduce a 1,27, con máximos en Aranda de Duero y Miranda de Ebro (1,49) mientras en el medio rural solamente los centros de servicios de mayor categoría alcanzan el promedio regional, cayendo los valores en relación directa a la entidad demográfica del municipio. En los menores de dos mil habitantes es de 0,69 hijos por mujer y por debajo de los cien, de 0,52. De los 2.248 municipios de la Comunidad en 179 se llegó o superó el nivel de reemplazo generacional (2,1) pero la mayoría (138) corresponden a entidades rurales poco pobladas, con 150 habitantes de media, donde las cohortes reproductoras están integradas por una veintena de mujeres y uno o dos nacimientos anuales son suficientes para alcanzar ese índice. Los 41 municipios restantes se ubican en las franjas que rodean las ciudades y en ellos el promedio es de 2,6 hijos por mujer, con un potencial demográfico destacado –suman 76.985 residentes– que convierte estos valores en significativos, a diferencia de los anteriores. Las áreas más dinámicas corresponden a las periferias de Burgos, Segovia y Valladolid.

Gráfico 3.1.4-4 Evolución de la edad media de la maternidad y del índice sintético de fecundidad en España y en Castilla y León, 2001-2011



Fuente: *Movimiento Natural de Población* (INE).

3.1.5 Castilla y León en perspectiva: un balance intercensal

Como en años anteriores, el *Padrón Municipal de Habitantes* se ha erigido en la fuente estadística principal sobre la que sustentar la mayor parte del análisis de "Dinámica demográfica" contenido en este *Informe sobre la Situación Económica y Social de Castilla y León* (a excepción de aspectos puntuales para los que se ha venido utilizando la *Estadística de Variaciones Residenciales*, el *Movimiento Natural de la Población* o la *Encuesta de Migraciones*). El *Padrón* proporciona "las cifras oficiales de población, aprobadas mediante Real Decreto, de todos los municipios españoles a 1 de enero de cada año". Se trata, pues, de un registro continuo y administrativo de las personas residentes en España, que resulta de indudable trascendencia para los estudiosos en la materia. Con todo, el Instituto Nacional de Estadística (INE) también publica, cada diez años, el denominado *Censo de Población*, que se considera la principal fuente demográfica para el "recuento de la población y conocimiento de su estructura".

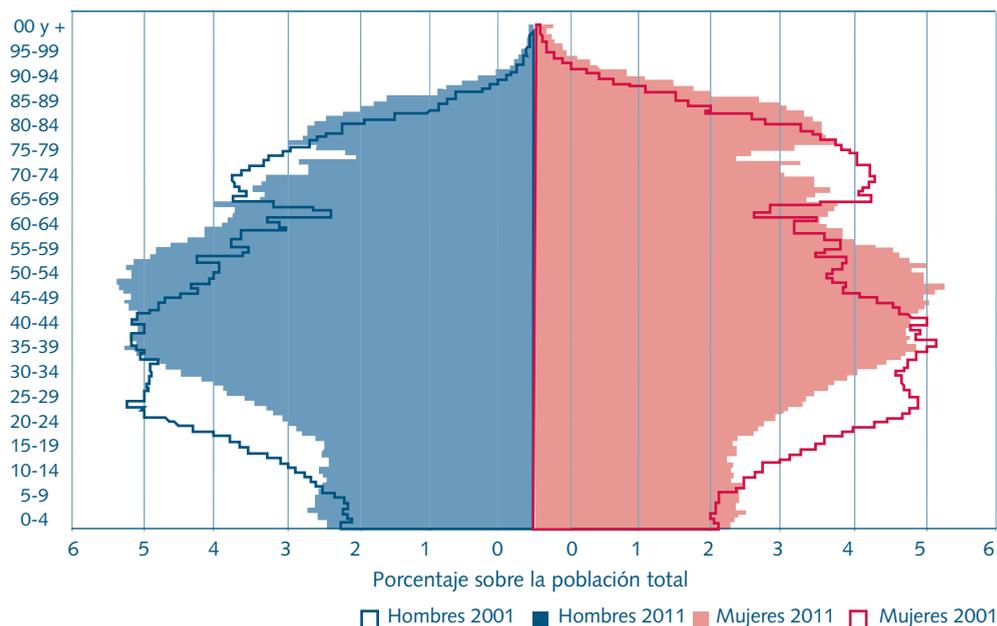
Población empadronada y población censada como conceptos claves para el descubrimiento de una misma realidad: la de la cuantía de los individuos que habitan España, de los castellanos y leoneses en el caso que nos ocupa. Si los primeros, los empadronados, son efectivamente los vecinos del municipio, según consta en los Ayuntamientos, los censados representan a todo el "universo poblacional" que da respuesta a los cuestionarios censales. Hasta 2001, la población censada era toda aquella que daba respuesta a los cuestionarios censales enviados a la totalidad de hogares españoles. Para 2011 la población censada toma como elemento de referencia la base padronal (si bien los datos censales son a fecha 1 de noviembre), siendo los cuestionarios enviados a una pequeña muestra representativa de ese total "universal". Una población empadronada cuyas cifras tienen la virtud de ser actualizadas de año en año, permitiendo el conocimiento del número de residentes, desagregados por sexo y edad, y desde la escala nacional a la municipal. Y una población censada que, gracias a las cuestiones contestadas, es la que da lugar a la "radiografía" más completa de la situación demográfica del país, y de la Comunidad, para un determinado momento, contemplando la caracterización exhaustiva de la población a partir de un gran número de variables que tienen que ver no solo ya con la edad, el sexo o la nacionalidad sino con otros muchos componentes de índole social, económica y laboral (situación de residencia, estado civil, lugar de nacimiento, variables migratorias, formación, relación con la actividad económica, condición socioeconómica, nupcialidad, fecundidad, relaciones de parentesco, estructura de los hogares...).

La publicación del primer avance del *Censo de Población de 2011* hace que se dedique este epígrafe al comentario de la evolución intercensal, seguida por algunos de los indicadores poblacionales de mayor significación y que vienen a confirmar la larga duración y el carácter estructural e intensificado en el tiempo de los problemas geodemográficos a los que se enfrenta la Comunidad: el envejecimiento, los desequilibrios en el modelo de poblamiento a escala municipal y el desigual y siempre frágil, cuando no negativo, crecimiento del número de habitantes en las distintas provincias de la Comunidad.

En el transcurso de un decenio el envejecimiento demográfico se ha acentuado aún más si cabe en Castilla y León. Así se colige de la comparación que resulta al superponer la pirámide de población de 2011 sobre la de 2001. La senectud de las estructuras etarias es manifiesta en los escalones superiores, los correspondientes a las cohortes de más edad, un mayor número de hombres y de mujeres por encima de los 75 años que revelan, en primera instancia, y como hecho positivo, el incremento de la esperanza de vida de la población regional en apenas una

década. Pero también, como contraparte, de un sobre envejecimiento acusado, con las consecuencias sociales y económicas que de ello se deriva. Menor es la proporción actual de personas de entre 65 y 75 años, las que se corresponden con las generaciones nacidas durante la Guerra Civil y la posguerra. Pero si hay dos grandes grupos de edad en los que la modificación de las estructuras, a diez años vista, es sustancial, es la que acaece con los adultos-maduros, correspondientes a las cohortes de entre 40 y 65 años, con los jóvenes y adultos-jóvenes, de entre 10 y 35 años, aproximadamente. Los primeros y, sobre todo, los escalones más abultados, hasta el entorno de los 55, son la manifestación presente del “baby boom” de los años sesenta, finales de los cincuenta y principios de los setenta, también entre los más jóvenes de ellos de la importante cuantía de inmigrantes extranjeros que, como se recordará, llegan a Castilla y León de manera sobresaliente en los primeros años dos mil (con incrementos anuales hasta el año 2008 en el que la entrada comienza a ralentizarse sensiblemente). Una inmigración extranjera que siendo el fenómeno más trascendente para la evolución de la población de Castilla y León en lo que llevamos de siglo (si bien en el lapso 2011-2012 ya no logra revertir la involución de las cifras globales) y que, entre otras muchas, está tras la explicación del mayor número de menores presente actualmente en los escalones basales, no palia el enorme déficit demográfico que se vislumbra al poner en relación el número de adultos-jóvenes de hace diez años con los de ahora. Una vez más, la causa hay que buscarla en las exiguas tasas de fecundidad desde los años ochenta y, otra vez además, en la salida de individuos pertenecientes a este contingente poblacional en lo que continúa siendo una emigración laboral hacia fuera de la Comunidad (gráfico 3.1.5-1).

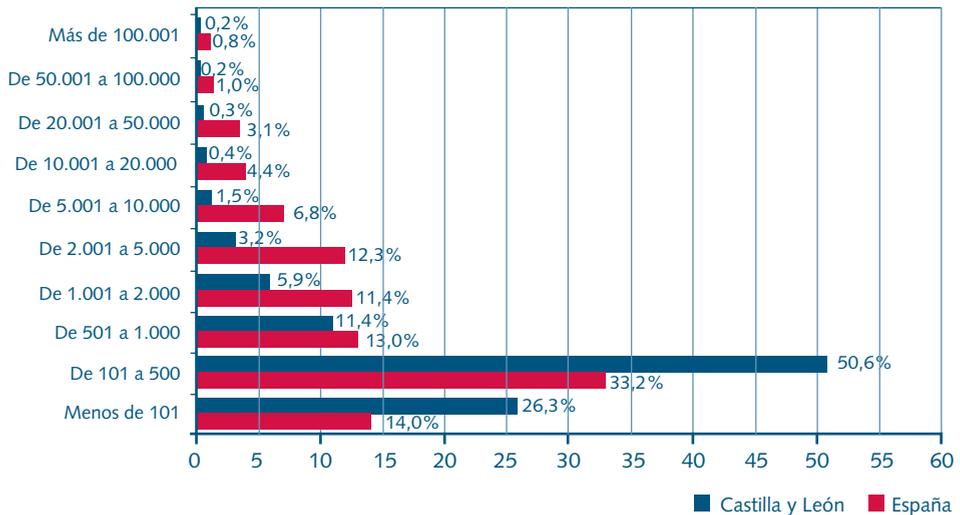
Gráfico 3.1.5-1 Pirámide de población de Castilla y León en 2011 y perfil comparativo de la pirámide de población de Castilla y León en 2001



Fuente: Censos de Población (INE).

La fragmentación y el “minifundismo” municipal son dos de los atributos de la estructura territorial de Castilla y León. El primero se expresa de manera fehaciente en el hecho que el 27,7% (2.248) de los 8.116 municipios que en 2011 existían en España son castellanos y leoneses. Herencia histórica que habría que remontarla a la colonización altomedieval y condicionamientos derivados de la vasta amplitud de la superficie regional (94.147 kilómetros cuadrados, el 18,6% de todo el territorio nacional). Ligado a ello, en cierta forma, máxime en una Comunidad Autónoma como la nuestra tan débilmente poblada, el “minifundismo”, noción acuñada por los especialistas para referirse a la poca entidad demográfica de los términos en los que aparece parcelado el mapa de la administración local de nuestro país. Si como media para el conjunto de España hay 5.768,3 habitantes por municipio, para Castilla y León el dato desciende hasta los 1.130. El gráfico 3.1.5-2 da buena muestra de esta realidad, con un porcentaje siempre superior al conjunto nacional en los municipios de mayor talla poblacional (y cuanto mayor sea ésta más) hasta llegar, precisamente, a los términos de menores cuantías habitacionales, donde por poco no son dobladas las proporciones respectivas por parte de los que en el total de la Comunidad Autónoma tienen menos de 500 y de 100 habitantes. En suma, el 94,2% de los municipios de Castilla y León cuentan con menos de 2.000 censados por el 71,6 de España, en lo que en argot estadístico puede ser catalogado como “mundo rural”. Otro 4,7% y 19,1% son municipios considerados como “semiurbanos” o “intermedios”, muy escasos en el caso de Castilla y León, por cuanto son términos que se consideran vitales para el reequilibrio y la articulación del territorio, al ser los elementos que habrían de enlazar la laxa ruralidad con el “mundo urbano”. Éste, por último, apenas viene representado “oficialmente” (sin distinguir cualitativamente entre ciudades y periurbanos) por el 1,1% de los municipios de la Comunidad, siendo el 9,3% en el caso de los españoles.

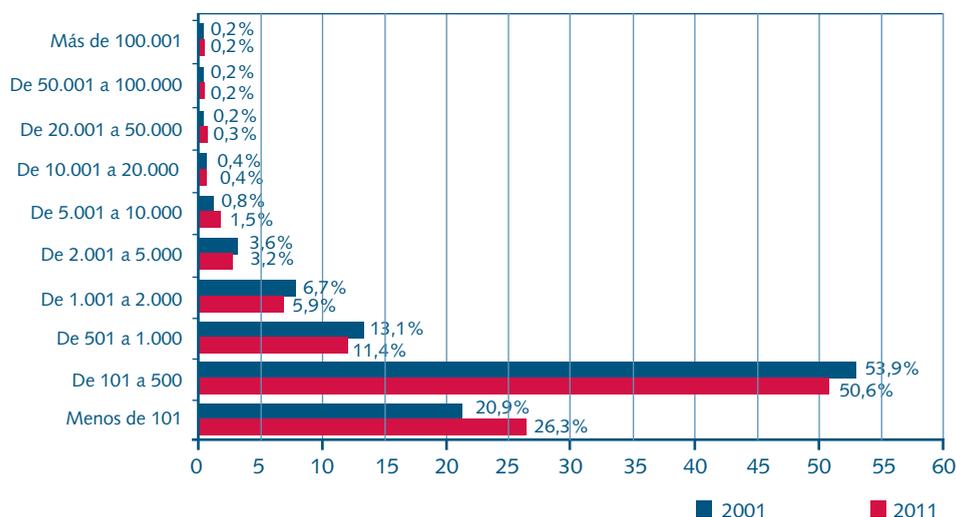
Gráfico 3.1.5-2 Distribución del número de municipios según habitantes en España y Castilla y León, 2011



Fuente: Censos de Población (INE).

Se entiende por poblamiento, en el lenguaje académico, la distribución de la población por el espacio, a resultas de lo cual el modelo regional puede afirmarse que está desequilibrado. A partir de la dicotomía que enfrenta la concentración urbana frente a la despoblación rural, los desajustes en la manera de poblar los municipios de la Comunidad se han mantenido a lo largo del decenio analizado, lo que se aprecia teniendo en cuenta las variaciones habidas en el reparto del grueso de municipios según número de habitantes entre 2001 y 2011 (*gráfico 3.1.5-3*).

Gráfico 3.1.5-3 Distribución del número de municipios según habitantes en Castilla y León, 2001 y 2011



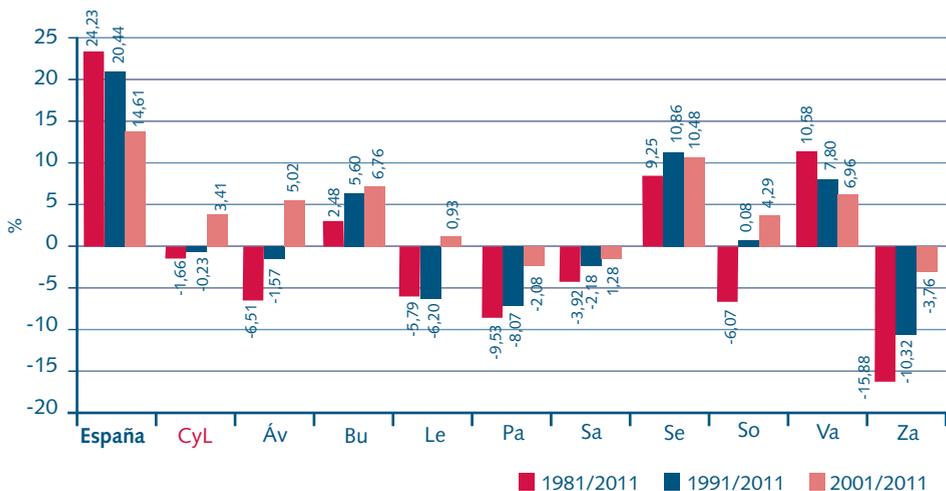
Fuente: Censos de Población (INE).

Los municipios urbanos se han mantenido en cuantía a lo largo de estos últimos años (con la única variación de la ciudad de Ávila que ha cambiado de umbral poblacional al pasar de los 50.000 censados), lo que parece ocurrir de forma parecida con los municipios periurbanos de mayores dimensiones demográficas, los superiores a los 10.000 habitantes (en los que Laguna de Duero ha pasado de 20.000 residentes y, por consiguiente, cambiado de escalón y Villakilambre entra, al superar los cinco dígitos en las cifras de su cuantía poblacional). En total 24 municipios (por 23 en 2001) que polarizan el 56% de la población de la Comunidad Autónoma (el 54,9% en 2001). Otro 17,9% de castellanos y leoneses están censados en los 106 municipios "semiurbanos" de entre 2.000 y 10.000 habitantes, siete más que los que representaban este grupo en 2001 (habitado por un 15,5% de la población en aquel entonces). Un conjunto de municipios entre los que cabrían ser distinguidos los propiamente "intermedios", es decir, los que cualitativamente serían centros y cabeceras comarcales de servicios, unos 79 identificados como tal, a tenor de otros estudios realizados por este Consejo, con un volumen demográfico con cierta atonía, lo que puede comprometer el futuro de esas zonas de la Comunidad para las que la vertebración pasa por el fortalecimiento de este tipo de

núcleos, y los periurbanos incluidos en este nivel y los municipios de influencia urbana, que son los que mayor dinamismo demográfico tienen en la actualidad, creciendo en número (sobre todo en el escalón 5.000-10.000 habitantes como refleja el gráfico) y, especialmente, en vecindario, y que no dejan de ser la misma manifestación de concentración poblacional por aglomeración urbana que los de mayor tamaño. Finalmente, el resto, la inmensa mayoría como se comentó, tienen menos de 2.000 censados. Un total de 2.118 municipios (2.126 en 2001) que reparten al 26,1% de los castellanos y leoneses (frente al 29,6% en 2001) y de los que 1.993 pueden ser considerados como rurales (dejando al margen a los que han sido señalados en otros trabajos como pequeños municipios de área de influencia urbana). Son, en definitiva, ocho menos que hace diez años, a raíz de estos otros mencionados que han pasado de nivel, cada vez con menos población: 59.099 censados menos y pasando los de menor entidad de 470 a 591 en lo que llevamos de siglo.

Los habitantes censados en 2011 son 2.540.188. Representan, en conjunto, una cuantía alejada del máximo poblacional registrado para la suma de las nueve provincias que hoy conforman la Comunidad Autónoma: los 2.863.878 alcanzados en 1950. Un hito más que relevante en la historia demográfica regional por cuanto desde ese momento álgido las cifras globales han ido en disminución -2.846.136, en 1960, 2.618.216, en 1970, 2.575.064, en 1981, 2.562.979, en 1991 y 2.456.474 en 2001, registrando un cambio de tendencia desde 2001 aunque vuelve a revertir la misma en 2009 (gráfico 3.1.5-4).

Gráfico 3.1.5-4 Variaciones intercensales de población en España, Castilla y León y cada una de sus provincias



Fuente: Censos de Población (INE).

Descendiendo a la escala provincial, Valladolid, Burgos y Segovia han incrementado sus cifras censales, al menos en los cuatro últimos registros realizados. La pujanza económica de índole industrial y de servicios de las ciudades de las dos primeras, focalizando la atracción de la población dentro de los límites de la Comunidad, unido al hecho de albergar junto con la de Segovia, que cuenta también con un importante dinamismo en base a los sectores primario y terciario, los mayores aportes de personas inmigrantes a lo largo de los últimos años son las claves para comprender la evolución reflejada. Una evolución en las de Palencia y Zamora, en decrecimiento de sus municipios rurales y con unas capitales que no compensan las pérdidas provinciales, de carácter productivo en mayor medida en el caso palentino, por el cierre de su aparato minero-extractivo, y por contar en el zamorano con una sociedad más envejecida, y, por tanto, menos vital para los reemplazos generacionales. Las restantes provincias han venido perdiendo población hasta 2001, salvo Soria en el lapso 1991-2001, al hilo de la crisis de sus ámbitos productivos, sobremanera en León, por la fortaleza que llegaron a mostrar en decenios anteriores, y que solamente por la venida de extranjeros, y más en los casos de Ávila y Soria, que en el de León, en agotamiento social como las estructuras por edad de su pirámide demuestran, han logrado equilibrar mejor el último de los balances, en sintonía con lo señalado para el conjunto de la Comunidad.

3.1.6 Avance de cifras de población 2013

El pasado año los datos provisionales del *Padrón Municipal de Habitantes* reflejaron una población total para España de 47.212.990 habitantes, inferior en sólo un 0,1% a la que con posterioridad señalaron los datos oficiales. El incremento, mayor hasta entonces, del número de residentes en las cifras finales se debía a los empadronamientos de extranjeros que habían sido dados de baja por el INE por no haber renovado su inscripción pasados dos años (bajas por caducidad de la inscripción). Estas diferencias han ido menguando según cambiaba el sentido de los flujos migratorios exteriores y actualmente es previsible que sean más los extranjeros inscritos que los realmente residentes, por lo que, al contrario que en otros años, las cifras dadas por el avance padronal podrían ser inferiores a las finalmente aceptadas. Pero incluso, con los datos actualmente disponibles, las pérdidas afectan por primera vez a todas las Comunidades Autónomas. El país ha perdido 205.788 habitantes, con un saldo negativo entre los extranjeros de 216.125 personas y positivo en el caso de los españoles de 10.337 gracias al aporte de ocho Comunidades (Madrid, Baleares, Cataluña, Canarias, Murcia, Navarra, País Vasco y La Rioja) y las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla. Tanto en nuestra Comunidad como en Castilla-La Mancha la disminución supera el 1% de los residentes, el 0,8% en Asturias y Baleares y el 0,5% en Galicia, Extremadura y La Rioja, con un promedio del 0,4%. Como resultado, el peso relativo de la población extranjera se ha reducido al 11,7% y en las pocas Comunidades donde se mantiene constante o asciende es por unas pérdidas de población autóctona mayores en términos relativos. Madrid presenta un saldo negativo de 58.668 extranjeros, Cataluña de 32.302 y tanto en Andalucía como en la Comunidad Valenciana se superan los veinte mil, sumando dos tercios de total nacional. Con 30.605 menos, Castilla y León es la que más españoles pierde, superando los veinte mil Andalucía, Castilla-La Mancha, Cataluña y la Comunidad Valenciana, concentrando entre ellas también dos tercios del balance total de las pérdidas de autóctonos (*cuadro 3.1.6-1*).

Cuadro 3.1.6-1 Evolución de la población en España y las Comunidades Autónomas, 2012-2013

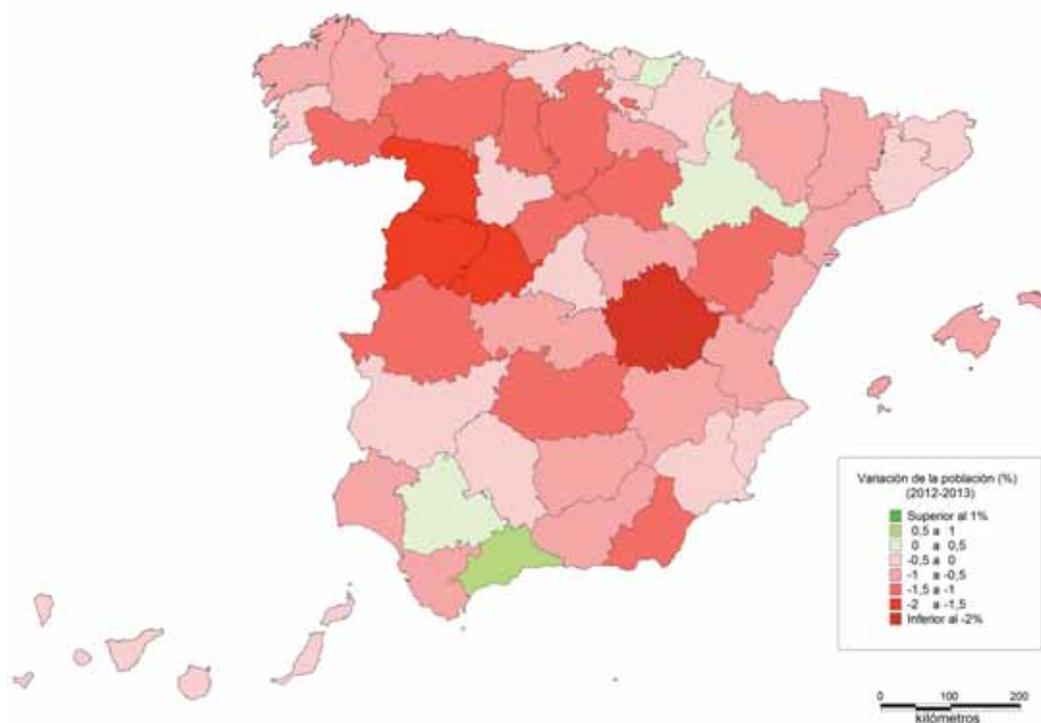
España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var.	Residentes		% var.	% del total	
	2012	2013 ¹	12-13	2012	2013 ¹	12-13	2012	2013 ¹
España	47.265.321	47.059.533	-0,44	5.736.258	5.520.133	-3,77	12,14	11,73
Andalucía	8.449.985	8.421.274	-0,34	747.110	724.181	-3,07	8,84	8,60
Aragón	1.349.467	1.345.683	-0,28	173.111	172.931	-0,10	12,83	12,85
Asturias	1.077.360	1.067.880	-0,88	50.827	48.310	-4,95	4,72	4,52
Baleares	1.119.439	1.110.062	-0,84	242.570	223.605	-7,82	21,67	20,14
Canarias	2.118.344	2.113.345	-0,24	310.841	299.774	-3,56	14,67	14,18
Cantabria	593.861	591.530	-0,39	39.313	38.462	-2,16	6,62	6,50
Castilla y León	2.546.078	2.515.473	-1,20	173.509	163.491	-5,77	6,81	6,50
Castilla-La Mancha	2.121.888	2.097.293	-1,16	236.049	220.245	-6,70	11,12	10,50
Cataluña	7.570.908	7.546.522	-0,32	1.186.779	1.154.477	-2,72	15,68	15,30
C. Valenciana	5.129.266	5.104.365	-0,49	883.012	859.203	-2,70	17,22	16,83
Extremadura	1.108.130	1.100.139	-0,72	42.541	41.241	-3,06	3,84	3,75
Galicia	2.781.498	2.763.499	-0,65	112.183	109.386	-2,49	4,03	3,96
Madrid	6.498.560	6.488.347	-0,16	1.015.054	956.386	-5,78	15,62	14,74
Murcia	1.474.449	1.471.045	-0,23	238.393	230.394	-3,36	16,17	15,66
Navarra	644.566	643.864	-0,11	69.623	67.714	-2,74	10,80	10,52
País Vasco	2.193.093	2.190.230	-0,13	151.894	148.165	-2,46	6,93	6,76
La Rioja	323.609	321.489	-0,66	46.373	44.138	-4,82	14,33	13,73
Ceuta	84.018	83.893	-0,15	5.812	5.435	-6,49	6,92	6,48
Melilla	80.802	83.600	3,46	11.264	12.595	11,82	13,94	15,07

¹ Las cifras corresponden al *Avance del Padrón* a fecha 1 de enero de 2013.

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* de 2012 y *Avance del Padrón Municipal de Habitantes* de 2013 (INE).

A diferencia de otros años, la escala Autonómica no esconde apenas variaciones territoriales destacadas. Así, el descenso demográfico es común a 46 de las 50 provincias, excluyendo solamente a Guipúzcoa, Málaga, Sevilla y, por apenas 24 habitantes, Zaragoza (la Ciudad Autónoma de Melilla gana población, pero Ceuta pierde). Con un -3,5% es Cuenca la más perjudicada, pero a continuación se encuentran Ávila, Zamora, Salamanca, Soria y Segovia. Castilla y León es en cifras absolutas y relativas la Comunidad Autónoma más afectada por el saldo demográfico negativo, triplicando la media española (-1,2% frente a -0,4%), hecho derivado de que su crecimiento dependía exclusivamente del continuo aporte foráneo, al mantener un saldo vegetativo negativo y al alza. Una vez invertido el sentido de los flujos migratorios internacionales, el peso de una población envejecida devuelve el protagonismo a la dinámica natural, en la cual las defunciones superan en un 63% a los nacimientos, según los datos del *Movimiento Natural de la Población* relativos al primer semestre de 2012 (*mapa 3.1.6-1 y cuadro 3.1.6-2*).

Mapa 3.1.6-1 Variación de la población entre 2012 y 2013



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes de 2012 y Avance del Padrón Municipal de Habitantes de 2013 (INE).

Cuadro 3.1.6-2 Evolución de la población en Castilla y León y sus provincias, 2012-2013

	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var. 12-13	Residentes		% var. 12-13	% del total	
	2012	2013 ¹		2012	2013 ¹		2012	2013 ¹
Ávila	171.265	168.149	-1,82	13.912	13.321	-4,25	8,12	7,92
Burgos	374.970	370.854	-1,10	34.618	32.388	-6,44	9,23	8,73
León	494.451	488.254	-1,25	26.161	24.879	-4,90	5,29	5,10
Palencia	170.713	168.751	-1,15	7.603	7.170	-5,70	4,45	4,25
Salamanca	350.564	344.978	-1,59	17.831	16.086	-9,79	5,09	4,66
Segovia	163.701	161.356	-1,43	21.730	20.662	-4,91	13,27	12,81
Soria	94.522	93.136	-1,47	9.904	9.194	-7,17	10,48	9,87

Continúa

Continuación

	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var.	Residentes		% var.	% del total	
	2012	2013 ¹	12-13	2012	2013 ¹	12-13	2012	2013 ¹
Valladolid	534.280	531.759	-0,47	32.947	31.691	-3,81	6,17	5,96
Zamora	191.612	188.236	-1,76	8.803	8.100	-7,99	4,59	4,30
Castilla y León	2.546.078	2.515.473	-1,20	173.509	163.491	-5,77	6,81	6,50

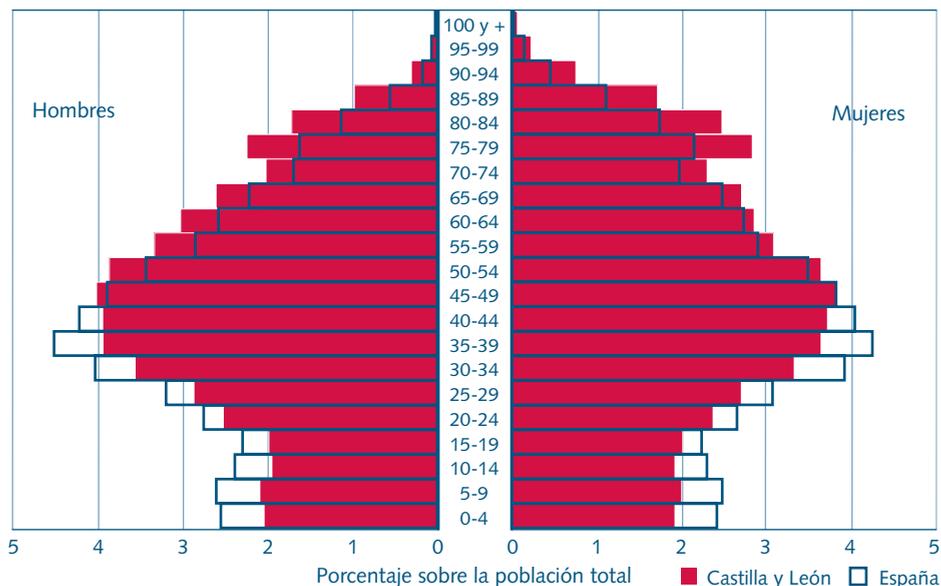
¹ Las cifras corresponden al Avance del Padrón a fecha 1 de enero de 2013.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes de 2012 y Avance del Padrón Municipal de Habitantes de 2013 (INE).

Las nueve provincias registran descensos superiores al promedio nacional tanto en lo que respecta a su población total como a la extranjera, destacando los casos de Ávila y Zamora, cercanas al -2%. Han abandonado Salamanca una décima parte de sus residentes extranjeros y las provincias más favorecidas los pasados años por la inmigración, como Burgos, Segovia, Soria y Valladolid muestran reducciones significativas.

La pérdida de inmigrantes repercute directamente en los grupos de edad de la mitad inferior de la pirámide de población, jóvenes y adultos jóvenes, población por tanto en edad activa y reproductiva, amenazando con una rápida reducción del número de nacimientos. A partir de los cincuenta años de edad las cohortes etarias superan en términos relativos la amplitud de las correspondientes a la media nacional, mientras los menores de 45 años tienen una presencia más reducida, diferencia que se aprecia aún más entre las cohortes reproductivas caracterizadas por una mayor fecundidad (30-35 años) y en consonancia con ello, en la misma base de la pirámide. Con 1,81 mayores por cada menor de 15 años frente a 1,18 en España, el envejecimiento es claro y avanzará a mayor ritmo, dado que, mientras a escala nacional el tamaño de los grupos de menor edad todavía iguala o supera a los que sobrepasarán los 65 años durante el próximo quinquenio, en Castilla y León sucede lo contrario. Los demás indicadores subrayan estos datos, como en el caso del porcentaje de mayores (23,3% frente a 17,7% en España) y de jóvenes (12,9% y 15,9%), la proporción de activos (63,8% y 66,4%, respectivamente), el índice de reemplazo de esa población activa (0,69 y 0,86) y la edad media de la población (45,9 y 41,9 años) (gráfico 3.1.6-1).

Gráfico 3.1.6-1 Comparación de pirámides de población de Castilla y León y España, 2013



Fuente: Avance del Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Los indicadores de la dinámica natural marcan una tendencia similar a escala nacional y autonómica, con descensos ya prolongados de la nupcialidad y natalidad frente a una mortalidad elevada. La tasa de nupcialidad marca un nuevo mínimo histórico, descendiendo al 3,1‰ en España y 2,6‰ en Castilla y León, a la par que en el conjunto de la nación nacimientos y defunciones tienden a igualarse, con tasas ya muy cercanas (9,5‰ y 9,2‰), mientras en la Comunidad Autónoma la diferencia a favor de las segundas aumenta (7,5‰ y 12,1‰). Al igual que sucede en Alemania desde comienzos de los años setenta del pasado siglo o en Italia a partir de mediados de los noventa, España se encamina hacia un crecimiento natural negativo, del que solo se ha librado temporalmente en los últimos quince años gracias a la inmigración. No fue así en la Comunidad Autónoma que, afectada por sus propios flujos migratorios interiores, presenta pérdidas derivadas de su escasa natalidad y creciente mortalidad desde 1988. En el primer semestre de 2012 el balance natural fue de -0,45%, explicando el 37% de la reducción total de su población. El único indicador que ha logrado mantenerse estable es el índice sintético de fecundidad, pero su valor es muy bajo (1,4 hijos por mujer en España y 1,2 en Castilla y León) y afecta a un número de mujeres decreciente, por lo que resulta imposible a medio plazo una recuperación de la natalidad. Como en las restantes variables analizadas, el decrecimiento natural afecta a todas las provincias y es especialmente llamativo en la de Zamora, donde se acerca al -1% anual. También en Valladolid, con la pirámide de población menos envejecida de la Comunidad, los resultados son adversos, pese a tener una nupcialidad acorde al promedio nacional. La situación de la natalidad es similar a las res-

tantes provincias españolas, pues solamente en nueve de ellas las cifras de nacidos durante el primer semestre de 2012 superan a las del mismo periodo del año anterior y en términos absolutos la diferencia conjunta suma solamente 358 nacidos vivos más. En cambio, cuarenta y una provincias ofrecen balance negativo, aportando 6.415 nacimientos menos (en la ciudad autónoma de Ceuta se pierden 23 y en Melilla se ganan 8). Un tercio del déficit se concentra en Madrid (*cuadro 3.1.6-4*).

Cuadro 3.1.6-4 Dinámica natural de la población por provincias, primer semestre de 2012 (Avance)

	Matrimonios		Nacimientos		Defunciones		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Número	‰	Número	‰	Número	‰	Número	%	ISF	‰
Ávila	191	2,21	694	8,04	1.058	12,25	-364	-0,42	1,30	37,19
Ávila	190	2,24	621	7,32	1.131	13,33	-510	-0,60	1,20	34,17
Burgos	471	2,53	1.569	8,41	2.015	10,81	-446	-0,24	1,33	37,93
León	602	2,45	1.588	6,46	3.262	13,28	-1.674	-0,68	1,03	29,50
Palencia	226	2,66	600	7,07	1.143	13,47	-543	-0,64	1,14	32,50
Salamanca	430	2,47	1.280	7,36	2.087	12,00	-807	-0,46	1,16	33,16
Segovia	223	2,74	659	8,11	940	11,57	-281	-0,35	1,26	35,99
Soria	99	2,11	367	7,82	607	12,94	-240	-0,51	1,30	37,01
Valladolid	855	3,21	2.266	8,50	2.616	9,82	-350	-0,13	1,27	36,31
Zamora	172	1,81	579	6,10	1.442	15,19	-863	-0,91	1,06	30,15
CyL	3.268	2,58	9.529	7,53	15.243	12,05	-5.714	-0,45	1,19	34,00
España	74.021	3,14	224.491	9,52	217.949	9,24	6.542	0,03	1,37	39,04

Nota: Tasas en acontecimientos por cada mil habitantes, crecimiento vegetativo por cien habitantes e ISF en hijos por mujer (todos ellos proyectados a tasas anuales). Poblaciones medias de referencia tomadas del Padrón. Se indican sólo los matrimonios de diferente sexo.

Fuente: *Movimiento Natural de la Población y Padrón Municipal de Habitantes*, resultados provisionales (INE).

Las últimas informaciones proporcionadas por el INE muestran una tendencia generalizada tanto a escala nacional, como en las Comunidades Autónomas, e incluso en la inmensa mayoría de las provincias, hacia una etapa de decrecimiento demográfico. Éste deriva de un reducido margen entre nacimientos y defunciones, con balance negativo en la mayor parte del territorio nacional y especialmente notable entre las poblaciones que, como Castilla y León, presentan un acentuado envejecimiento de sus estructuras por edad. Una evolución ya conocida, pero agravada por la inversión de los flujos migratorios internacionales, integrados no ya solamente por extranjeros, sino también por españoles. Por último, las diferencias en los saldos migratorios interiores incrementan las pérdidas demográficas en algunas Comunidades Autónomas y sobre todo, en las del cuadrante noroccidental de la península, afectando concretamente a Castilla y León. De un déficit de 30.605 habitantes entre 2012 y 2013, más de once mil derivan del superávit de defunciones sobre nacimientos y otros diez mil de las bajas padronales correspondientes a extranjeros, lo que situaría provisionalmente el saldo migratorio

total de los autóctonos en más de nueve mil personas. Se trata no obstante de datos provisionales y relativos a un periodo caracterizado por cambios en los comportamientos migratorios, que sin duda deparará ajustes cuando se conozcan las cifras definitivas del *Padrón Municipal de Habitantes* de 2013.

3.2 Educación

En 2012 se aprobó el *Real Decreto-Ley 14/2012, de 20 de abril, de medidas urgentes de racionalización del gasto público en el ámbito educativo* (BOE 21 de abril de 2012), con el fin de establecer medidas que afectan a todos los niveles educativos (universitarios y no universitarios), combinando medidas de carácter excepcional, motivadas por la actual coyuntura económica, con otras de carácter estructural que se aplicarán de forma permanente al sistema educativo español. Cabe destacar que esta norma está recurrida ante el Tribunal Constitucional por diversas Comunidades Autónomas, ya que a su juicio diversos preceptos de la misma invaden su espacio competencial e incumplen el artículo 86 de la Constitución Española, además de vulnerar el derecho a la educación.

En cuanto a la Formación Profesional, en 2012 se aprobó el *Real Decreto 1529/2012, de 8 de noviembre* (BOE de 9 de noviembre de 2012), con el propósito de desarrollar el contrato para la formación y el aprendizaje, regulado en el *artículo 11.2 del Estatuto de los Trabajadores*, particularmente determinados aspectos de la formación profesional dual.

En cuanto a las acciones normativas llevadas a cabo por la Administración Autónoma en 2012, destacan las siguientes:

- ▶ Decreto 20/2012, de 7 de junio, por el que se fijan los precios públicos por las enseñanzas de régimen especial en la Comunidad de Castilla y León para el curso académico 2012/2013 (*BOCyL de 8 de junio de 2012*).
- ▶ Decreto 25/2012, de 5 de julio, por el que se fijan los precios públicos por servicios académicos en estudios universitarios conducentes a la obtención de títulos de carácter oficial y validez en todo el territorio nacional y por servicios complementarios en las universidades públicas de Castilla y León para el curso académico 2012-2013 (*BOCyL de 9 de julio de 2012*).
- ▶ Orden EDU/551/2012, de 9 de julio, por la que se regula la implantación y el desarrollo del Bachillerato de Investigación/Excelencia en la Comunidad de Castilla y León (*BOCyL de 18 de julio de 2012*).
- ▶ Orden EDU/759/2012, de 12 de septiembre, por la que se establecen las bases reguladoras de las ayudas para financiar la adquisición de libros de texto para el alumnado que curse Educación Primaria y Educación Secundaria Obligatoria en Centros Docentes de la Comunidad de Castilla y León (*BOCyL de 17 de septiembre de 2012*).
- ▶ Orden EDU/764/2012, de 17 de septiembre, por la que se convocan ayudas para financiar la adquisición de libros de texto para el alumnado que curse Educación Primaria y Educación Secundaria Obligatoria en centros docentes de la Comunidad de Castilla y León, durante el curso 2012/2013 (*BOCyL de 21 de septiembre de 2012*).